

## ACTIVIDADES DE LA DELEGACIÓN PROVINCIAL DEL SERVICIO NACIONAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE GERONA EN 1955

Todos los años al redactar la Memoria de las actividades arqueológicas en la provincia de Gerona, con destino a los ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES, hemos hecho constar la agradable novedad del incremento que vienen observando estos trabajos en la provincia, en gran parte debido y en primerísimo lugar al apoyo moral y material que constantemente recibe esta Delegación de las autoridades tanto del Ministerio de Educación Nacional como de la provincia, incremento que para el año a que nos referimos ha manifestado un notable aumento en todos los aspectos.

En la nueva organización dispuesta por la superioridad fué creado el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas dependiente de aquel Ministerio (Dirección General de Bellas Artes) que vino a substituir las antiguas Comisarías General, Provinciales y Locales de Excavaciones Arqueológicas, integrándose en la nueva fase que ahora se inicia, en la cual se crearon a la vez las Delegaciones de Zona del citado Servicio, dispuestas por Distritos Universitarios, recayendo para la nuestra el citado cargo en la persona del Ilmo. Sr. Dr. D. Luis Pericot García, insigne gerundense a quien tanto debe la investigación y sistematización de la prehistoria y la arqueología. Tras la nueva organización fué confirmado en su cargo el suscrito, que pasó a la Delegación Provincial de este Servicio. En la actualidad está en vías de resolución y se espera recaiga lo mismo para los anteriores Comisarios Locales de la provincia, que con tanto celo y entusiasmo han venido cumpliendo su cometido, lo que ha dado motivo a que algunas zonas sean arqueológicamente bien conocidas.

Como consecuencia de la nueva orientación dada al Servicio en la fase que se inicia, la Delegación gerundense dispuso ya a finales de 1955 de doble consignación para excavaciones en la provincia, en relación con los años precedentes. Por su parte la Excm. Diputación Provincial, a través de la Ponencia de Educación, Deportes y Turismo, y de manera especial por el interés que las cuestiones arqueológicas y sus investigaciones ane-

jas han despertado en la Presidencia y Ponencia de la citada corporación provincial, han venido apoyando nuestros trabajos en todo momento permitiendo con ello y con las partidas consignadas en el presupuesto provincial vigente, desarrollar una intensa al par que fecunda labor en excavaciones arqueológicas, restauración del material de ellas procedente, consolidación de monumentos y restos arqueológicos y por último proceder a algunas adquisiciones de objetos de arte con destino al Museo Arqueológico Provincial, de todo lo cual se dará cuenta en esta Memoria.

Justo es consignar que la labor desarrollada paralelamente con otros servicios, tales como el del Museo Arqueológico, y Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, aunados todos ellos para el bien de este legado glorioso de nuestro pasado, tan desarrollado en nuestras comarcas, haya permitido que la tarea se extienda en ambos sentidos por todo el ámbito del territorio provincial.

Por otra parte la gestión relativa al año que historiamos ha sido bien halagüeña por cuanto además de la campaña normal de Ullastret y de los demás trabajos consiguientes, se realizaron entre otros descubrimientos fortuitos el de nuevas sepulturas en la necrópolis de la Edad del Hierro de Anglés, descubierta en parte en el siglo pasado, el hallazgo de sepulcros de fosa pertenecientes al Neolítico final, en las obras de cimentación del nuevo edificio del Hospicio Provincial, sito en el «Puig d'en Roca», en Tayalá, término municipal de San Gregorio, y paralelamente otros de análogos en idénticas obras, encontrados en la construcción de la nueva fábrica de cementos «Vda. de Pérez Xifra, S. A.», en termino de San Julián de Ramis. Los objetos hallados en ambas estaciones, de los que luego se dará una sumaria información, fueron cuidadosamente salvados y en la actualidad se procede a la restauración y estudio de los mismos para su publicación definitiva que aparecerá en breve.

Los delegados locales, colaboradores y entusiastas por estas materias en toda la extensión de la provincia, y más concretamente en las zonas arqueológicas más densas, han seguido manifestando su verdadero interés por cuantos problemas de esta índole tiene planteados o en curso de investigación esta Delegación Provincial del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas.

También en lo que atañe al cometido de la misma es de justicia consignar la colaboración obtenida de cuantas autoridades tanto provinciales

como locales a quienes ha sido necesario acudir para cumplimiento de la labor de esta Delegación, en las cuales se ha encontrado siempre la máxima comprensión y ayuda, secundando con ello y de manera muy eficaz las tareas que competen a esta Delegación.

Es altamente satisfactorio contemplar como de unos años a esta parte y en paulatino aumento a todas luces bien manifiesto y por todos reconocido, la provincia de Gerona de tan honda tradición arqueológica que ya arranca desde aquellos primeros balbuceos de la introducción de la nueva ciencia en España, concretamente en lo que a la Prehistoria se refiere —lo que corre parejas con su posición geográfica y situación privilegiada que le hace única en estas materias, hecho tantas veces repetido— no desmerezca en los últimos años en el rendimiento de la labor que en estos aspectos se desarrolla. Se ha demostrado plenamente que la labor inicial, callada, llevada a cabo sin dejar de afrontar muchas veces sacrificios, ha dado su resultado fecundo. Ahora es ya difícil que se pierdan o menguen los hallazgos o cuando menos que no pueda extraerse de los mismos un resultado científico satisfactorio. Difícil viene siendo también que cualquier descubrimiento fortuito realizado en el último rincón de las comarcas gerundenses no sea registrado o que el hecho no respire por un lado u otro como consecuencia de un mayor interés, producto de la inquietud o la curiosidad que lo arqueológico va quedando arraigado en la mente de las gentes. Gracias a ello ha sido posible día a día completar el mapa arqueológico provincial y llenar en él muchas lagunas que existían en comarcas hasta poco casi desconocidas para estas cuestiones. En la publicación de este mapa que constituirá en su día la Carta Arqueológica de la provincia, queda bien patente la riqueza del solar gerundense al que falta todavía añadir tantos descubrimientos que sin duda se producirán al correr de los tiempos. Reproducimos en estas páginas el estado actual de la Carta (lám. VI) a la que seguirá un comentario final sobre el presente en los descubrimientos de estaciones arqueológicas en las comarcas gerundenses y un avance al catálogo de yacimientos.

Paralelamente a esta labor de reconocimiento y situación de estaciones y hallazgos, y de respeto de los mismos en cuyo aspecto la provincia ocupa un destacado lugar, es también muy digno de encomio lo que viene realizándose en pro de los monumentos arqueológicos, artísticos e históricos, sobre lo que dedicaremos un apartado final en esta Memoria. La

labor en este aspecto desarrollada por el Estado, la Iglesia y la Provincia ha constituido un feliz acicate para muchos que han tomado por ejemplo las restauraciones realizadas, a las que se ha sumado la aportación de algunos particulares en dignificar la riqueza monumental de nuestras tierras. En ello se aprecia el mismo despertar que apuntábamos al señalar el renacer en lo arqueológico, fruto todo ello de un interés desinteresado dimanado de la superioridad y que ha trascendido hacia otros estamentos.

Los Congresos Internacionales de Prehistoria y Arqueología de Ampurias que anualmente se celebran dentro del seno de aquellas ruinas de la ciudad grecorromana del golfo de Rosas con irradiaciones a Ullastret y otros puntos de la provincia y que congregan a un respetable número de especialistas, constituyen también un impulso considerable hacia el conocimiento de estas materias que vienen siendo discutidas sobre el terreno y a la luz de los últimos descubrimientos.

Por otra parte, el considerable aumento del turismo también contribuye a la popularización de la arqueología y de la riqueza artística y monumental de nuestra querida provincia.

Como complemento de los trabajos arqueológicos que llamaremos de campo, ha seguido la labor de restauración de objetos descubiertos en las excavaciones. En este aspecto la Excma. Diputación Provincial manteniendo en buena parte el taller de restauraciones del Museo Arqueológico ha conseguido que muy pronto podamos estar al corriente en estos trabajos tan arduos y que venían siendo en años todavía no lejanos la preocupación constante de la Delegación de Excavaciones al no poder atender en forma adecuada a los mismos. Hoy son ya una realidad la riqueza y crecido aumento de las colecciones que en su día podrán exhibirse en un gran Museo especializado cuando se disponga del mismo, valorándose en lo que merecen. Cuando no, mientras tanto es posible preparar ya el estudio definitivo de los mismos para su inventario y publicación.

En este aspecto está siendo terminada la restauración de los materiales procedentes de las cuatro campañas de excavación llevadas a cabo en el poblado prerromano del «Puig d'en Rovira», en La Creuheta (Quart). Los del poblado ibérico de San Julián de Ramis y otros yacimientos análogos. La cantidad exorbitante de materiales cerámicos que constituye el fondo aportado por las excavaciones de la estación iberorromana de Castell (Palamós) excavada en nueve campañas consecutivas y no totalmente

terminada, gracias a la munificencia y ejemplar patrocinio del propietario de aquellos terrenos, D. Alberto Puig Palau, de Barcelona, y Delegado Local de Excavaciones de Palamós, a quien la Arqueología nunca agradecerá bastante lo que viene haciendo.

Asimismo están próximos a terminar los fondos exhumados de los sepulcros de fosa de San Julián de Ramis y del «Puig d'en Roca», antes citados y el conjunto de urnas cinerarias de la necrópolis de Anglés, Ambos constituyen un riquísimo e interesante acervo de materiales nuevos para las colecciones de nuestra provincia, ya que no sólo han aportado elementos cerámicos y otros objetos constitutivos de los ajuares funerarios respectivos sino que es altamente importante el hallazgo de material antropológico, los cráneos del cual se encuentran en la actualidad en estudio en el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Barcelona, para incorporar el resultado de los mismos a la publicación que de estas excavaciones preparamos conjuntamente con D. Francisco Riuró, colaborador de esta Delegación, que cooperó a aquellos trabajos de investigación.

Por último, la dotación por parte de la Excma. Diputación Provincial, en los presupuestos de la misma, de una partida para adquisiciones de objetos artísticos o arqueológicos, ha servido para incrementar las colecciones del Museo Arqueológico y evitar por otro lado la pérdida para las colecciones oficiales de la provincia, cuando no por la provincia misma o por la patria, de una serie de objetos de innegable interés que han podido ser adquiridos, los cuales se detallarán al final de esta Memoria publicándose ilustración de los mismos.

Todo lo ingresado por distintos conceptos en la anualidad de 1955 ha quedado depositado por la Delegación de Excavaciones o por la Excma. Diputación Provincial, en las colecciones del Museo Arqueológico Provincial de Gerona.

Auguramos para los años sucesivos el mismo desarrollo de la labor y en todo lo posible, esta Delegación intentará el aumento de la misma, confiando en la buena acogida y contando con la colaboración oficial y particular que hasta ahora ha conseguido.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DEL PLAN NACIONAL EN LA CIUDAD INDIKETA O PRERROMANA DE ULLASTRET, PARTIDO DE LA BISBAL, BAJO AMPURDÁN, GERONA

SEXTA CAMPAÑA DE TRABAJOS

En la Memoria anterior, publicada en el volumen IX de estos ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES, ya se hacía constar que desde los años de 1952 y 1953 el *oppidum* de Ullastret venía ocupando la atención de la Comisaría, hoy Delegación Provincial del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas. Así sigue siendo, en efecto, en parte por la posesión en propiedad de aquellos terrenos por la Excma. Diputación Provincial de Gerona, y por el interés y riqueza del yacimiento por otra. Hasta la actualidad aquellas excavaciones ocupan, en lo que a trabajos de campo se refiere, una cuarta parte del año a esta Delegación, y en las labores de limpieza, restauración, clasificación y estudio de los materiales, el resto de la anualidad, habida cuenta de las aportaciones que proporciona aquel subsuelo bajoampurdanés tan pródigo en hallazgos.

A la bibliografía publicada sobre Ullastret, citada en el volumen anterior de estos ANALES, debemos añadir lo siguiente.<sup>1</sup>

La sexta campaña de excavaciones arqueológicas en la ciudad indígena bajoampurdanesa de Ullastret ha sido hasta el presente la de mayor duración e intensa actividad de cuantas se llevan realizadas, consiguiendo en ella por diversos motivos, algunos ya expuestos en la introducción de esta Memoria, y otros que se relacionarán en el decurso de ella, una transformación total en la topografía cuando menos de la vertiente Oeste de la montaña llamada en el país «Puig de Sant Andreu d'Ullastret», consecuencia inmediata y visible, y resultado lógico del incremento de los esfuerzos realizados por la Delegación Provincial del Servicio

<sup>1</sup> MIGUEL OLIVA PRAT, *La labor de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Gerona, durante los años 1952-1953*, en «Informes y Memorias» núm. 30, de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Dirección General de Bellas Artes, Ministerio de Educación Nacional, Madrid 1954, 63 págs., 23 láms. MIGUEL OLIVA PRAT, *Excavaciones Arqueológicas en la ciudad ibérica de Ullastret (Gerona) Quinta campaña de trabajos. Actividades de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Gerona en 1954*, en ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES, volumen IX, Gerona 1954, pág. 271. No se citan los artículos de divulgación aparecidos en periódicos y revistas.

Nacional de Excavaciones Arqueológicas, secundada siempre y bajo la supervisión de la Delegación de Zona, al frente de la cual está la figura del Dr. D. Luis Pericot, ilustre gerundense que no ha dejado de preocuparse de nuestras actividades, y como fruto de las aportaciones oficiales conseguidas para el mismo fin, tanto del Estado como de la Diputación, propietaria del yacimiento, adquirido ya casi en su totalidad, por compra.

El monte de San Andrés de Ullastret distante poco más de un kilómetro en línea recta del pueblo del mismo nombre, hacia el N.-E., forma un montículo de unos 50 metros sobre el nivel del mar y unos 30 de elevación sobre las tierras circundantes, buena parte de las cuales, principalmente las del Este, estuvieron ocupadas hasta el último cuarto del siglo pasado por un lago, hoy desecado, que debía dar especial fisonomía a la ciudad ibérica. Lago que todavía se inunda en tiempos de fuertes lluvias y que en el país denominan «l'Estany». Aparece consignado en cartas geográficas como en las de Chías y Carbó. Nosotros hemos presenciado el encharcamiento del lago en la segunda campaña de excavaciones, en el mes de diciembre de 1949.

El altozano acusa un perfil triangular con tendencia a la forma isocélica, prolongada en su extremidad Norte por un espolón a manera de istmo que avanza hacia las orillas del que fué cauce antiguo del río Daró, citado Adarón en documentos medievales, nombre de raíz antigua, prerromana o quizá céltica, cuyas aguas antes de ser desviadas de su curso penetraban y alimentaban el lago hoy desecado. Desde este punto, separaba el cauce del Daró, río que se forma de dos ramas, una que desciende del extremo oriental de la sierra de Montnegre y de las vertientes N.-E. de Santa Pelaya y Esclat, y otra que se origina en el alto de las Gabarras cerca de Sant Cebrià dels Alls y en el Coll de la Ganga, pasa por el valle donde se encuentran situados los pueblos de San Sadurni, San Miguel de Cruilles, Cruilles, para atravesar La Bisbal, de ahí a Castell d'Empordà, Casavells, Matajudaica y penetrar en la laguna, separando pues el promontorio en cuya situación se encuentra el yacimiento ibérico, de otro al Norte, llamado el Puig de Serra, perteneciente al término de Serra de Daró.

Como puede verse en el plano de la figura I, que publicamos gracias a la gentileza del Servicio Hidrográfico del Pirineo Oriental, este río limitaba el establecimiento humano indiketa de Ullastret. Otro torrente, el de Salsá, originario de un montículo de 100 metros de elevación emplazado

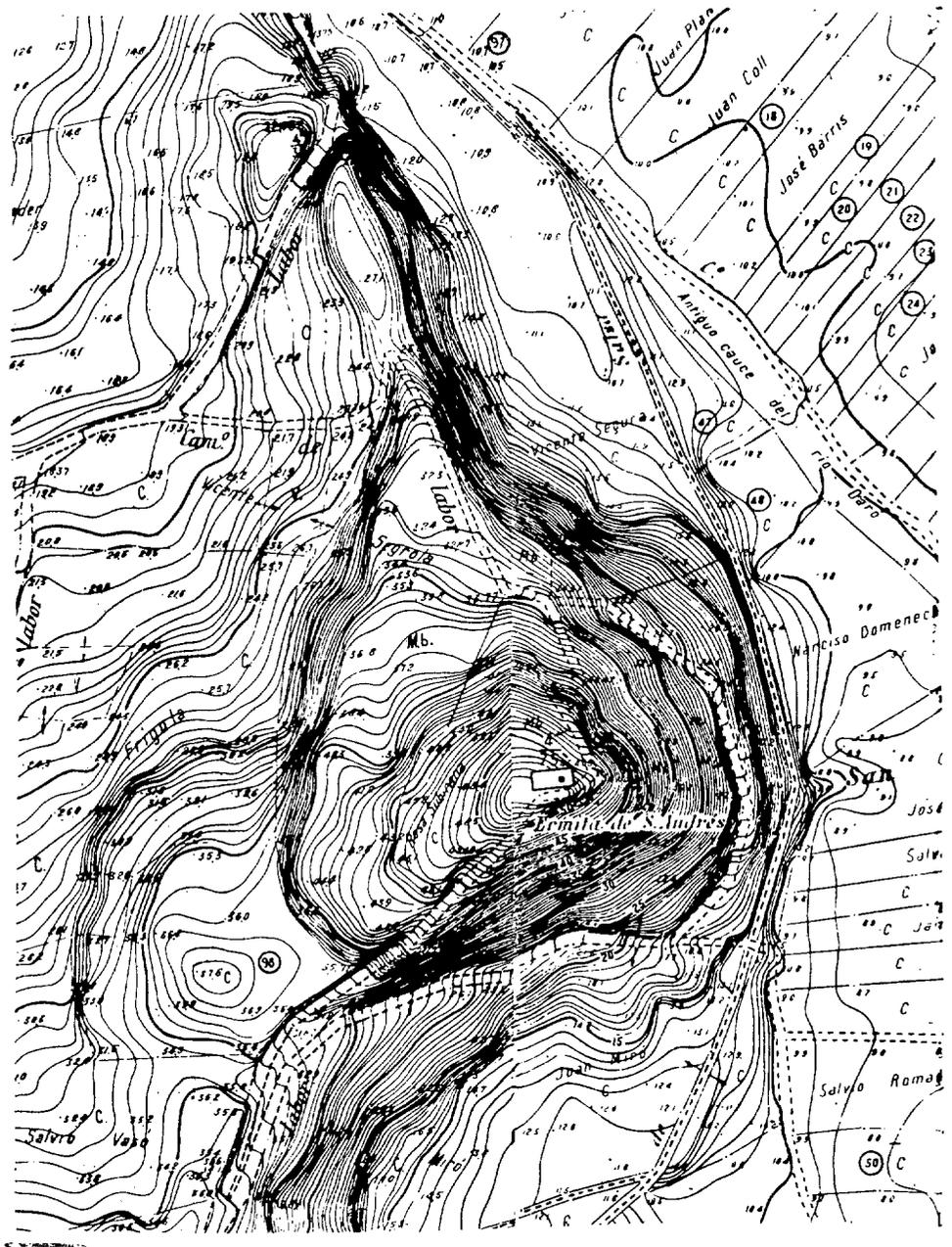


Figura I

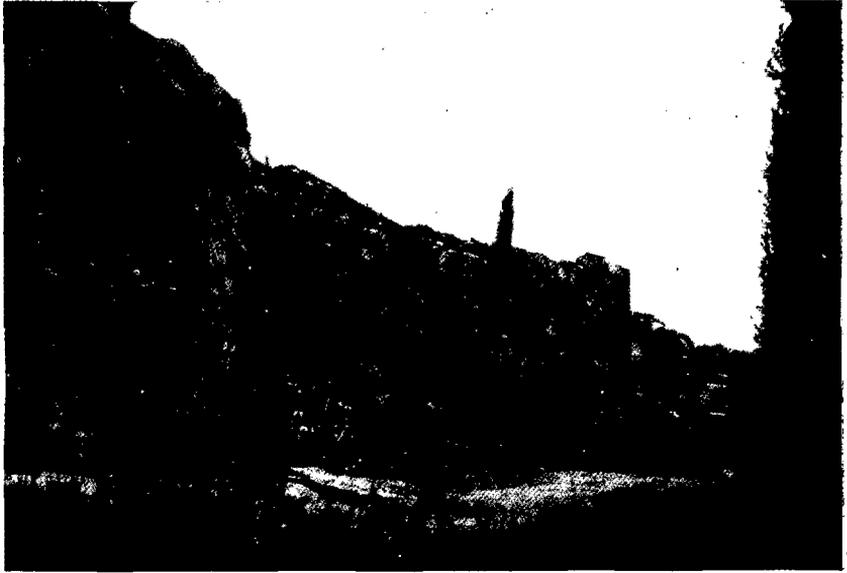


LAMINA VI

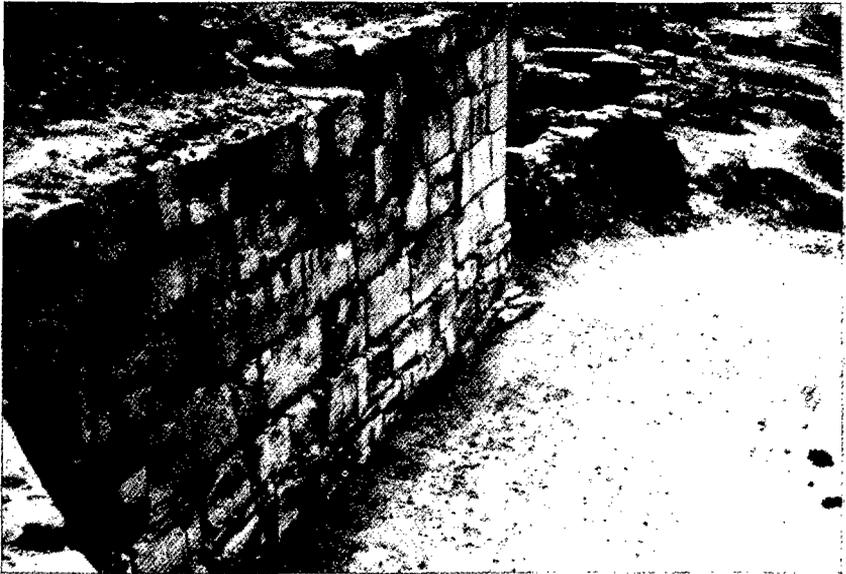


Mapa arqueológico de la provincia. Estado actual de las investigaciones (en la próxima Memoria se dará el catálogo de las estaciones).

LÁMINA VII



1. Muralla Frigoleta. Sector A-B y torre Frigoleta n.º 1.



2. Muralla Frigoleta. Sector A-B (ángulo).

Fotos M Oliva

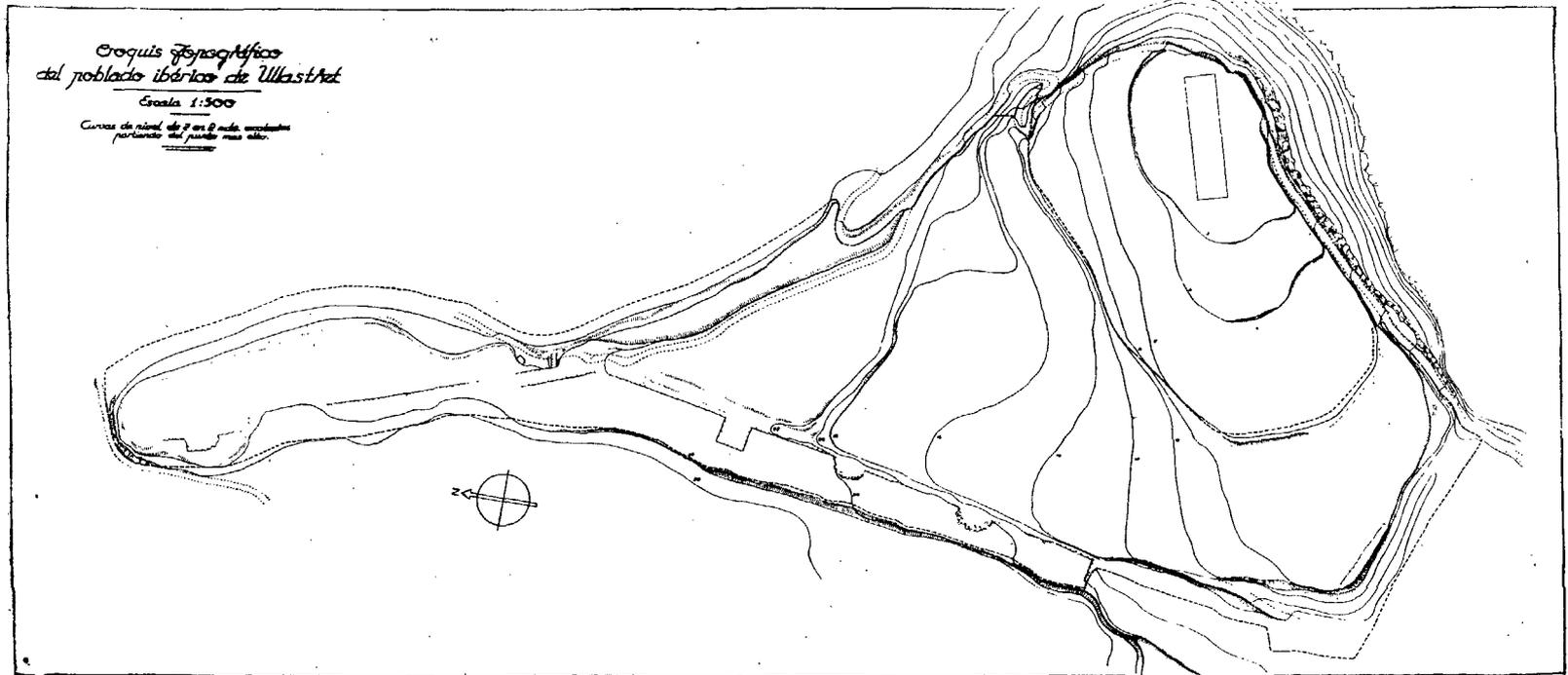
entre los pueblos de Peratallada y Canapost pasaba rozando el altozano al Este, y acababa en el propio estanque. Hoy este torrente, adaptado, sirve como otras diversas acequias para facilitar el avenamiento del estanque cuando las inundaciones del mismo, siendo el torrente de Salsá el límite por el Este de la propiedad adquirida por la Excm. Diputación Provincial de Gerona hasta el presente.

La cumbre del montículo de San Andrés, por el nombre de la ermita dedicada al apóstol, hasta que se arruinó años antes de 1936, era el lugar dominante de toda la extensión ocupada por las edificaciones, las cuales se extendían en ambas vertientes, siendo además aquella cima, si bien de escasa elevación, lugar privilegiado para la contemplación del magnífico paisaje que se divisa desde ella. La ermita se construyó aprovechando el ángulo N.-E. de un castillo medieval, a la vez edificado sobre las ruinas de la acrópolis ibérica. Con posterioridad otra parte de las construcciones dieron lugar a una casa de labor, que hoy pertenece a las excavaciones. Y por otra parte, es de interés consignar que éste fué a la vez el lugar ocupado por un pequeño templete o santuario «in antis», que los trabajos de esta misma campaña que publicamos descubrieron en la cima de la eminencia dominante sobre las tierras de sus aledaños.

La formación de la montaña pertenece al eoceno medio, constituida por margas areniscas y calizas, estas últimas utilizadas en la construcción de las murallas y otras edificaciones de la población indiketa.

Esta eminencia afecta fuertes acantilados por la parte S.-E. por donde domina las tierras del que fué antiguo estanque y pendientes rápidas por el N.-E. y E. Sigue en declive suave por el N.-O. y O. mientras que por el Norte presenta la prolongación citada, alargada y estrecha. La primera descripción con cierto detalle de la situación del *oppidum*, con algunos errores de orientación, debidos al haber situado mal los puntos cardinales, aparece en el trabajo de J. de C. Serra-Ráfols<sup>2</sup> en el que se publica el croquis topográfico que reproducimos de nuevo arreglado en la figura II, para ayudar a la comprensión de la topografía del terreno. En el trabajo aludido se señalaban las condiciones de dominio de la posición, respecto a las tierras vecinas y aquellas características que hacían derivar el favorable establecimiento humano de época ibérica que nos ocupa, tanto o más

<sup>2</sup> J. DE C. SERRA-RÁFOLS, *El poblado indiketa de Ullastret*, en «Revista Ampurias», vol. VII-VIII (Barcelona 1945-46) pág. 359.



**Figura II.** Croquis topográfico aproximado del monte de San Andrés de Ullastret efectuado con datos de los arquitectos D. Rafael Masó y Valentí y D. José Gudiol Ricart, con anterioridad a 1936. Según nuestras comprobaciones el yacimiento se extiende bastante más de los límites señalados por el Este, hasta llegar a orillas del antiguo lago.

de las condiciones defensivas naturales, de aquellas otras relativas al emplazamiento de la eminencia, lejos del peligro de las aguas y en tanto de la presencia próxima de éstas, imprescindibles para la fertilización de los terrenos.

La zona interna del macizo, rodeado de murallas, ofrece distintos planos o bancales (*feixes*) que aparecerán, según se vislumbra, ocupados por las edificaciones de la población, cuyos restos han empezado a ser descubiertos ya en la actualidad.

Esperamos que campañas sucesivas nos den el trazado de las vías de acceso y las comunicaciones entre los distintos puntos, hoy todavía oscuros, ya que tan sólo han sido puestas al descubierto las entradas por el lado Oeste, y el inicio de las calles de acceso al interior y a la parte alta de la eminencia.

Todos los trabajos fueron sensiblemente secundados en la citada campaña por el feliz éxito de los descubrimientos llevados a cabo, al propio tiempo correspondidos con creces por el interés de los hallazgos, muy superiores a los de las campañas precedentes, en calidad y volumen.

Como complemento de la campaña de excavaciones, fueron iniciadas en 1955-1956 las primeras consolidaciones de aquellos lienzos de la muralla Oeste más afectados en su estado de conservación, por el peligro que sobre ellos amenazaba de destrucción por la inclemencia del tiempo o los embates de los agentes atmosféricos, al par que se reconstruyeron con el mejor cuidado y técnica científica algunos ángulos caídos o desplomes de muros como consecuencia de las presiones sufridas por la acumulación de tierras en las zonas posteriores de los mismos, muros que quedaban desamparados al faltarles el apoyo del costado excavado ya en la actualidad. Para estos trabajos han sido reutilizadas las mismas piedras que correspondían en cada caso, halladas al pie de los muros y teniendo en cuenta las estructuras de los despieces, sistemas de aparejado y otras características, tales como las del procedimiento empleado en la labra exterior de los sillares.

Durante la realización de los trabajos de excavación fué impresionado un film en color que recoge varios aspectos de la labor, resultados obtenidos y una selección de los primeros hallazgos ya debidamente restaurados. La Excma. Diputación Provincial costeó esta cinta que fué realizada bajo la dirección técnica de D. Narciso Sans y a cargo nuestro la arqueol-

lógica. El resultado de esta película no podía ser más satisfactorio. Ha servido admirablemente para divulgar el conocimiento de estos trabajos, a todas aquellas entidades y centros a quienes interesa conocer los aspectos de nuestro pasado, sirviendo su proyección un fin altamente pedagógico en conferencias y actos similares. Ha sido solicitada por diferentes Universidades y entidades culturales del país.

La campaña se extendió desde 1.º de diciembre de 1955, una vez acabadas las labores agrícolas de la siembra y libres los obreros ya en buena parte especializados por los distintos años en que se ocupan de estas materias, y duró hasta 23 de marzo de 1956, interrumpiéndose buena parte de febrero por la ola de frío reinante en aquel mes. En esta sexta campaña *trabajaron los campesinos que se citan para su constancia,*<sup>3</sup> con el interés y entusiasmo de siempre, ya en ellos habitual, que caracteriza a esta brigada de hombres de Ullastret que ya sienten el apasionamiento de la arqueología, sus hallazgos y resultados, animados además por la sorpresa de los descubrimientos y por las constantes visitas que acuden al «Puig de Sant Andreu», incrementadas en el verano último, durante la temporada turística, y aún más por cuanto se colocaron rótulos indicadores en los cruces de carreteras próximos.

El firmante de esta Memoria cuidó personalmente de la dirección de aquellas excavaciones encomendadas por la Dirección General de Bellas Artes y por la Excm. Diputación Provincial que le nombró Director de las mismas, quedando bajo la inspección del Ilmo. Sr. Delegado de Zona del Servicio Nacional de Excavaciones, Dr. D. Luis Pericot, por parte del Ministerio de Educación Nacional desde la creación del mencionado Servicio.

En esta sexta campaña de trabajos colaboraron durante unos días del mes de enero, las Srtas. M.<sup>a</sup> Luisa Pericot y Ana M.<sup>a</sup> Muñoz, ayudantes del Museo Arqueológico de Barcelona.

*Trabajos aislados, previos a la campaña y durante la ejecución de la misma.* Restauración de la muralla Oeste, lienzo denominado Frigolleta. Sector A-B.

El día 7 de enero de 1954 se ampliaban los trabajos de la cuarta cam-

<sup>3</sup> En esta campaña trabajaron: Juan Casas Anglada, capataz, Sebastián Sais, José Miró, Miguel Mascarós, Luis Capellá, Vicente Sagrera, Alberto Coll, Juan Casas Adroher, José Romaguera, Jaime Saló, José Saló, Luis Mercader, Andrés Mercader, Rafael Molinas, Amadeo Mascarós y el albañil Francisco Gatiús.

pañía de excavaciones arqueológicas en Ullastret, como consecuencia del éxito obtenido en los mismos. Esta prolongación de la labor se destinó a la excavación, desbroce y limpieza de lienzos y paramentos exteriores de murallas y torres de la vertiente Oeste del monte de San Andrés, en dirección hacia el Norte de la torre S.-O. angular, ya excavada en 1947 y 1949 durante la primera y segunda campañas y que sirve de referencia de situación para aquel sector extremo del yacimiento que tantos excelentes resultados había de proporcionar.

Al abrir zanjas hacia el Este perpendiculares a la vertiente abrupta del sector Oeste que tenía visos de ser del todo artificial, producido por las tierras caídas del campo alto, antes de Vicente Sagrera, en la zona más elevada de la misma y próxima al Sur, una de ellas situada enfrente de un gran olivo que hoy sirve de término del terreno adquirido por la Excma. Diputación Provincial en este sector, descubrimos una torre circular, de flanco, que denominamos torre circular Frigoleta 1 (fig. III). Apareció rellena de piedras grandes, bien colocadas en hiladas más o menos planas, mezcladas con tierras. Excavando junto al paramento de ella fué descubierta la muralla Frigoleta, sector A-B. Sorprendió desde un principio el descubrimiento de esta muralla por la estructura de la misma, consistente en un lienzo de muro de considerable volumen, el mayor hasta el presente descubierto, muy bien aparejado, con hiladas horizontales de perfecta labra, sillares magníficamente tallados y de gran tamaño, así como lo acabado de la superficie de los mismos, en extremo bien pulimentada. Todo ello daba ya desde entonces un bello aspecto de monumentalidad a esta muralla que por radicar en una zona donde el movimiento de tierras ha sido el de mayor empresa llevado a cabo hasta la actualidad en la ciudad indígena de Ullastret y donde a la vez se han conseguido profundidades máximas de excavación. Esta zona no quedará aún del todo concluida hasta la campaña de 1957. En sus principios la muralla fué excavada en una longitud de siete metros a partir de la torre circular hacia el Sur, continuando posteriormente hasta un ángulo próximo situado a 11'25 m. de esta misma torre. Estos trabajos no habían sido aún citados con detalle en estas Memorias más que superficialmente, precisamente por no estar terminados.

Es por este motivo que daremos cuenta del proceso de su excavación y estratigrafía, dejando la publicación minuciosa de los hallazgos hasta el año próximo, actualmente pendientes de una revisión total.

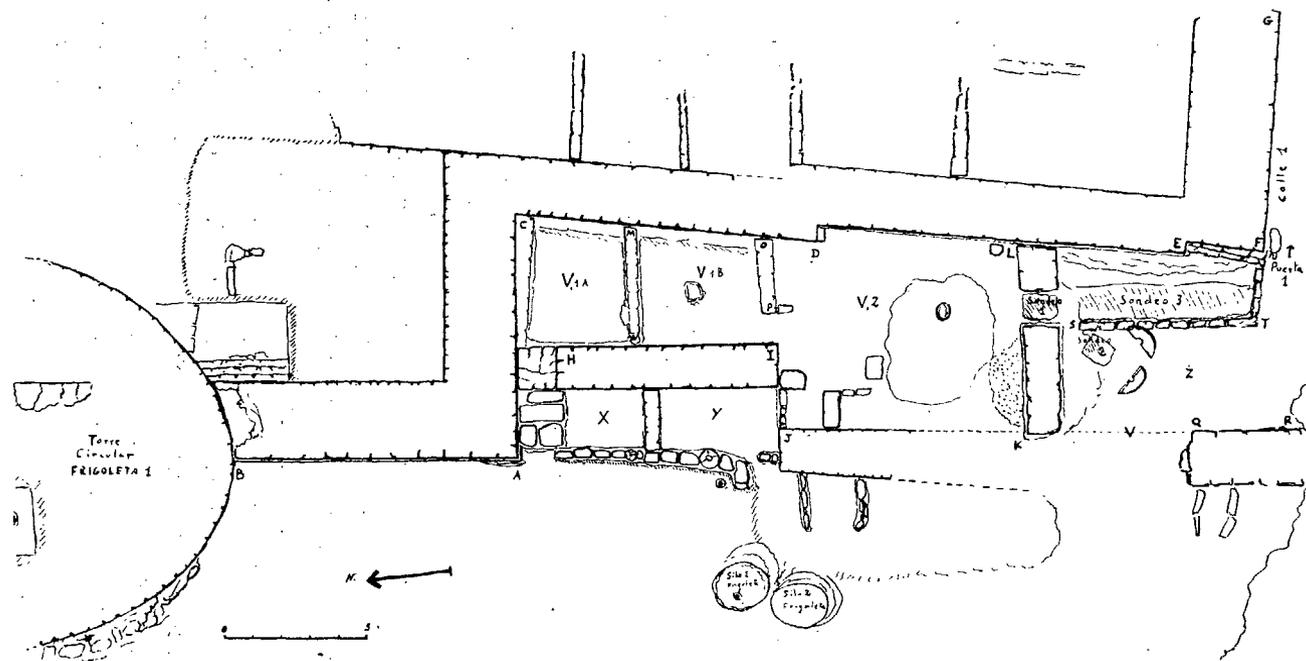


Figura III. Muralla Frigoleta y ámbito de la puerta de entrada núm. 1.

El primer contacto con el descubrimiento de esta muralla puso de manifiesto en seguida que la expoliación de los magníficos sillares ocurrida ya a partir de la época medieval, antes de quedar cubierta del todo, había sido muy intensa, habida cuenta de la utilidad que ellos ofrecían y su aprovechamiento o reutilización para las construcciones del pueblo de Ullastret, iglesia románica donde se ven claramente reempleados, murallas y otros usos, como en otras ocasiones hemos citado. Así fueron desmontadas algunas hiladas superiores, derribando hacia la vertiente el grueso relleno de piedra sin labrar que contenía la muralla en su grueso interior de 3'90 m. formando estos acarreo todo el contenido del estrato II junto al paramento de muralla Oeste. Allí quedaron echadas por no reunir tanto interés como los bloques rectangulares del paramento externo. Este proceso de desmonte y derribo a la vez provocó la formación también del escarpado talud en rápida y prolongada pendiente hacia los campos inferiores de Frigola (a. Frigoleta). Con ello quedó cubierta la parte baja de la muralla, ocultándola, sirviendo por tanto de protección a los restos hoy existentes de la misma, que permanecieron intactos, cubiertos totalmente incluyendo el grosor de esta defensa, por el estrato I, de tierra vegetal, acumulada por las lluvias torrenciales y por la acción eólica de los vientos.

*Estrato I.* Este estrato era pues el formado por las tierras que cubrían los restos, donde crecía el césped y se desarrollaba la vegetación. Su posición aparecía inclinada por la natural pendiente del monte, y alcanzaba un grueso aproximado de 1'75 metros.

*Estrato II.* De 1'75 a 2'35 metros del nivel superficial; lo constituía la enorme cantidad de piedras acumuladas, citada, procedentes del interior de la muralla o relleno de la misma; piedras de tamaños variables, mezcladas con otras más pequeñas y tierras. Sin hallazgos arqueológicos, al igual que el estrato I, al menos que reunieran interés para la cronología.

*Estrato III.* De 2'35 a 3'10 metros. Potencia del estrato: 0'75 m. Tierras rojizas y ocres con restos de fogatas entre ellas, y debajo de las mismas aparecieron los primeros fragmentos cerámicos que se estudiarán a la terminación de estos trabajos. Este estrato se presentó completamente pegado a la muralla siendo su formación posterior a la construcción de la misma, demostrándose de manera bien clara la antigüedad de esta defensa Oeste con relación al depósito de los materiales contenidos en el estrato. Los hallazgos fueron muy pobres, concretándose en general a fragmentos

de vasos comunes y de ánfora y un clavo de hierro. El final del estrato se señaló con la aparición de la banqueta de la muralla.

*Estrato IV.* De 3'10 a 3'70 metros. Se inicia con la banqueta o zócalo de la muralla. Tierras quemadas en abundancia y densidad formando núcleos de fogatas. Aparecieron tres de grandes en la longitud de este estrato y en la parte Sur del mismo. Se trataba de fuegos distintos separados por tierras grasas de muy buena calidad, sin encontrarse apenas piedras entre ellas. La acción de estos fuegos atacó en parte el paramento de la muralla produciendo en algunos sillares manchas rojizas y desconchados.

El estrato fué muy productivo, proporcionando muchos fragmentos de piezas diversas e irreconstruibles, recogiendo una representación de tales piezas para conocimiento del perfil y cronología de las mismas. Entre estos hallazgos pendientes de total estudio figura una cuenta de collar de pasta de vidrio verde-azulado, acostillada, de cronología antigua. Un hacha neolítica, votiva, de serpentina. Varios fragmentos de un vaso bicónico de cerámica gris ampuritana. Un fragmento de *patera* precampaniense decorado con palmetas. Una tercera parte de un crisol labrado en piedra arenisca, igual a uno procedente del poblado ibérico de San Julián de Ramis, en el límite del Gironés y del Ampurdán. Un peso de telar y una fusayola. Varios fragmentos de un vaso de tipo de urna de perfil ovoide con asas acanaladas y borde de boca vuelto decorados con motivos geométricos formando roleos de pintura blanca. Un pequeño vástago de bronce. Muchos fragmentos de vasos comunes fabricados a mano, a torno y trozos de ánforas del tipo de borde de boca plana.

*Estrato V.* De 3'70 m. hasta los 4 m., en el ángulo A. Situado al pie mismo de la muralla y formado por tierras ocres gredosas procedentes de la superficie natural del monte y extraídas probablemente al nivelar el terreno para la construcción de las murallas y su cimentación.

Proporcionó fragmentos cerámicos en muy poca cantidad.

*Estructura de la muralla.* La muralla Frigoleta en su sector primero o A-B, forma un muro orientado de Norte a Sur con una longitud total de 11'25 metros, medida en su base, incluyendo el saliente de la banqueta (fig. III y lám. VII, 1-2). Por el extremo Norte queda unido a la torre circular Frigoleta I, pero sin formar trabazón con ella, tratándose por lo tanto de dos construcciones independientes de distinto aparejado y que creemos de época diferente una de otra, considerando a las torres circulares algo más

LÁMINA VIII

BIBLIOTECA



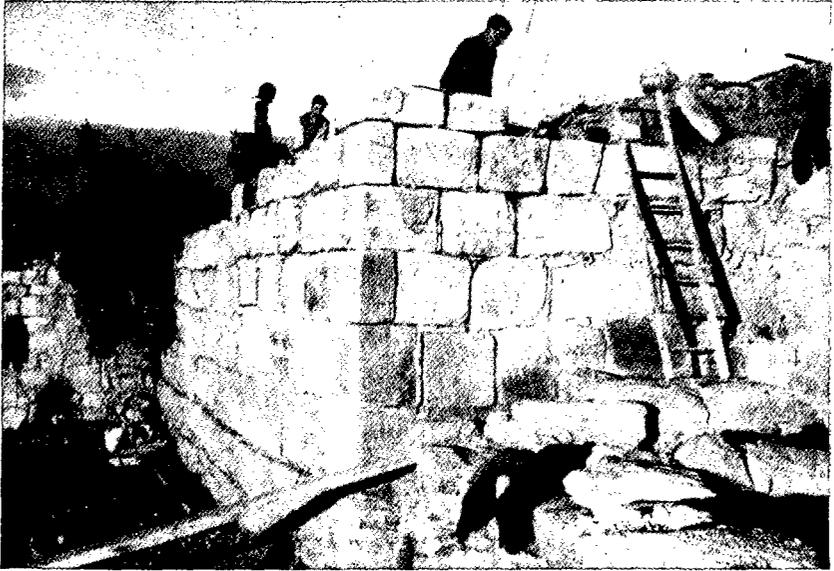
1. Punto de unión de la muralla Frigoleta con la torre 1 del mismo nombre.



2. Estructura de uno de los sistemas de acodamientos empleados en la muralla Frigoleta. Sector A-B.

Fotos M. Oliva

LÁMINA IX



1. Angulo A-B — A-C de la muralla Frigoleta.



2. Aspecto total de la zona extrema S. O. del yacimiento.

Fotos M. Oliva

antiguas que las murallas por lo que más adelante estudiaremos, y concretamente por los factores hasta el presente observados, que exponemos a continuación de manera breve, en la espera de confirmarlos en las sucesivas campañas de excavación y en un estudio arquitectónico sobre las mismas que preparamos.

Las torres circulares descubiertas y las que se vislumbran en la muralla Oeste suman hasta el presente un total de cinco, incluyendo la del extremo S. O. de la montaña con acceso central curvilíneo formado por una escalera, construcción al exterior embebida posteriormente por la torre cuadrangular del mismo nombre y por otras construcciones anejas; otras torres son la Frigoleta 1, restos de la 2, designada con el mismo nombre; y la 3 y la 4 de la vertiente Oeste. Estas últimas sólo excavadas inicialmente para quedar señaladas. Es de suponer que todavía aparezcan otras.

Estas torres se encuentran sentadas en un plano muy inferior al de la base de los lienzos de murallas entre ellas comprendidos. Se trataría en sus principios de edificaciones exentas. Tienen la circunferencia completa y siguen por el interior del recinto actual, no siendo torres de flanqueo propiamente dichas que emergen de la muralla, sino que se trata de fortificaciones en su día independientes y con posterioridad incorporadas a las defensas constituidas por las torres y murallas en general, formativas del recinto actual que las excavaciones descubren en Ullastret.

La escalera interior de la torre del S. O. demuestra que no poseían la muralla adjunta en la actualidad, que permite ascender a la cima de ella. Quizás pertenecen estas torres a un primer núcleo de población, a un poblado inicial, el que constituye el nivel profundo del yacimiento, el que sirve de base de la estratigrafía superpuesta, que podría ser el que contendría los silos, algunos de los cuales muestran que luego fueron reutilizados y aún cegados para adaptar edificaciones encima como ocurrió en el poblado iberorromano de Castell (Palamós) en muchos de sus casos.

El despiezo utilizado para la construcción de estas torres es muy distinto que el de las murallas, siéndolo también el aparejado, estructura y todos los detalles en general que en ellas se observa que sirve para dar la impresión momentánea de su mayor antigüedad, siendo las murallas adosadas a ellas sin enlace alguno con las mismas. Incluso se diferencian en general en la clase de piedra empleada.

La torre Frigoleta 1 mantenía en su parte superior extrema Este, res-

tos del cuerpo interior de relleno de la muralla, formado por piedras irregulares entre las que se veían sillares con un costado tallado en superficie curvada, procedentes sin duda de la misma torre y de ella aprovechados en el momento de construcción de las murallas o en todo caso de reparación de las mismas, cuando no del aumento de su altura. Ello parece indicar que estas torres circulares escarpadas, con sillares de superficie curvada, tallados más o menos a plantilla, estaban semiarruinadas o bien fueron cercenadas en su parte superior, cuando la muralla montó encima de ellas. Por último otro factor es que los lienzos de muralla comprendidos entre las torres no coinciden en línea, no quedando bien yuxtapuestos, lo que también parece indicar que al unir las torres entre sí por las murallas se hizo con posterioridad a la construcción de aquellas primeras fortificaciones redondas escarpadas, de sección cónica, que venimos citando.

Falta hasta el momento hacer sondeos en la base de las murallas y de las torres para comprobar el estado de las mismas en sus cimientos, así como excavar hasta su base la zona intramuros de la torre Frigoleta 1. Un sondeo abierto en el centro de ella para comprobación de su estructura interior, y para aprovechamiento del hoyo para traslado de un olivo que debía arrancarse; demostró que la zona interna era maciza, formada por grandes piedras de relleno junto con otras más pequeñas, en general todas bien colocadas para reforzar y conseguir enlaces en la construcción. Entre estas piedras, tierras, conteniendo tan sólo las más altas, tres o cuatro fragmentos de ánfora griega del tipo de borde de boca plana y paredes gruesas, datables en torno al siglo V antes de J. C. o a principios del siguiente.

Este sector de murallas anexa a la torre 1 por el Norte, termina por el Sur formando esquina en ángulo recto de  $90^\circ$  en el que dobla la muralla internándose hacia el Este en una distancia de 8'75 metros (A-C del croquis, fig. III) para formar otro ángulo agudo y seguir de nuevo dirección Sur 11'50 m. formando una pequeña esquina de 0'36 m. —característica de estos lienzos de muralla de Ullastret— hacia el monte o Este y seguir así nuevamente la dirección indicada, emprendida por la construcción del muro en el ángulo C, otros 10'90 metros hasta llegar a una nueva esquinita de 0'42 m. al interior y de ahí, con otro pequeño lienzo de unos 1'20 m. hasta llegar al ángulo o jamba del lado izquierdo de la puerta, al remontar la calle n.º 1 o del S. O., sector C-D, D-E, E-F del croquis en esta región del ámbito de la entrada descubierta en la sexta campaña de ex-

cavaciones, correspondiente al año 1955 y que todavía deberá seguirse.

Toda esta zona de la muralla Frigoleta y del ámbito de la entrada, que alcanza tan monumental aspecto, donde un sistema de defensas retiradas hacia dentro, o metidas en la montaña, con bastiones avanzados y muros cruzados entre ellos y la propia muralla, constituyen la fortificación típica de esta región Oeste ya hacia el extremo Sur, del *oppidum* de Ullastret, punto éste más vulnerable habida cuenta de la situación del montículo y de sus accesos más fáciles con el mismo, por las alturas de las tierras de hacia el Sur y Oeste, que no podían quedar inundadas por las aguas del lago desecadas hacia 1875. Estas construcciones citadas mantienen una misma técnica constructiva en sus despieces, con idénticos aparejados, clase de piedra empleada en los mismos y labra superficial de los sillares, lo que equivale a asegurar para estas estructuras el considerarlas edificadas en un todo en un mismo momento.

Concretándonos a señalar como ejemplo las características para el sector A-B de esta muralla por ser el que tiene aspecto de mayor monumentalidad y buena conservación, lo que le da gran vistosidad haciendo de él un tipo de muralla único en España para su época, debemos añadir como final que en este tramo tiene la muralla una altura media de 3'60 metros, alcanzando la de 3'90 a 4 incluida la banqueta, en el ángulo A (Sur) y 2'85 en el extremo Norte o de unión con la torre Frigoleta 1, donde el nivel del suelo asciende suavemente para asentar sobre el mismo la base de la torre (fám. VIII, 1).

Esta muralla está constituida primero por un zócalo o banqueta de dos a tres hiladas en aumento hacia el ángulo Sur o A, de sillares trapecoidales y rectangulares, algunos perfectos y bien colocados, otros en posición inclinada mientras presentan el nivel superior regular, tallados en piedra caliza y caliza arenisca del país, que se encuentra en la formación de la propia montaña y en sus inmediaciones, formando dicho zócalo una altura total de 0'80 a 1 m. Estos sillares aparecen labrados en su superficie, algunos de ellos sólo en su parte alta, manteniendo la baja en bruto por constituir todavía la cimentación, formando así un saliente a modo de almohadillado. Hacia el extremo Sur unas losas planas y salientes sirven de asentamiento a éste zócalo que forma tan sólo una repisa de 6 ó 7 a 10 cm. Las medidas bastante regulares de estos sillares de la banqueta son de 0'76 a 0'85 m. de longitud por 0'35 a 0'43 m. de altura.

La primera hilada de la muralla ya propiamente dicha está formada por 11 sillares rectangulares de canto perfecto, con alturas muy uniformes de 0'58 a 0'62 metros llegando el máximo a 0'72 puesto que algún sillar sobresale en unos centímetros este nivel formando enclave con los superiores. Muestra una estructura de sillares verticales adaptados entre los demás, en posición horizontal, con enclaves y acodamientos otros, para así aprovechar en un máximo la superficie labrada del bloque de caliza arenisca utilizado en esta construcción. Estos acodamientos son muy característicos de la muralla Oeste de Ullastret, y de otras construcciones de la misma ciudad (lám. VIII, 2). El despiezo está formado por bloques muy grandes; algunos sobrepasan un metro de longitud, hasta 1'50 m. con las alturas indicadas anteriormente.

La segunda hilada mantiene la misma característica de la anterior, sólo que muestra una regular reducción de las medidas de los sillares, muy bien proporcionada, alcanzando aquéllos una altura media de 0'52 a 0'57 metros con sillares de 1 a 1'34 de longitud.

La hilada tercera también presenta esta reducción en la proporción de los bloques labrados utilizados en la construcción de ella, reducción muy a tono, lograda con toda seguridad a medida que iba alcanzando altura este muro de referencia. Mide de 0'46 a 0'50 m. la altura de los sillares, con longitudes de 0'86 hasta 1'40 m. Ha sido restaurado el ángulo A al que le ha sido adaptado un sillar de las medidas correspondientes.

Las hiladas cuarta y parte de las siguientes, han sido restauradas con los sillares caídos, hallados al pie de la muralla, siguiendo las medidas en sus alturas y características del lienzo de muralla A-C, al que seguían éstos para la zona A-B (lám. IX, 1).

El aspecto de uniformidad de esta muralla es sorprendente, así como la excelente conservación de la misma, debido principalmente a las tierras acumuladas que la protegieron de los agentes atmosféricos por una parte y de las expoliaciones que por otra desde época medieval en todos los tiempos había sufrido este yacimiento, hasta la declaración del mismo y su adquisición por la Excm. Diputación Provincial de Gerona y su excavación con lo que ya queda vinculado al patrimonio arqueológico.

Los sillares ajustan perfectamente por la talla vertical de sus aristas, cuando no solucionado con el empleo de pequeños acodamientos y con cuñas de piedras diminutas en los ángulos y aristas redondeados o des-

gastados preparadas a modo de ripios cuando el ajuste lateral no podía realizarse. Estas falcas suplían las irregularidades. Tan sólo algunos pequeños desconchados producidos por las heladas y pocas roturas y zonas rojizas atacadas por la acción del fuego, afectan a este muro único hallado en estas excavaciones.

Muy característica es también la labra tantas veces citada de los sillares que lo constituyen, lo que contribuye a dar una belleza singular al despiece de ésta muralla. Aparecen muy bien pulidos con caras perfectamente planas, niveladas con punzones y retocadas por un picado a veces curvilíneo en algunos casos muy curioso, logrado con herramientas cortantes, escoplo o especie de trinchantes cuyo uso se muestra bien patente en esta construcción. Otros sillares aparecen labrados a punzón seguido y a punta de escoda. Todo ello da la impresión del acurado trabajo que se manifestó en la construcción de esta muralla.

Los restantes lienzos de la misma, en esta zona, ostentan igual perfección y técnica constructiva, siendo sus aparejados de igual calidad que los del sector A-B (lám. IX, 2).

Las construcciones avanzadas en esta complicada estructura aún no terminada de excavar del todo, están formadas por un bastión (H-I del croquis) que avanza unos 4'50 m. frente al sector C-D de la muralla, mide 7'70 m. de longitud y 1'30 de ancho, bastante nivelado en su parte superior y muestra que la altura del mismo no sería mucha, apareciendo su superficie a un nivel inferior al de las murallas. Este bastión queda separado del lienzo A-C unos 1'50 m. dando lugar a un paso abierto posteriormente, ya que en sus orígenes debía de unirse con la propia muralla, puesto que así lo indican los restos descubiertos. Este paso o más bien especie de poterna en un nivel de base más elevado que el resto de las edificaciones, está solucionado por unos peldaños bien labrados en piedra arenisca. Este muro protegería la zona que conducía a la puerta de entrada. A su amparo, unos muros transversales M-N y O-P dividieron la estancia que quedaba comprendida entre él y el lienzo de muralla C-D, en dos compartimentos, uno de ellos destinado a depósito de cantos rodados de río, piedras de honda de los moradores de Ullastret. Adosadas a este bastión por el Oeste, dos habitaciones, X, Y, han sido excavadas, proporcionando abundantes materiales en curso de restauración. Más externamente y hacia el llano de enfrente y ya próximo a la vertiente Oeste que limita con

los campos bajos de Frigoleta, fueron excavados dos silos, señalados con la referencia de silo Frigoleta 1 y silo 2, este último excavado en la campaña que se publica. Se describirá el material proporcionado por el mismo más adelante.

Siguiendo en dirección hacia el Sur, otros cimientos de muros avanzados formarían nuevos bastiones de protección a la zona de entrada, cuyo plano de planta definitivo de la misma se dará a conocer en la próxima Memoria publicada en estos ANALES.

De nuevo otros muros transversales muy potentes, son restos de estas fortificaciones semidestruídas ya por la proximidad de la vertiente citada que no pudo protegerlas del todo. Por otra parte, un camino moderno de acceso a los campos altos de Vicente Sagra, en este sector, destruyó parte de los mismos.

Los sondeos verificados en la base de estas construcciones, han producido materiales de gran interés para fechar las mismas, junto con otros hallados a mayor profundidad que pertenecen a una época anterior a las defensas de la zona que nos ocupa. Todo ello se encuentra actualmente en curso de clasificación, restauración y estudio en el Museo Arqueológico Provincial de Gerona.

Esta serie de construcciones quedan comprendidas en la región que va de la torre Frigoleta 1, que las limita por el Norte, como verdadera fortaleza escarpada de 10 metros de diámetro y 15'65 de perímetro exterior, 3 de altura y 4,30 de proyección hacia el Oeste, por una parte, y la puerta de entrada n.º 1 que da a la calle del mismo nombre, descubierta en 1955 (lám. X, 1-2).

*Hallazgos arqueológicos efectuados en la zona excavada del ámbito de la entrada n.º 1, exterior.* Silo n.º 2, exterior de la muralla Frigoleta. La excavación de este silo fué el primer trabajo llevado a cabo en la sexta campaña de excavaciones en Ullastret, está situado al lado del n.º 1 Frigoleta, descubierto en 1954, en el rellano en suave pendiente al Oeste de la muralla Frigoleta y en la falda inicial de la pequeña vertiente que sirve de base a las construcciones del pie de ella en el sector C-D de este ámbito o región de la puerta de entrada, próximo al muro o bastión H-I del croquis, y por debajo de las habitaciones adosadas al Oeste del mismo, por todo lo cual parece corresponder la época de este silo o de utilización del mismo, a un momento anterior a todas las demás construccio-

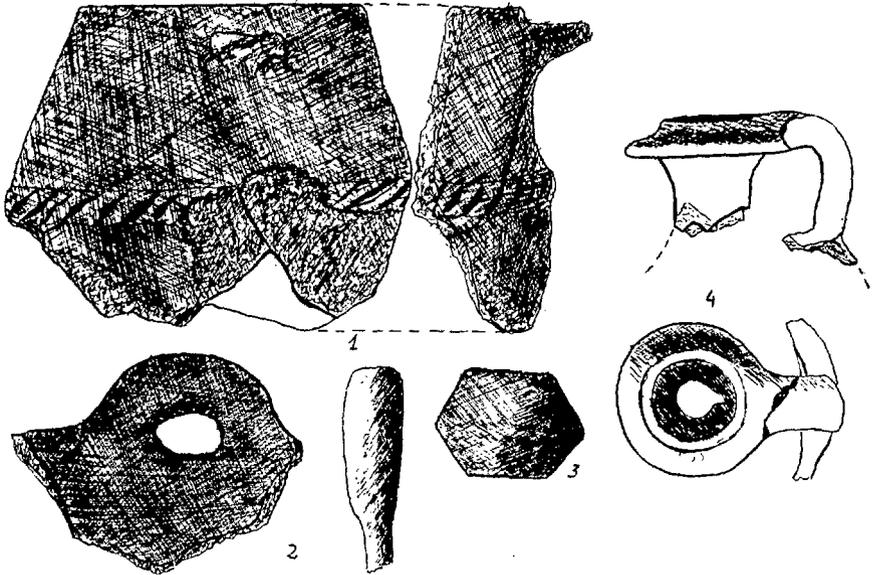
nes de sus aledaños por el Este, aunque debemos de considerar que los materiales contenidos en el interior del silo, por ser desmenuzados y muy varios, no formaron parte inicialmente de su contenido, sino que debe tratarse de escombros echados en él con posterioridad, como ocurría frecuentemente con los silos hallados en las zonas profundas del poblado ibero-romano de Castell (Palamós) cuyas características son las mismas para ambos yacimientos. Cavidades de perfil ovoide abiertas en la greda o roca natural descompuesta, desgastadas por la erosión y que en un momento en que su utilidad no interesó fueron cegadas con escombros varios. El aspecto interior de la cavidad ofrecía un terreno muy blando, ceniciento, con fragmentos de carbones, tierras negruzcas y muy llenas de fragmentos cerámicos desmenuzados y muy diversos. En el caso de este silo guardamos todos los fragmentos aparecidos en el interior del mismo. Medidas: 1'75 m. E.-O. de ancho o diámetro de la boca, 1'90 m. N.-S. y 1'50 m. de profundidad máxima, hallándose situado a 6'40 m. del muro H-1 y al Sur del silo 1.

*Hallazgos.* Fragmentos de bases y bordes de boca de vasos ovoides fabricados a mano del tipo descrito con borde de boca vuelto y asa lateral, algunos decorados con cordones en relieve con motivos incisos. Un asa vertical de un vaso de base plana en forma de cazuela, asas acanaladas y tubulares de las mismas piezas, ninguna de ellas de posible restauración (fig. IV, 1 y 2).

Grandes fragmentos de arcilla cocida pertenecientes a algún revestimiento u obra de pavimentación.

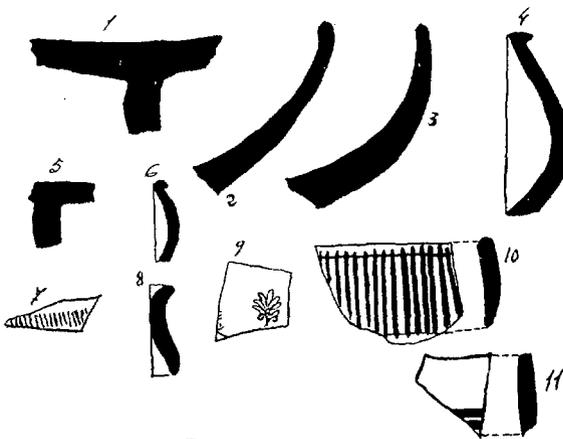
Fragmentos de cerámica común corrientes, que se refieren a asas, bordes y bases de ánforas del tipo de borde de boca plana. De vasos ovoides con asas acanaladas y base convexa, bordes de boca de los mismos. Otras piezas de cerámica a torno roja, de perfil de forma de cubiletes. Fragmentos de vasos bicónicos de barro cocido, imitación de los grises ampuritanos. Una base de *skyphos* imitación de la forma 43 de la cerámica campariense A, del siglo IV-III antes de J. C. Fragmentos del borde de la boca de un gran crisol de barro a torno, de tonalidad pajiza. Otro de igual pieza en piedra arenisca.

Cerámica gris muy abundante y fragmentada, de tipo ampuritano, bordes de boca de vasos en forma de cuencos o platos imitación de las formas camparienses 5, 21-25 y 26 y otras variantes en la tolva o perfil de

Figura IV — Red.  $\frac{1}{2}$ 

sus bocas, que no se encuentran en la cerámica campaniense pero sí en la cerámica gris ampuritana son frecuentes, típicos de algunos cortes de Ullastret, pero siempre superficiales.

Jarritos bicónicos de la misma cerámica, de los tipos fechables hacia el 250-200 antes de J. C., bases de las piezas descritas y un asa del mismo tipo de *skyphos* de la forma 43 de la cerámica campaniense A. No ha sido posible restaurar pieza alguna de esta cerámica.

Figura V — Red.  $\frac{1}{2}$ 

Fragments muy perdidos de cerámica pre-campaniense y campaniense de tipo A pertenecientes a las formas números 21, 22, 24 B, 26 y 28 de esta cerámica, datables por sus perfiles en los siglos IV y III antes de J. C. (fig.

V, 2-4, 6, 8 y 10), y otros precampanienses decorados con círculos de segmentos transversales y palmetas estampilladas pertenecientes al siglo IV antes de J. C. (fig. V, 1, 5, 7 y 9).

Fragmentos de vasos ovoides de barro rojo con decoración pintada de rayas paralelas de tonalidad negruzca.

Fragmentos de cerámica gris pertenecientes a vasos ovoides con decoración geométrica de motivos de pintura blanca (fig. VI: 1, fragmento de urna de perfil bitroncocónico con motivo en zigzag y restos de otras líneas; 2, fragmento de pared vertical de un vaso en barro rojo exterior y gris interior, con roleos y vástagos sencillos; 3, otro fragmento gris troncocónico con zigzag y el inicio de roleos laterales entre franjas horizontales; 4, otro de gris con restos muy perdidos de roleo en espiral; 5, otro id. id. con franjas; 6, otro con trazos en forma angular; 7, trozo de un vaso de gran tamaño con roleo en espiral; 8 y 9, trozos de asas acanaladas pertenecientes a estos vasos. Siglo IV antes de J. C.)

Varios fragmentos de cerámica ibérica de color pajizo pertenecientes a un mismo jarro ovoide decorado con pinceladas inclinadas formando motivo geométrico (fig. VII, 1 y 3). Un fragmento de la parte inferior de un *kalathos* con decoración de motivo de ovas y fajas (fig. VII, 2). Otro del bor-

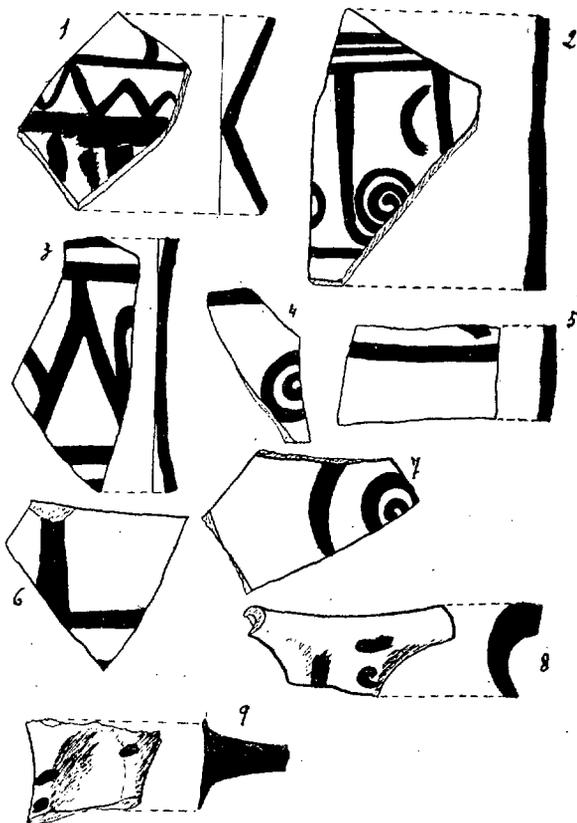


Figura VI — Red.  $\frac{1}{2}$

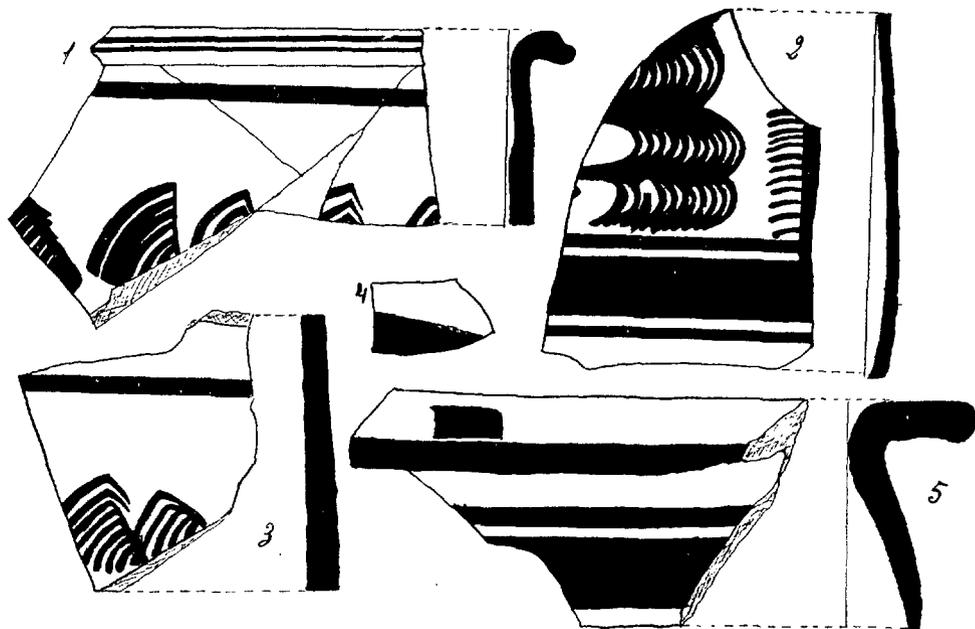


Figura VII — Red.  $\frac{1}{2}$

de de boca de una pieza del mismo tipo y de paredes gruesas (fig. VII, 5).

Un fragmento de cuello y borde de la boca de un *olpes* en cerámica de color pajizo claro y decorada el asa con restos de pintura formando unas pequeñas franjas rojas paralelas muy desaparecidas (fig. IV, 4). Por su tipología y técnica cerámica pertenecería la pieza al siglo V a. de J. C., parecido al hallado en la tumba 59 de la necrópolis Martí de Ampurias.<sup>4</sup>

Una fusayola troncocónica de barro negro del tipo frecuente en los yacimientos indígenas del siglo III antes de J. C., como varias de las halladas en las incineraciones del cementerio de Las Cortes, de Ampurias. Mide 27 milímetros de altura y 40 de diámetro máximo (fig. IV, 3).

Un pequeño fragmento de un jarrito de pasta vitrea polícroma de fondo azul con rayas en amarillo (fig. V, 11).

Un fragmento de vástago de hierro. Un trozo de escoria de una materia fundida.

Huesos: dos astrágalos, un hueso de bóvido, dos molares de équidos y un fragmento de tibia de cerdo.

<sup>4</sup> MARTÍN ALMAGRO, *Las necrópolis de Ampurias*, v. I (Barna. 1953) p. 74, fig. 41, 2.

En moluscos, nueve ejemplares de *cardium edulis*, algunos de gran tamaño, dos ejemplares de *pecten* y uno de molusco de agua dulce.

Esto es todo cuanto proporcionaron las tierras contenidas en el silo 2 Frigoleta, materiales depositados en el momento de rellenar el mismo.

Principales hallazgos de la zona exterior de la muralla Frigoleta comprendida desde el ángulo C, del lienzo de muralla A-C con los departamentos que aparecen divididos por los muros transversales M-N, O-P y K-L, los cuales originan unas dependencias que hemos designado por V, 1 A; V, 1 B y V, 2 del croquis de plano publicado de este sector. El V, 1 primitivo quedó subdividido por la aparición del muro más profundo M-N, quedando designadas las estancias aparecidas por V, 1 A y V, 1 B, divididas así a partir del estrato III por el muro de referencia de 0'40 m. de ancho.

*Estrato I.* Hasta 1'30 m., en esta región, comprendía en su totalidad tierras vegetales y por él atravesaba cruzándolo de Sur a Norte el camino carretero moderno de acceso a los campos altos antes de Vicente Sagra.

*Sector V, 1 A. Estrato II.* De 1'30 a 2'30 m., estaba constituido por piedras caídas formando la totalidad de espesor del mismo, entre las que había numerosos sillares procedentes de la muralla y del bastión delantero a ella, que se designa por H-I, además de piedra de tamaño menor del relleno interior de estos muros.

Los hallazgos cerámicos de estos estratos fueron nulos por comprender fragmentos totalmente perdidos, rodados y maltrechos por su superficialidad y las tierras acumuladas cuando la apertura del camino.

*Sector V, 1 A. Estrato III.* Media un espesor de unos 0'50 m. e iba de 2'30 a 2'80 m. de profundidad. Para el sector V, 1 A, estaba formado por tierras más compactas y arcillosas entre las cuales aparecían núcleos de terreno más blando con muchas cenizas y restos de fuegos. Este estrato se caracterizó por la abundante aparición de pesas de telar de barro crudo, de color amarillento, entre los que se contaron unos 40 ejemplares, hallados todos tirados formando montón y muy descompuestos por las humedades y pegados algunos de ellos con sus vecinos. Buena parte de ellos fueron cuidadosamente salvados y los fragmentos de otros recogidos para su restauración. Tenían diverso tamaño aunque todos la misma estructura de un tronco de pirámide de base rectangular. Miden por término medio de 15 por 10 por 5'5 cm. a 8'5 por 7 por 4'5 cm. (lám. XI, 1).

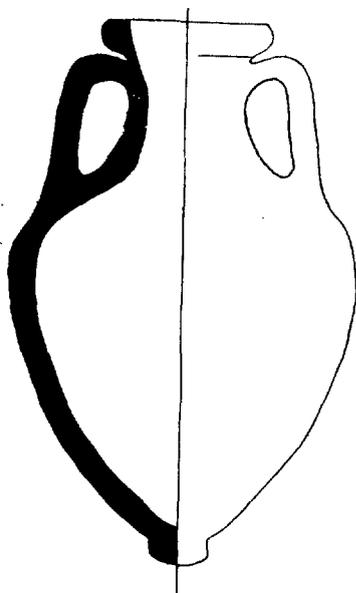


Figura VIII — Red.  $\frac{1}{8}$

Recostada al muro transversal de 0'40 metros de ancho, señalado por M-N, apareció un ánfora griega esférica o de tipo massaliota evolucionado, de barro de color pajizo, casi entera, faltada tan sólo de la parte alta del cuello y reborde de boca que ya no se conservaría al colocar la pieza en aquella posición inclinada que estaba, además reforzada por una piedra rectangular en forma de cuña con una cavidad perforada, y multitud de cantos rodados de río del tamaño de una nuez y otros algo mayores, entre unas tierras durísimas que la apretaban. Para extraerla en toda su integridad fué preciso remojar sucesivamente varias veces el terreno para ablandarlo y atar el cuerpo del ánfora que aparecía con muchas rendijas. La pieza ha

sido restaurada a semejanza de los ejemplares iguales que se conocen y de los que poseemos de esta misma excavación. Tipo de hacia el 550-500 antes de J. C. y algo más evolucionado<sup>5</sup>. Mide 59 cm. de altura, 35 de diámetro máximo y 18 de boca (fig. VIII). Fué fotografiada en su posición «in situ» por las características anunciadas en que apareció.

Al final de la excavación de este corte apareció junto al paramento de la muralla, lienzo A-C, una banqueta amplia en descenso hacia la poterna entre el muro H-I y la muralla citada. Hacia esta poterna, en el mismo estrato, se hallaron fragmentos muy abundantes de una pieza de barro rojo cocido, de forma ovoide con asas acanaladas y otra de la misma estructura en barro gris, que formaban un pequeño pavimento con restos de arcilla roja cocida por el fuego encima de estos fragmentos que servían de grava a la pavimentación. Recogidos todos ellos han permitido restaurar la parte superior de una urna ovoide ibérica, de barro rojo, con asas acanaladas y borde de boca vuelto, de gran tamaño, que mide 20 cm. de altura y 22 de diámetro de boca para los restos conservados (fig. IX, 1).

Otra urna ovoide en cerámica gris, a torno, achatada, con reborde de

<sup>5</sup> M. OLIVA PRAT, Memoria anterior, en ANALES 1954, pág. 313, fig. 19.

boca vuelto y asas acanaladas, restaurada en su totalidad, mide 12 cm. de altura y 18'5 de diámetro máximo (fig. IX, 2).

El resto de materiales aportados por el estrato lo constituían fragmentos de cerámica a mano, pertenecientes a vasos comunes y corrientes en esta excavación, formas ovoides más o menos alargadas, otros achatados,

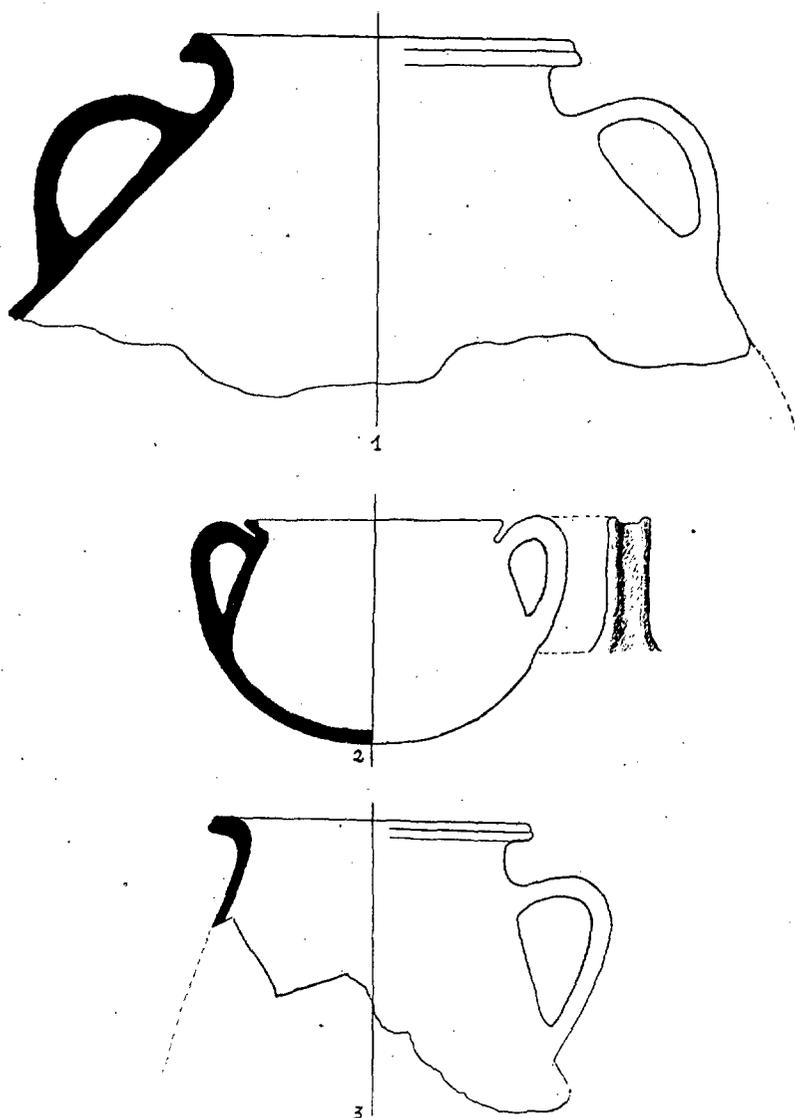


Figura IX — Red.  $\frac{1}{4}$

con borde de boca vuelto, asas acanaladas y a veces simples decoraciones de incisiones formando motivo geométrico. Fragmentos de ánforas de tipo de borde de boca vuelto. Fragmentos que han proporcionado piezas incompletas de cerámica gris ampuritana, formas de cuencos y jarritos biconocónicos. Partes inferiores de cuencos con bulbo central, piezas ya citadas en otros cortes de las excavaciones de Ullastret. Pequeños fragmentos de cerámica griega sin decoración figurada y bordes de cuencos precampanienses de la forma 22 de esta clase de cerámica, siglo IV antes de J. C. La parte inferior de un ungüentario de barro rojo cocido perteneciente por el perfil del mismo hacia finales del mismo siglo IV.

En bronce un puente de fíbula de La Tène, indeterminado exacto su periodo por estar faltada de los extremos, y un pequeño disco del mismo metal. Piedras de afilar. Huesos de bóvidos y carneros. En moluscos, dos ejemplares de *pecten* y uno de *cardium*.

*Estrato IV.* De 2'80 a 3'15 m., formado por tierras arcillosas, proporcionó poco material. Algunos fragmentos de vasos a mano, fragmentos de ánforas griegas de borde de boca plana, de tipo antiguo, datables de hacia finales del siglo V antes de J. C., un fragmento de cuenco de cerámica de tipo jonio focense con restos de pintura roja formando bandas.

Parte superior de un jarro de tipo ibérico, de forma bicónica, en cerámica fina rojiza, con asa lateral acanalada, muy incompleto, acusa el perfil de la figura IX, 3. Pequeños fragmentos de cerámica gris.

Varios trozos de cerámica griega de figuras rojas pertenecientes en su casi totalidad a bases de *skyphos* y de *kylix*.

Fragmentos de clavos de hierro, trozos de raspadores de piedra pómez, huesos de carnero, jabalí, y moluscos: *cardium* y *patella vulgata*.

*Sector V, 1 B.* Al lado Sur del V, 1 A, descrito. Formaba otra dependencia muy parecida a la anterior en su estructura, en la que a partir del estrato III adosado a la muralla Frigoleta, lienzo C-D, aparecieron los siguientes materiales: Fragmentos de vasos ovoides fabricados a mano, sin que destaque ninguno de ellos. Trozos de ánforas de boca plana y fragmentos del cuerpo de otras piezas con acanaladuras múltiples, datables en los siglos V-IV antes de J. C. Bordes de boca y asas de vasos ovoides en cerámica rojiza, corrientes en estos estratos de la excavación exterior de la muralla Frigoleta.

En cerámica gris de tipo ampuritano antiguo, la parte baja de un *sky-*

phos y trozos de otras piezas.

Dos fusayolas troncocónicas, completas, (fig. X, 1 y 2). Una espátula de hueso pulido, de 8 cm. de longitud (fig. X, 3). Un trozo de rama de coral (fig. X, 4). Cinco pesas de telar de barro crudo, como las halladas en el sector V, 1 A, estrato III, de 11 por 8 por 6'5 cm. (fig. X, 5).

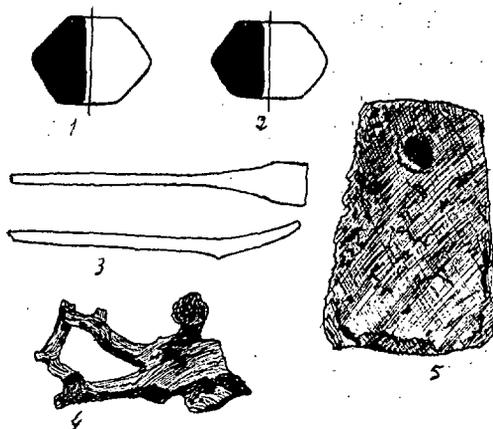


Figura X — Núms. 1 a 4 red. a  $\frac{1}{2}$ , 5 a  $\frac{1}{4}$

Una pieza dentaria humana, un hueso de carnero,

cinco ejemplares de moluscos: tres de *cardium* y dos de pequeño *pecten*.

Pequeñísimos fragmentos de bronce muy destruidos.

**Estrato IV.** Muy parecido al III y bastante pobre, produjo iguales muestras cerámicas a torno: ánforas y vasos comunes bitroncocónicos, además de un regular lote de cerámica gris ampuritana muy fragmentada y de imposible restauración. Destacan de este estrato algunos fragmentos de vasos de gran tamaño decorados con rayas de pintura de tono bistre.

Varios fragmentos de cerámica griega de figuras rojas, bases de *skyphos* decorados con palmetas. Un trozo de piedra de afilar.

Fragmentos del vástago de clavos de hierro. Un gran molar de caballo.

**Estrato V.** Mucha cantidad de fragmentos de cerámica a mano, negra y pulimentada, de piezas de imposible restauración por aparecer totalmente desmenuzadas. Pertenecen a vasos de regular tamaño, de formas ovoides y bicónicas, con borde de boca vuelto. Algunos de ellos de piezas espatuladas en su superficie externa y uno muy pequeño con decoración obtenida con un punzón fino formando motivo geométrico de incisiones verticales.

Varios fragmentos de cerámica griega que pertenecen a *skyphos* y otros a formas de *kylix* y a una copa; de imposible restauración. Uno decorado con la parte inferior de una figura de mujer que viste *himation*.

Un trozo de materia fundida. Dos molares y un astrágalo de équido. Dos grandes *cardium* y otro pequeño, es todo lo aportado por este estrato final de la excavación de 1955 en este sector.

Al seguir profundizando, sin que se acabara aquella excavación, apareció un nuevo estrato formado por cantos rodados de honda acumulados en gran cantidad a modo de depósito.

A continuación inmediatamente al Sur de los cortes denominados sector V, 1 A y V, 1 B, sigue la gran dependencia señalada por V, 2 que es una estancia rectangular muy grande, adosada a la muralla Frigoleta, en el lienzo D-E por el Este, por donde mide 8'50 m. de longitud y 9'50 por el Oeste, por donde queda separada de la vertiente por otro muro, J-K, paralelo a la muralla, de 1'70 m. de anchura, que apareció a bastante profundidad, y que por tanto desconocemos aún la estructura del mismo por no haber seguido la excavación profundizando en esta zona. Los costados Norte y Sur de la estancia V, 2 aparecen limitados por otros muros bastante amplios, que arrancan de la muralla Frigoleta, pero sin estar unidos con ella. Se trata de muros de separación posteriores a la construcción de aquella fortificación y que originaron las dependencias descritas. Estos muros O-P y K-L presentan aproximadamente en el centro unas puertas de comunicación hacia sus dependencias vecinas. Por el lado Norte mide 6'85 metros de anchura la estancia, y por el Sur alcanza hasta 7'17 m.

El resultado de la excavación de esta región proporcionó las mismas consecuencias en los estratos I y II que las relatadas para los sectores V, 1 A y V, 1 B, ya descritos.

*Estrato III.* Es de las mismas proporciones que el anterior para esta misma zona y proporcionó los materiales siguientes:

Cerámica a mano fragmentada, algunos de cuyos fragmentos ostentan motivos decorativos incisos, corrientes en este yacimiento, y como los que se publican en otros cortes de la excavación de Ullastret. Entre los fragmentos citados ha sido posible restaurar un vaso en forma de olla ovoide, de perfil bastante imperfecto, con dos asas laterales, que mide 13 cm. de altura y 10 de diámetro de la boca (fig. XI, 1). Otro vaso ovoideo con cuello cilíndrico, faltado del borde de la boca, de cerámica negra de superficie pulimentada. Mide 9 cm. de altura (fig. XI, 2).

La cerámica a torno ha sido más abundante pero en su casi totalidad, a excepto de una pieza singular, se refiere a las mismas especies citadas en los cortes anteriores junto a esta muralla. Fragmentos de ánforas de boca plana, vasos bitroncocónicos y ovoideos en mucha cantidad, entre los que aparecen fragmentos de una pieza en forma de *kylix*, imitación de los

griegos en cerámica roja fina, con pequeñas bandas en relieve, de imposible reconstrucción.

Destaca la parte superior de un gran vaso en forma de ánfora griega del tipo de borde de boca plana, con la parte superior de la boca coronada por unas paredes verticales a manera de embudo que presenta unas perforaciones en el punto de unión de los dos cuerpos de la pieza. En sus costados dos asas levantadas y estriadas. Está fabricado en cerámica rojo intenso y muy pulida en su superficie. Mide la parte reconstruida, que es

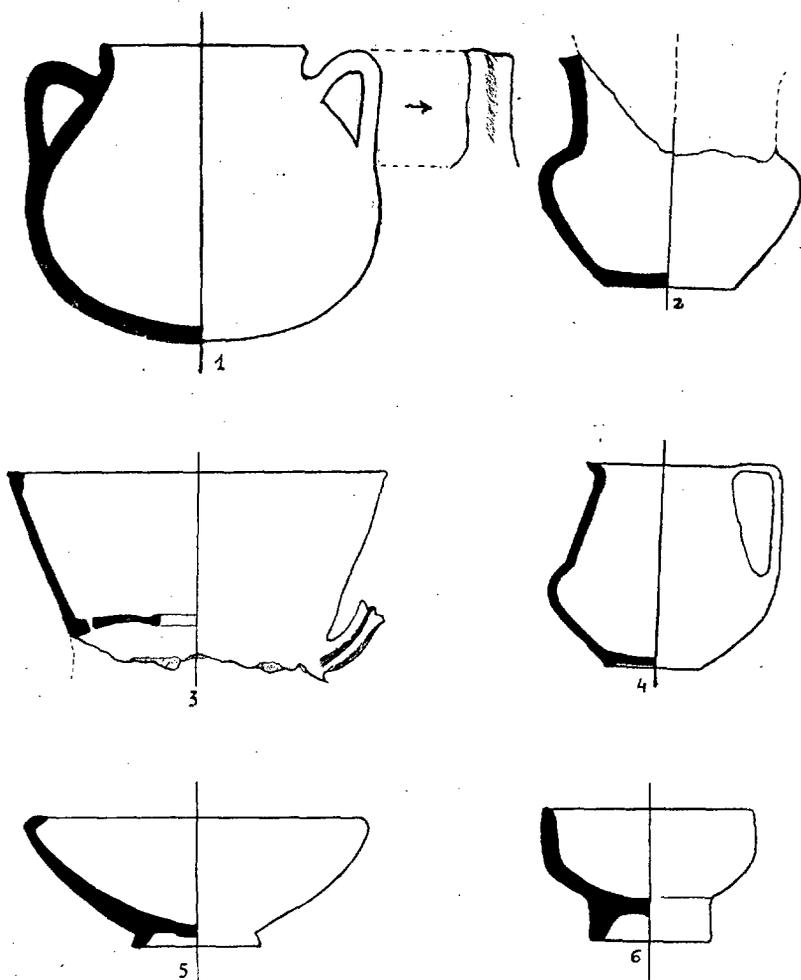


Figura XI -- Núms. 1, 2 y 4 a 6 red. a  $\frac{1}{4}$ , 3 a  $\frac{1}{8}$

la superior o casquete de la vasija, 20 cm. de altura y 38 cm. de diámetro máximo (fig. XI, 3).

En cerámica gris ampuritana, un vaso bitroncocónico, datable de hacia el siglo III antes de J. C., reconstruido. Mide 10 cm. de altura y 7 cm. de diámetro de la boca (fig. XI, 4). Un vaso en forma de *patera*, de la misma cerámica, imitación de la forma 21-25 de la cerámica campaniense A, reconstruido, de 6'5 cm. de altura y 15'5 cm. de diámetro de la boca (fig. XI, 5). Varios fragmentos de otros vasos de los mismos tipos.

En cerámica campaniense un vaso de tipo A, imitación burda de la forma 24, restaurado y de tamaño mayor. Mide 6'5 cm. de altura y 10'5 de diámetro de la boca (fig. XI, 6).

Varios fragmentos de bases de otros vasos campanienses y precampanienses decorados con palmetas estampilladas (lám. XI, 2; 1-4).

En cerámica griega bases completas de *skyphos* incompletos y fragmentos indeterminados de otras piezas. Todo muy desmenuzado.

Un clavo de hierro de vástago cuadrangular y cabeza redonda. Fragmentos de vástagos de bronce.

Mucha cantidad de huesos de animales, de caprinos, bóvidos, fragmentos de cráneos de los mismos.

En moluscos varios ejemplares de *pecten*, *cardium* y *meretrix chione*.

*Estrato IV.* Un curioso vasito de barro basto fabricado a mano, en forma de bulbo, con una boca ovoide en la parte superior lateral, y un agujerito encima la espalda. Mide 4'5 cm. de altura (fig. XII, 3). Hallado completo en esta excavación.

Otros fragmentos de cerámica a mano, que forman parte de piezas ovoides muy incompletas, y como las aparecidas en el estrato anterior.

En cerámica a torno, fragmentos de grandes urnas ovoideas con asas acanaladas y borde de boca vuelto, de reconstrucción imposible por su destrucción. Otros fragmentos de vasos comunes a torno, en barro rojo cocido.

Fragmentos de bocas de ánfora del tipo de borde de boca plana, de perfil antiguo.

Trozos del borde de una pieza grande en forma de crisol, con restos de pintura de color rojo intenso.

Muy pocos fragmentos de vasos en forma de cuenco, de paredes muy gruesas, decorados con rayas de pintura de tonalidad vinosa, formando motivo de líneas paralelas horizontales a la pieza.

Fragmentos de cerámica gris ampuritana, imitación a las formas 21-25 de la cerámica campaniense de tipo A, y otros de jarritos bicónicos.

Dos fusayolas bitroncocónicas, una de ellas, la mayor, incompleta. Miden 3 y 2 cm. de altura. (fig. XII, 1 y 2).

Muchos fragmentos de cerámica griega, precampaniense y campaniense de tipo A, sin que pueda reconstruirse pieza alguna ya que su destrucción es total. Pertenecen los primeros a bases y bordes de la boca de *kylix* y *skyphos* (lám. XI, 2; 5 y 6).

Trozos muy destruidos de piezas de hierro, e igualmente de bronce, vástagos, puentes y muelles de pequeñas fibulitas, algunas antiguas, pertenecientes a la época de Hallstatt, pero todo ello muy destruido por la acción

corrosiva de las tierras que con sus reacciones químicas descomponen las piezas de bronce en aquellos estratos más atacados.

Una mandíbula de perro y un incisivo de jabalí.

*Estrato V.* Muy abundante y debido a la gran productividad de materiales arqueológicos hallados en el mismo, no pueden publicarse en su totalidad puesto que en el momento de redactar esta Memoria todo el personal disponible del Museo se dedica a la clasificación y restauración de la abundantísima cerámica hallada en el mismo.

Figuran en este estrato restos de varios objetos de bronce consistentes en alfileres de 25 mm. de longitud. Vástagos de bronce, apliques, *bulas*, y fragmentos de fibulas de las que quizá pueda reconstruirse alguna. Un vástago del mismo metal de 53 mm. de longitud y un clavo de 35 mm. (fig. XIII, 1 y 2).

Dos clavos de hierro de vástago cuadrangular y cabeza redonda, uno de ellos en ángulo terminal, que miden 11 y 9'5 centímetros de longitud (fig. XIII, 3 y 4).

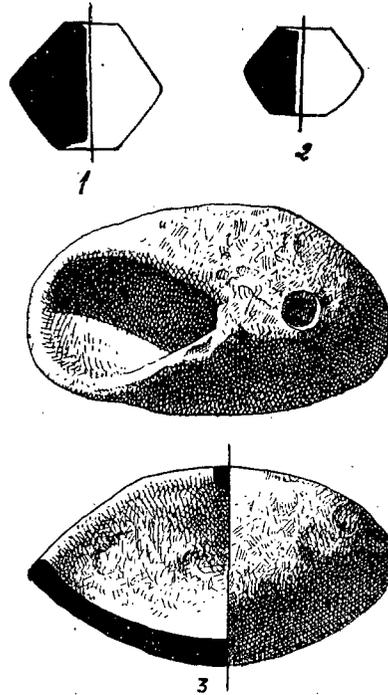


Figura XII — Red.  $\frac{1}{2}$

La cerámica muy abundante, reconstruyéndose en la actualidad, consiste en buenos ejemplares de vasos ovoideos a mano, con decoración de incisiones y pezones salientes. Tapaderas troncocónicas y otros fragmentos decorados con motivos de rayas incisas inclinadas en uno y otro sentido, formando así el motivo de su decoración.

Otras especies cerámicas abundantes en este estrato, son las grises no de tipo ampuritano, sino otro tipo que creemos local, con bandas múltiples logradas por el torno en su interior. Vasos de los cuales se llevan restaurados dos que aparecen en la figura XIV, 1 y 2). Son vasos de forma alargada más o menos de perfil en sentido ovoideo, con borde de boca vuelto y una o dos asas laterales con simple acanalado. Miden los que han podido ser restaurados, 22 y 14'5 cm. de altura con diámetros de boca de 15 y 12 cm. respectivamente. Tapaderas discoidales troncocónicas con pivote central de los mismos vasos.

Fragmentos de vasos comunes a torno, de tendencia ovoide y trozos de ánforas. Fragmentos de boca de filtros en cerámica de tonalidad pajiza y un trozo de la parte superior de un asa de filtro, en la misma clase de cerámica, con estampilla mostrando el caduceo de Mercurio (fig. XIII, 5).

Muy interesantes resultan las formas de la cerámica gris ampuritana, entre las cuales además de los ejemplares cuya tipología ya nos es conocida, consistente en los típicos vasos bitroncocónicos con decoración de bandas en relieve, típicos de los siglos IV-III antes de J. C., aparecen otros modelos, entre los cuales algunos no conocidos entre los múltiples ejemplares de esta cerámica aparecida en las excavaciones ampuritanas. Pendientes de restauración estos vasos no será posible dar la tabla de formas de los mismos hasta la Memoria del año próximo, en la cual pensamos incluir la totalidad de tipos de esta especie cerámica de tanto interés y tan frecuente en los yacimientos ibéricos del país.

Un fragmento de cerámica gris con restos de decoración de un roleo en pintura blanca (fig. XIII, 6).

Existen también en esta misma técnica cerámica los platos, imitación de perfiles campanienses, forma 21-25, y los vasitos de tamaño reducido de juguete, de 4 cm. de altura, como el reproducido en la figura XIII, 9.

Un peso de telar de forma piramidal truncada, completamente íntegro. Mide 9'5 cm. de altura (fig. XIII, 7).

Una fusayola discoidal troncocónica.

Un gran fragmento de la boca de un vaso de tendencia ovoide, de cerámica rojiza, muy bien cocida, con gran diámetro de boca, mide 13 cm. de altura (fig. XIII, 8).

En cerámica rojiza fina, pulimentada, existen muchas especies de formas que repiten las conocidas entre la cerámica gris ampuritana y la campaniense, en curso de restauración, entre las cuales aparecen los tipos finos bicónicos, con bandas paralelas en relieve, las tacitas de las formas de la cerámica campaniense de tipo A, 21-25 (fig. XIII, 10), y un vaso que hu-

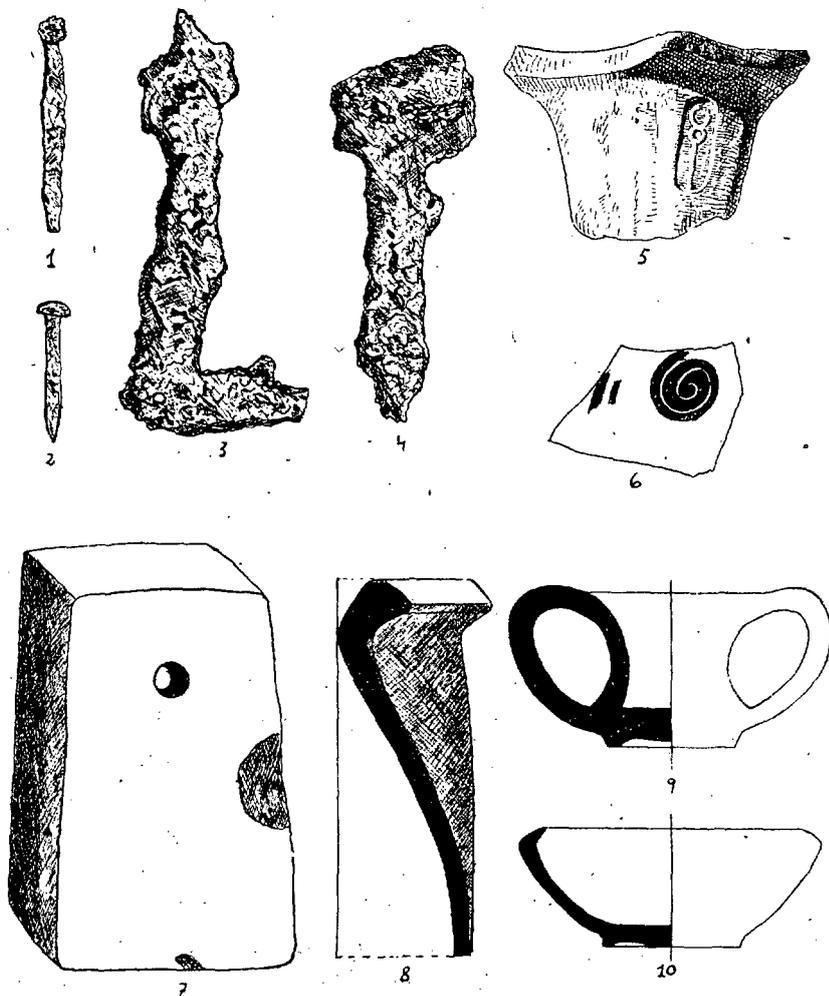


Figura XIII --- Red. 1/2

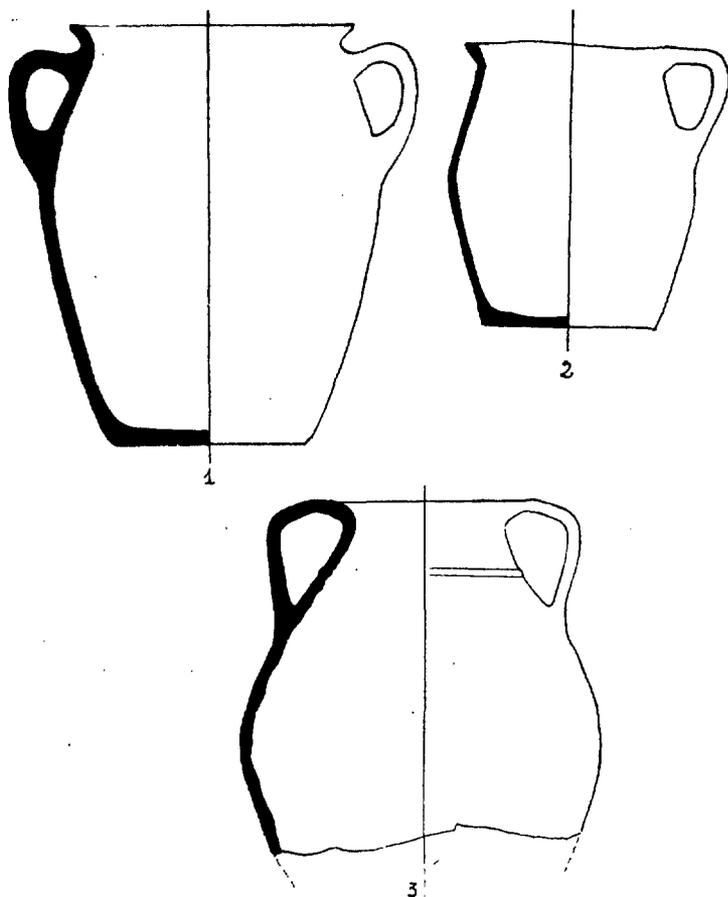


Figura XIV — Red.  $\frac{1}{1}$

biera sido muy bello de hallarse completo, en cerámica muy pulimentada, rojo vivo, ovoideo, con borde de boca vuelto, dos asas laterales acanaladas pero falto de la base. Mide la parte conservada 18 cm. de altura y 9 de diámetro de boca (fig. XIV, 3).

Fragmentos de bordes de ánforas del tipo de boca plana, con perforaciones en torno del reborde de la boca.

Fragmentos de cerámica precampaniense con palmetas estampilladas y otros fragmentos de cerámica griega de figuras rojas, entre los cuales destaca un trozo de la parte inferior del vientre de una gran cratera con decoración de un friso formado por una greca (lám. XI, 2; 7 a 13).

Piedras de afilar y otras piedras de lava; de pulidores. Trozos de escoria de fundición.

Muchos huesos de animales: jabalí, cordero, cerdo y cápridos, y abundancia de moluscos entre los que aparecen doce de *cardium edulis*, siete de *pecten* y uno de *fasciolaria tarentina* y vértebras de pescado.

Todo ello apareció formando un gran montón, muy confuso y mezclado, entre cenizas y restos de grandes fuegos, lo que permitió el cribado de las tierras para la recogida de todos los fragmentos.

El estrato V no quedó del todo terminado, ya que el paso de los carros agrícolas que extraen las tierras obligó a suspender esta excavación que profundiza todavía mucho y rebasa el nivel inferior o de base de la muralla Frigoleta en este sector C-D, D-E y E-F del ámbito de la puerta de entrada, excavación que deberá seguir en campañas sucesivas para despejar toda la acumulación de tierras depositadas en esta zona del yacimiento, una de las más sepultadas y densas hasta el momento actual.

Cuando quede concluida la excavación de estos estratos, podrá entonces publicarse definitivamente el resultado obtenido en los mismos, y aquellos materiales pendientes de campañas anteriores, concretamente de la cuarta, en que comenzaron a aparecer los primeros hallazgos al costado Norte del muro transversal K-L que separa este corte V, 2, de la explanada que aparece enfrente mismo de la puerta de entrada núm. 1 y calle subsiguiente del mismo nombre.

Entre los hallazgos que quedaron pendientes de publicación figuran unos moldes para la obtención de agujas y vástagos de bronce, así como para instrumentos de cirugía, y algunos de los objetos obtenidos en los mismos moldes, hallado todo junto mezclado entre las cenizas de un gran fuego situado encima mismo de un pavimento de arcilla cocida, todo junto al paramento del muro transversal citado.

Con todo ello, esta zona excavada del ámbito de la puerta de entrada, incluyendo la región enfrente la puerta misma, donde se verificaron los sondeos 1, 2 y 3 del croquis de la figura III, además de la exploración de un fondo de habitación sita en torno al sondeo 3, zona no terminada por tener que permitir el paso de los carros que extraen las tierras, y limitada por el muro semiarruinado Q-R, enfrente la misma puerta y calle, señalada por F-G, constituye en conjunto una parte muy mínima del recinto formado por la muralla Oeste que a contar del ángulo Sur (torre S.-O.) hasta

el extremo Norte del istmo alcanza una longitud total de unos 425 metros. Se comprenderá pues cuanto falta todavía para excavar en campañas posteriores, hasta dejar concluida esta muralla, junto a la cual proyectamos dejar un paseo que permita visitar cómodamente las excavaciones y en su día se convierta en camino de ronda de las mismas.

*Corte H.* Iniciamos la excavación del corte H situado hacia la zona del S.-S.O. en la región que denominamos campo alto de Vicente Sagrera, inmediato al paramento interno de la muralla Sur. Es ésta la región más alta y sepultada del yacimiento de Ullastret, hasta la actualidad, cuyos cortes A, B, C, D, E, F y G, excavados anteriormente alcanzaron algunos de ellos profundidades de más de tres metros hasta llegar al suelo natural del monte.

A poco de ser empezada la excavación de este corte tuvo que suspenderse a causa de lo difícil que se hacía el trabajo por la dureza del terreno que no permitía extraer fácilmente los hallazgos que aparecían. Las tierras arcillosas, compactas y continuas que forman el estrato II de esta zona conviene sean dejadas libremente un tiempo al descubierto para que al depositarse las aguas de lluvia sobre ellas las ablande convenientemente con lo cual se desprenden con mayor facilidad triturándose mejor para así buscar los abundantes restos contenidos en ellas.

Mide este corte 4'70 metros de longitud por el costado N.-E., donde limita con tierras por excavar del campo alto de V. Sagrera. 4'40 m. por el S.-O. lindando con el muro de separación, de 0'45 m. de ancho, del corte G descrito en la Memoria publicada en los anteriores ANALES. Por el N.-O. 4'20 m. y queda separado por el muro de continuación del corte D, de 0'90 m. de ancho. Y por el S.-E., 3'90 m. de distancia y muro de separación de 0'75 m. de ancho con la continuación del citado campo antes de Vicente Sagrera.

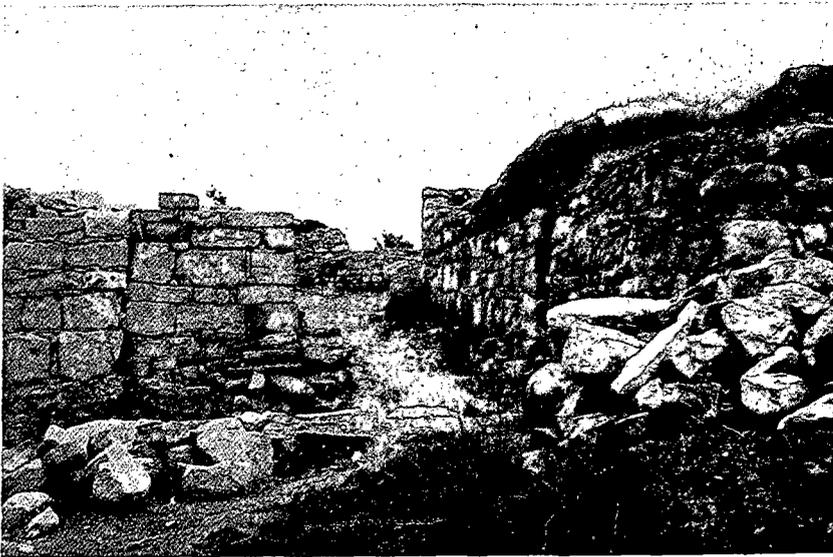
*Estrato I.* Formado por el terreno natural del campo hasta ha poco cultivado, grueso de 0'20 m., tierra vegetal que no proporcionó más que fragmentos rodados perdidos y maltrechos por la erosión, sin que reúnan interés alguno para precisar determinaciones cronológicas. No obstante perdido entre estas tierras apareció un fragmento de laminilla de plomo, de 32 mm. de altura máxima por 29 de ancho, conteniendo cuatro caracteres ibéricos incisos, dos en cada línea, de 5 a 6 mm. de altura, aparecidos al lavar cuidadosamente el plomo (fig. XV), en los que puede leerse:

LÁMINA X

BIBLIOTECA  
BARCELONA



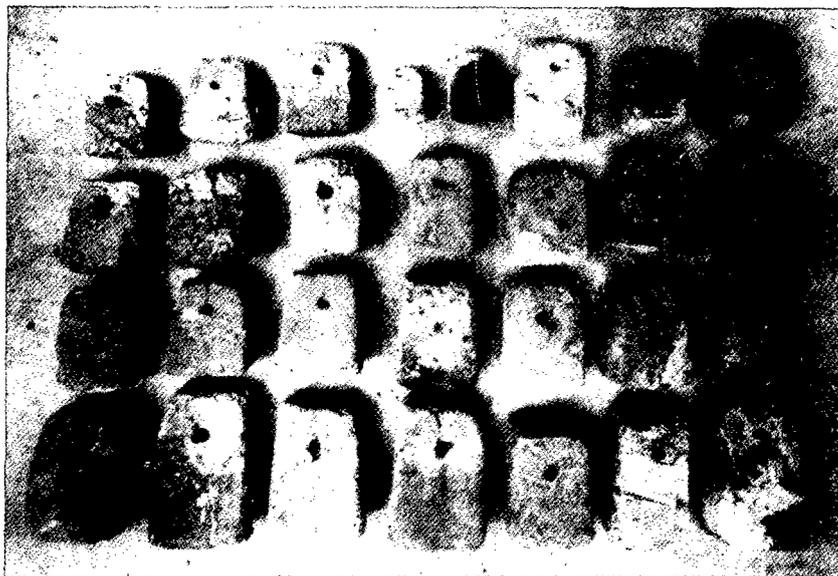
1. Torre circular Frigoleta n.º 1 y lienzo de muralla al Norte de la misma.



2. Puerta de entrada n.º 1, del Oeste.

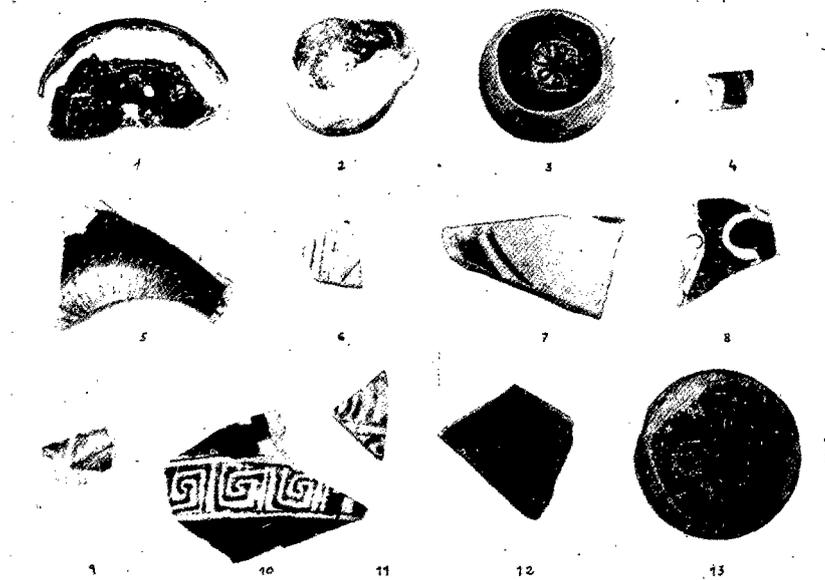
Fotos M. Oliva

LÁMINA XI



1. Pesas de telar del sector V, 1 A, estrato III.

Foto S. Martí



2. Fragmentos de cerámica griega de figuras rojas, italogriega y campaniense del corte V, 2.

Foto N: Sans

is ...

si ...

inscripción desgraciadamente muy incompleta (Inventario General del Museo Arqueológico Provincial de Gerona, n.º 8001).

*Estrato II.* De 0'20 a 0'60 metros, sin terminar por lo anunciado, estaba constituido por las tierras arcillosas citadas de considerable dureza, comprendiendo varios hallazgos consistentes en fragmentos cerámicos en su casi totalidad. Entre lo recogido hasta el presente, puesto que no siguió la excavación de este corte, suspendida hasta campañas venideras, figuran los siguientes objetos.

1. Vaso en forma de *Askos* de barro cocido barnizado, de forma cilíndrica con paredes curvadas, base plana con perforación central cubierta de paredes que atraviesa el recipiente formando un tubo. Vertedero tubular lateral con borde de boca abierto, que arranca de un costado de la espalda de la pieza. Asa montando encima de forma curva y sección plana. Reconstruidos asa y vertedero tal como le correspondía a semejanza de los ejemplares iguales que posee el Museo de Gerona procedentes de Ampurias. Mide 64 mm. de altura total y 72 de diámetro del cuerpo (Inventario General, n.º 8002, depósito de la Delegación Provincial del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas) figura XVI, 1.

Es una forma tardía derivada del *Askoi* griego-helenístico ya de época italiota a cuya fabricación pertenece esta pieza datable hacia finales del siglo IV antes de J. C.

2. Vaso de barro fino cocido y con barnizado muy perdido por desgaste y la acción corrosiva del terreno, de cuerpo esférico achatado, base plana discooidal, cuello bajo con borde de boca vuelto, asa lateral vertical montada encima la espalda del jarrito y vertedero también lateral. Decorado con incisiones verticales en forma de acostillado sobre la panza. Reconstruida el asa. Medidas: 62 mm. de altura total y 71 de diámetro máximo (Inventario General, n.º 8003) figura XVI, 2.

Pertenece a la forma 44 B de la cerámica campaniense A, algo variante en su perfil, debiendo fecharse en la fase más antigua de la cerámica precampaniense y campaniense que no alcanza al siglo II antes de J. C.

Es una forma derivada del *oenochoe* y del *rithon* griego con la carac-

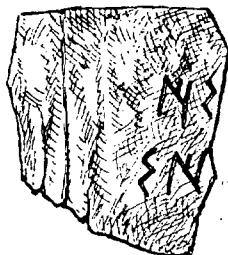


Figura XV — 1/3

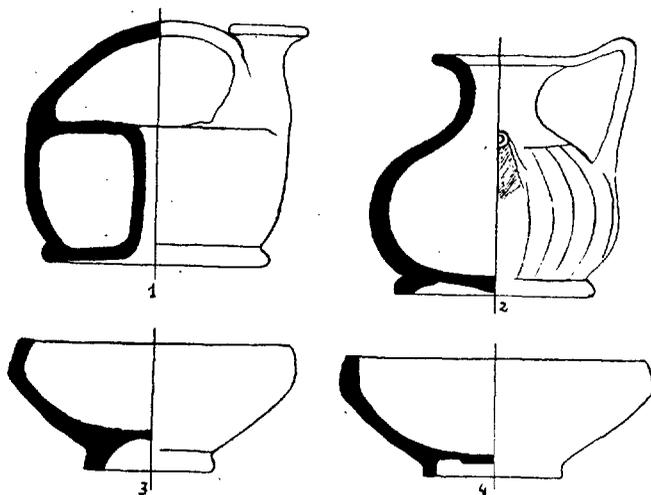


Figura XVI — Red.  $\frac{1}{2}$

terística propia del acostillado, rara en Occidente pero no del todo ausente. Un ejemplar igual en el Museo Arqueológico de Barcelona, procedente de Ampurias (Inventario, n.º 706), publicado por Lamboglia.<sup>6</sup> En el Museo Arqueológico de Gerona figuran otros

varios ejemplares parecidos en cerámica de tono pajizo sin barnizar, procedentes asimismo de Ampurias.

3. Vaso de barro rojo cocido y barnizado en azul brillante, perfil de *patera* de cerámica campaniense de tipo A, forma 24, datable hacia el 350 antes de J. C. Completo. Mide 37 mm. de altura y 74 de diámetro máximo. (Inventario General, n.º 8004) figura XVI, 3.

Es una forma de vaso frecuente en las excavaciones de Ullastret y en los poblados ibéricos gerundenses de San Julián de Ramis, La Crehueta (Quart) y Castell (Palamós). Muy abundante en Ampurias y en las necrópolis de esta ciudad griega.<sup>7</sup> En Rosas también aparecieron fragmentos de la misma forma que por otra parte se halla en abundancia en el gran yacimiento ibérico de La Bastida, Mogente (Valencia)<sup>8</sup> y en Ensérune (mediodía de Francia) estaciones, principalmente la última con grandes paralelismos con Ullastret.

4. Vaso de barro fino cocido de color amarillento claro sin barnizar

<sup>6</sup> NINO LAMBOGLIA, *Per una classificazione preliminare della ceramica campana*, en «Atti del 1.º Congresso Internazionale di Studi Liguri (1950)» (Bordighera 1952) p. 192.

<sup>7</sup> MARTÍN ALMAGRO, *Las necrópolis ampuritanas*, vol. I (Barcelona 1953) pág. 61, fig. 26, 1, una pieza igual procedente de la inhumación Martí n.º 26.

<sup>8</sup> NINO LAMBOGLIA, *La ceramica «precampana» della Bastida*, en «Archivo de Prehistoria Levantina», t. V, 1954 (Valencia 1954) págs. 122-123.

con acanalado semicircular formando aro en su base. Forma de pequeña *patera*. Completo. Mide 29 mm. de altura y 82 de diámetro máximo (Inventario General, n.º 8005) figura XVI, 4.

Es una forma de fabricación local o ampuritana de tipo idéntico a las tacitas de cerámica campaniense A, forma 25 ó 21-25, datable en la primera mitad del siglo III antes de J. C.

Formas iguales aparecen abundantemente en Ampurias, siendo frecuentes también en Ullastret pero tan sólo en los estratos superficiales I-II y raramente en el III. Se encuentran también en los yacimientos ibéricos del país, en toda Cataluña y en el Levante español. Es igual en su tipo a la contenida en el ajuar de la inhumación Bonjoán n.º 14,<sup>9</sup> y en los cementerios griegos y helenísticos designados por Granada y Las Corts, de Ampurias.

El resultado proporcionado por este corte H que no ha sido terminado por las causas apuntadas demuestra una permanencia plena de hacia mediados del siglo III en términos generales, y aun con piezas más antiguas, para la habitación de esta zona de Ullastret en el nivel determinado, muy superficial aun dentro de la potencia total del yacimiento en este sector que alcanza a casi 3 metros de profundidad total hasta llegar a la roca del suelo.

A conclusiones análogas se había ya llegado en la excavación de los cortes vecinos al Oeste del H, tales como el G en que los materiales aportados se fechaban desde finales del siglo IV a mediados del III antes de J. C. publicado en la Memoria del año anterior.<sup>10</sup>

Idénticos habían sido en general también los resultados de la zona extrema del denominado campo alto de V. Sagrera (hoy de la Excma. Diputación Provincial de Gerona) para este extremo S.-O., excavado en campañas anteriores.

*Zona de enfrente de la puerta de entrada de Poniente o del S.-O.*  
Una de las actividades que más ocuparon la atención de la sexta campaña de excavaciones de Ullastret en 1955, fué dirigida a esta zona, del ámbito de la entrada, de la cual ahora vamos a dar cuenta de la parte que se

<sup>9</sup> MARTÍN ALMAGRO, *Las necrópolis ampuritanas*, págs. 158-159, fig. 126, 10.

<sup>10</sup> MIGUEL OLIVA PRAT, *Excavaciones arqueológicas en la ciudad ibérica de Ullastret (Gerona)*, en ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES, vol. IX (Gerona 1954) págs. 293-296, figs. XIV y XV.

refiere al frente de la entrada misma y calle subsiguiente. Esta zona queda comprendida entre el sector V, 2, separado del mismo por el muro K-L del croquis de la figura III, muro que presenta una puerta de entrada en el centro, y al Sur por otro muro en ángulo recto que es un aditamento burdo que queda adosado al ángulo de la torre del S.-O. Otro muro o bastión delantero, señalado por Q-R, protegía el espacio comprendido frente a la puerta de entrada misma, y la calle que se inicia por el muro F-G. Falta completar el croquis que publicamos con las excavaciones de sus alrededores, principalmente hacia el Sur, que quedan pendientes para campañas próximas. Un aspecto total del estado actual de esta excavación puede verse en la lámina XII, 1.

Esta zona forma un rectángulo de unos 9 metros N.-S. por 5 a 5'50 E.-O. Los estratos para esta zona dieron el mismo resultado que los anteriores descritos para los lienzos de muralla Frigoleta A-B y sectores V, 1 A; V, 1 B, y V, 2.

*Estrato I.* Se componía de tierra vegetal, formando una capa densa caída del campo alto que fué de Vicente Sagrera. Sin hallazgos.

*Estrato II.* Formado por la abundante piedra caída, de tamaño pequeño, con incrustación calcárea, procedente del relleno interior de la muralla, con algunos sillares de la propia muralla.

*Estrato III.* Constituido por tierras más sólidas y fijas proporcionó los primeros hallazgos cerámicos mezclados todavía con piedras caídas, principalmente con sillares escuadrados del paramento externo de la muralla, y en el fondo del mismo, aparecieron las dos piezas que casan de un molino circular de piedra de bastante proporción que miden 0'70 m. de diámetro (lám. XII, 2).

*Estrato IV.* Ya iniciado, aparece un muro en dirección N.-S., paralelo por tanto a la muralla, señalado en el croquis por S-T-V, muro que forma ángulo casi recto y que delimita el fondo de una habitación de época anterior a la muralla, puesto que ésta cruza por encima de aquella dependencia.

Queda por tanto ahora libre y por excavar la zona Z, y el paso V, que es el utilizado por los carros, y donde en el estrato III aparecieron las dos piezas de una muela de un gran molino, ya citadas.

En esta zona se efectuaron los sondeos señalados por los números 1, 2 y 3 los que proporcionaron una buena cantidad de material arqueológi-

co muy interesante, parte del cual publicamos como muestra, en la espera de disponer de su totalidad ya restaurada convenientemente.

El estrato III empero, anterior a estos sondeos, y muy denso, lo dividimos en dos capas: *a* y *b*. La capa *a* no era todavía un estrato limpio sino que contenía aún gran cantidad de sillares grandes caídos, mezclados entre tierras ocre, arcillosas y duras, con piedras pequeñas. En su grueso apareció la muralla, lienzo Sur del sector D-E y todo el E-F., más el trozo comprendido por la puerta de entrada.

La capa *b* de este estrato mostraba un espesor de tierras quemadas, restos de un gran fuego hacia el ángulo S.-E. o sea en la esquina del paramento que corresponde a los aditamentos del muro Norte de la torre del S.-O., que afectaba también a los restos de muros o más bien defensas de protección que en un momento dado habían sido construidas para cegar la puerta de entrada n.º 1 al recinto de Ullastret por esta vertiente Oeste, de los cuales ya hablaremos más adelante, y que suponemos probablemente levantados cuando las guerras de Catón que trajeron consigo la destrucción de la ciudad, al menos en el estado actual de las excavaciones que confirman el final de vida de la misma por allá el primer cuarto del siglo II antes de J. C. ya que nada posterior a esta época se encuentra.

Es muy posible que este incendio fuera el de destrucción, incendio grande por las huellas bien visibles en los muros inmediatos que muestran desconchados en los paramentos, con sillares calcinados por la acción de las llamas.

*Hallazgos del estrato III b.* Fragmentos muy desmenuzados de bronce que pertenecen a agujas, pequeños vástagos, eslabones de cadenas, algunos de ellos unidos, y puentes de pequeñas fibulas. Todo muy destruido y de imposible restauración.

Muchos trozos de hierro y escoria del mismo metal, regatones de lanzas y puntas de las mismas, destrozadas. Vástagos de clavos de cabeza redonda, anillas y otros fragmentos.

Un segmento circular de un brazalete de pasta de vidrio azul con relieves coraliformes, de tipo céltico, de época de La Tène, como los que aparecen en la tumba de incineración núm. 62 de la necrópolis de Las Corts, de Ampurias, y los hallados en el poblado de La Creuheta, termino de Quart (Gerona) y en otras estaciones ibéricas o helenísticas del país. Mide 27 mm. de longitud el fragmento conservado (fig. XVII, 1).

Mucha cantidad de cerámica a mano, que corresponde a urnas ovoideas de paredes gruesas y bases planas, limitadas con reborde circular. Fragmentos de otras piezas igualmente hechas a mano, bordes de boca y asas de las mismas, todo muy destruido, y muy pocos de los trozos conservados con decoración de incisiones o pezones en relieve.

Fragmentos de vasos comunes a torno, en cerámica rojiza, bordes de



boca de vasos ovoideos, de ánfora de boca plana y pivotes de las mismas, otras ánforas itálicas, producto todo ello de un estrato mezclado por el tránsito habido ante la puerta de entrada y los movimientos de tierras y ruinas ocurridas en el mismo lugar.

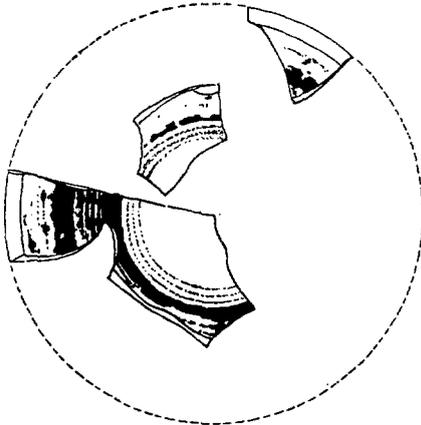


Algunos trozos de vasos de los mismos tipos, de forma ovoide muy grandes con decoración de rayas paralelas horizontales sobre la panza de los mismos, en color vinoso fuerte y rosado, cerámica de tipo pseudo-ibérica, tan frecuente en Ullastret.

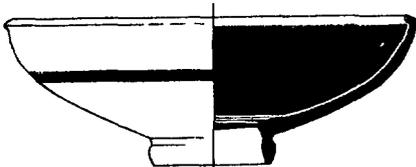
1

Gran cantidad de cerámica gris ampuritana, de

varios vasos de perfiles corrientes.



Muchos fragmentos de cerámica griega, italo-griega, campaniense y precampaniense, muy destruidos, entre los que destacan algunos decorados que reproducimos en la lámina XIII, 1. Varios trozos de una tacita campaniense de tipo A, cuyo perfil se acerca al de las formas 48 y 49 de dicha cerámica publicada por Lamboglia, si bien se trata de una pieza muy incompleta. Por su tipología puede datarse en época bastante antigua dentro de esta clase de cerámica. Parecería tratarse también, habida cuenta de la mala calidad de la pasta, de una pieza



2

Figura XVII — 1 a  $\frac{1}{4}$ , 2 red.  $\frac{1}{4}$

procedente de fabricación pseudocampaniense, del siglo III antes de J. C.

Cuatro fragmentos de un mismo plato en forma de *patera*, de cerámica joniofocense, de color pajizo claro, con decoración de una franja en pintura siena oscuro (fig. XVII, 2), un fragmento pertenece al estrato IV. La pieza reconstruida mediría 8 cm. de altura y 22 de diámetro máximo.

Huesos de animales; en especial de caballo y jabalí, y mandíbulas de los mismos.

Moluscos: *cardium edule*, *cardium tuberculatum*, *pectunculus glycymeris*, *pectunculus violacescens* y *venus gallina*. Un caracol terrestre *helix*.

*Estrato IV.* No terminado. Proporcionó idénticos resultados en general, y en el cual fueron abiertos unos sondeos que detallaremos.

En la zona más próxima a la muralla, estos estratos fueron más productivos, y así el III, en este sector, proporcionó un buen trozo de la base de un regatón de lanza de hierro; un trozo de piedra de afilar; una buena cantidad de cerámica a mano, perteneciente a vasos de los tipos ya descritos y frecuentes en este yacimiento, entre los cuales abundan sobremanera los decorados con motivos geométricos muy diversos: cordones en relieve, incisiones cruzadas formando espiga, otras incisiones producidas con

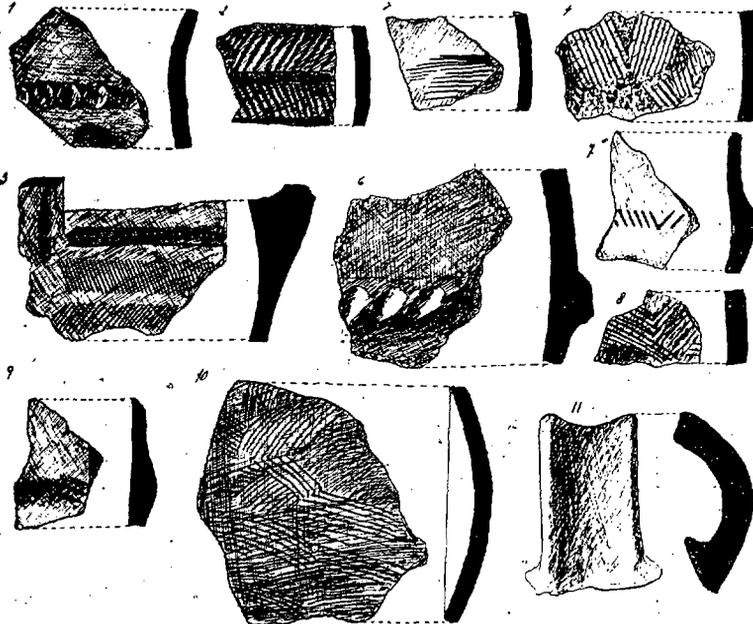


Figura XVIII — Red.  $\frac{1}{3}$

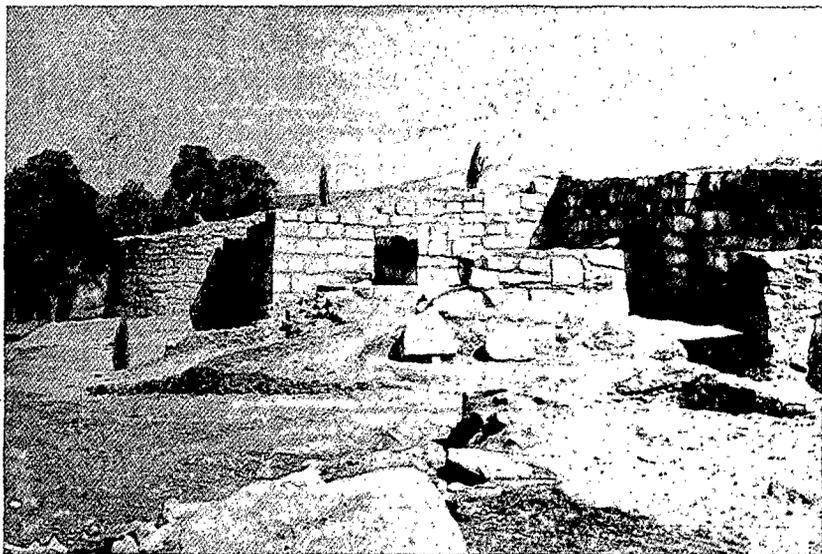
el borde de un molusco (*cardium*), que se reproducen en la figura XVIII. Tapaderas troncocónicas de la misma cerámica.

Cerámica a torno, corriente. Fragmentos de ánforas del tipo de borde de boca plana.

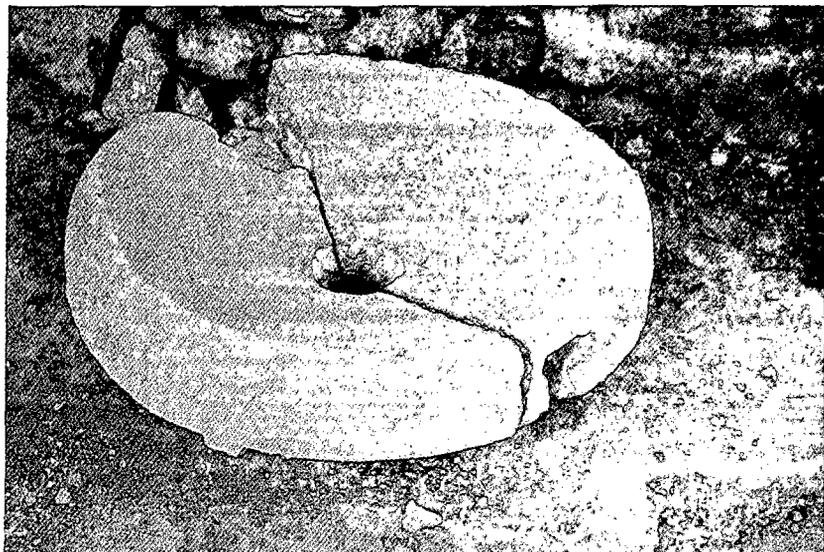
Cerámica ibérica o pseudoibérica, asimismo abundante, entre la cual muchos fragmentos de grandes piezas aparecieron decorados con rayas paralelas horizontales, motivos de círculos concéntricos y fajas onduladas (fig. XIX).



Figura XIX — Red.  $\frac{1}{8}$



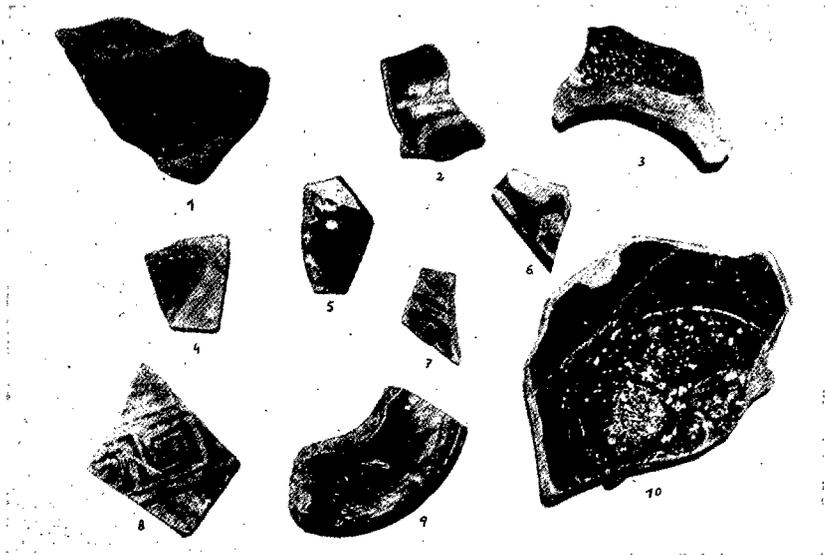
1. Aspecto total de la excavación de la zona inmediata a la puerta de entrada 1 del O.



2. Gran muela de molino, de piedra.

Fotos M. Oliva

LÁMINA XIII



1. Fragmentos de cerámica griega, itálica, precampaniense y campaniense del estrato III b, frente a la puerta de entrada.



2. Fragmentos de cerámica griega del sondaje 1 ante la puerta.

Fotos N. Sans

Fragmentos de cerámica gris de tipo más bien minorasiático que ampuritano, cuyas formas acusan perfiles de platos (fig. XX).

Fragmentos de cerámica griega y campaniense, formas de *kylix* y asas de los mismos y tacitas de la forma 24 B y 25 B de esta cerámica.

El fragmento joniofocense de la figura XVII, 2.

Trozos destruidos de bronce.

Restos de mandíbulas de jabali, incisivos del mismo animal y moluscos: *cardium* y *pecten*.

Sondeos efectuados ante la puerta de entrada y región del ámbito de la misma. Para poder elaborar el estudio de la muralla, época de su construcción y demás circunstancias del subsuelo de sus contornos, se iniciaron unos sondeos que deberán proseguir en campañas sucesivas, de los cuales daremos el resultado de los tres primeros.

*Sondeo 1.* Entre el paso existente en el muro transversal K-L del croquis de la figura III.

Proporcionó mucha cerámica vulgar corriente, fragmentos de vasos sin barnizar, a torno, pero entre estos ejemplares cerámicos aparecieron algunos de otras especies, como pequeños fragmentos de cerámica a mano, de superficie pulimentada, alguno con acanaladuras, que recuerdan la cerámica hallstática y sus supervivencias. Pertenecen a jarritos de pequeño tamaño de forma ovoídea.

Fragmentos de cerámica de tipo pseudoibérico o de Ullastret como denominamos a estos vasos tan frecuentes, decorados con rayas paralelas de pintura rojo vinoso y blanquecina.

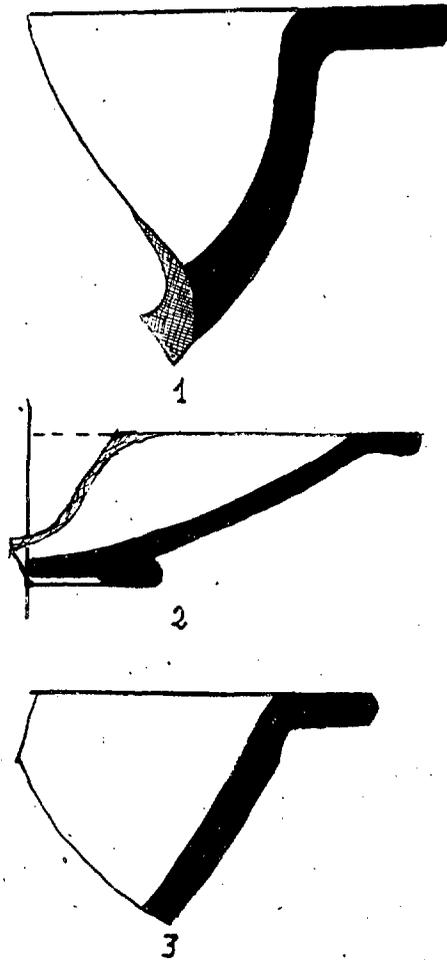


Figura XX— 1 y 3 a  $\frac{1}{2}$ , 2 red.  $\frac{1}{2}$

Mucha cantidad de cerámica griega de figuras rojas entre la que aparecen algunos fragmentos decorados con palmetas y roleos, bordes de boca de *skyphos* con decoración vegetal formada por franjas de hojas de hiedra explayadas con el tallo en blanco. Fragmentos de piezas en forma de copa, *kylix* y *pateras* (lám. XIII, 2).

Algunos pequeños fragmentos de bronce pertenecientes a muelles de fibulitas y anillitas muy diminutas.

*Sondeo 2.* Abierto enfrente y en un extremo del muro S-T del plano, en su lado Oeste, proporcionó una cantidad de cerámica inmensa teniendo en cuenta lo reducido de las proporciones del sondeo.

En su mayoría la cerámica se concretaba a fragmentos de vasos comunes y de ánforas, pero además había una regular cantidad de trozos pintados en franjas rojas y vinosas, como los descritos, otros de cerámica a mano, consistentes en vasos ovoideos alargados, con cordón cerca del borde de la boca, decorado con incisiones y el cuerpo con rayado múltiple.

Fragmentos de cerámica gris de Ampurias y otros del cuello y borde de boca de jarros bastante altos, de línea estilizada, del tipo de esta clase de cerámica que se atribuye al Asia Menor.

Un gran vertedero acanalado, con terminación en punta, de los que aparecen en la parte baja del vientre de algunos vasos ovoideos, en cerámica roja.

Huesos de jabalí y de cápridos. Moluscos, un *cardium* y un *pecten*.

*Sondeo 3.* Se efectuó enfrente del lienzo de muralla final D-E y delante de E-F, limitado al Oeste por el tramo de muro más profundo en su nivel señalado por S-T en el croquis de la figura III. Se trata sin duda de una habitación más antigua, lo que viene confirmado por la clase de material obtenido en el sondeo que se cita. Corresponde por tanto al estrato IV.

El terreno estaba formado ya por la greda natural extraída del fondo o nivel de base de la montaña, revuelta cuando la construcción de la muralla Frigoleta en este sector.

*Hallazgos.* Fragmentos de fibulas y anillas de bronce, y otros objetos del mismo metal. Un vástago de hierro doblado de 5'5 cm. de longitud (fig. XXI, 2). Una fusayola discoidal de 4 cm. de diámetro (fig. XXI, 1). Dos piedras de afilar fragmentadas. Trozos de piedras colorantes (hematites parda).

Una cantidad muy respetable de cerámica a mano, cuyos fragmentos

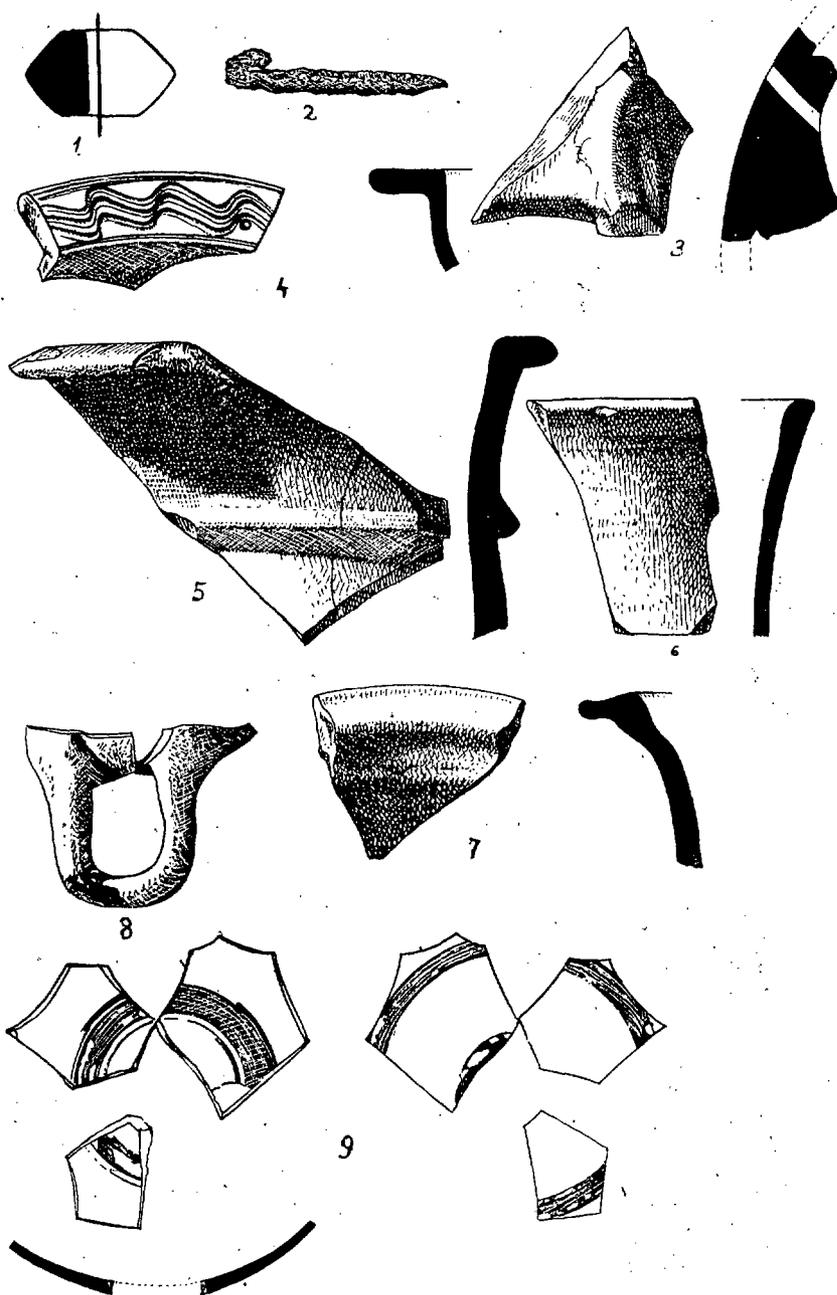


Figura XXI — 1-8 red.  $\frac{1}{2}$ , 9 red.  $\frac{1}{4}$

aparecen decorados con diversos motivos incisos y en relieves, como se representan figurados en conjunto, los diversos tipos de decoración aparecidos, en la figura XXII. En su mayor parte se refieren a vasos ovoideos de borde de boca vuelto y base plana. Fragmentos de la pared de un vaso a mano con un tubo cilíndrico saliente como vertedor.

Una cantidad verdaderamente asombrosa de cerámica a torno, perteneciente a vasos ovoideos de gran tamaño en la mayoría de los casos, decorados con pintura rojiza, formando motivos muy diversos, en general rayas paralelas en posición horizontal en torno de la panza de la vasija, rayas que alternan unas de finas con otras más gruesas limitando aquellas, de cuyos fragmentos se da una representación en la figura XXIII. Se trata en general de la cerámica que venimos creyendo genuina de Ullastret por

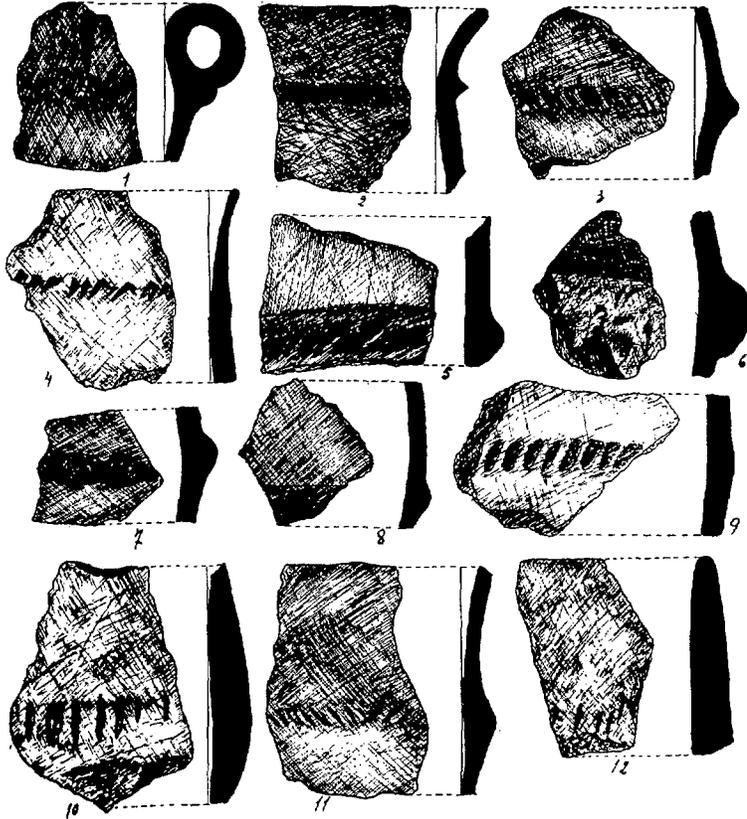


Figura XXII — Red.  $\frac{1}{3}$

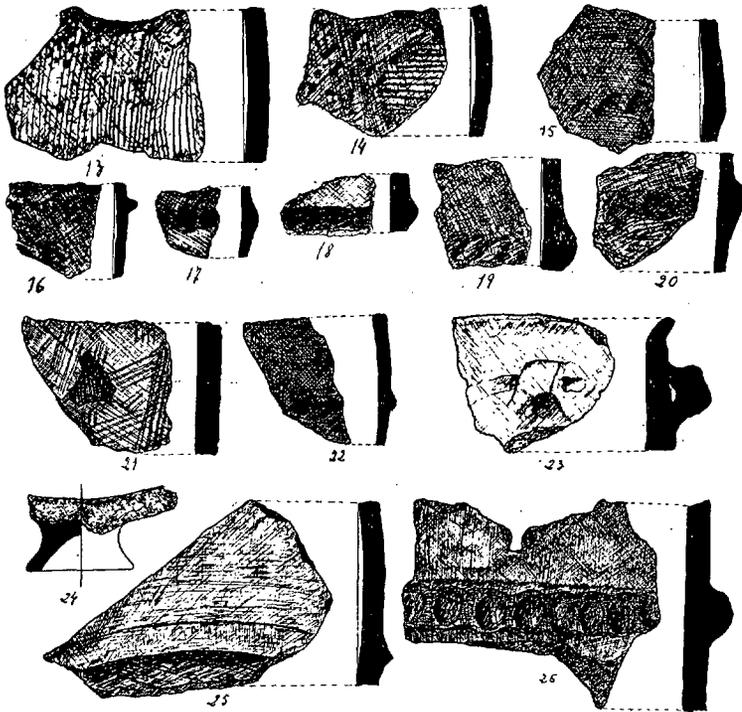


Figura XXII — Red.  $\frac{1}{3}$

la cantidad tan numerosa que aparece en los estratos profundos de dicha excavación.

Entre los modelos aparecidos, y que se representan en la citada figura XXIII, aparecen algunos motivos más netamente ibéricos o frecuentes en esta clase de cerámica, como los decorados con círculos concéntricos y fajas onduladas, números 3, 4, 5, 11, 28, 35, 36 y 42 de la figura XXIII. Destaca un fragmento compuesto por varios trozos que casan, señalado con el número 43, de paredes muy gruesas, cerámica de fondo amarillento, color pajizo intenso, con decoración en rojo suave, casi rosado, distinto del tono que acusan los fragmentos anteriores. Bordes de boca vueltos, de las mismas piezas descritas, asimismo decorados, números 44, 45 y 46; y asas, números 47 y 48. Finalmente otros bordes de piezas de tamaño menor, núms. 49-52.

Fragmentos de cerámica a torno sin decorar, fragmentos de bocas de ánforas del tipo de borde de boca plana. Un trozo de peso de telar discoi-

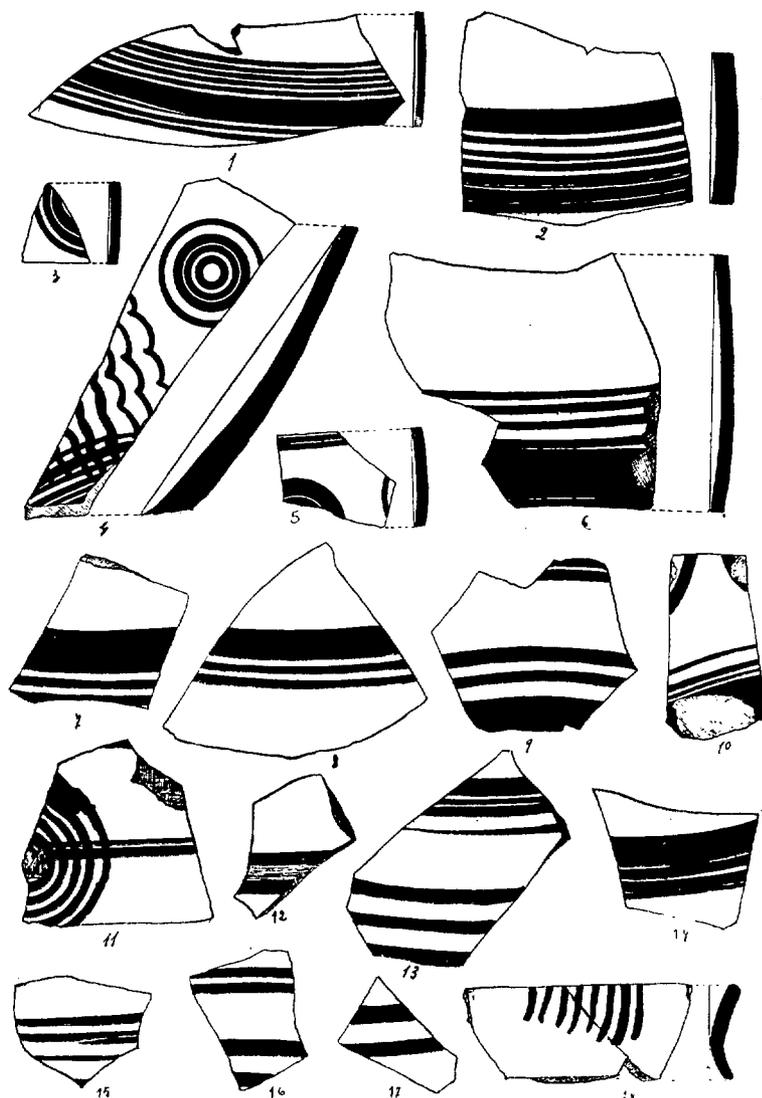


Figura XXIII — 1 red.  $\frac{1}{6}$ , 2-18 red.  $\frac{1}{8}$

dal de barro mal cocido. Un fragmento del borde de un gran crisol y otras especies cerámicas comunes.

Fragmentos de cerámica gris del Asia Menor, algunos pertenecen a platos de las formas cuyos perfiles damos en la figura XX, procedentes del corte próximo descrito. Otros fragmentos de la misma cerámica acusan

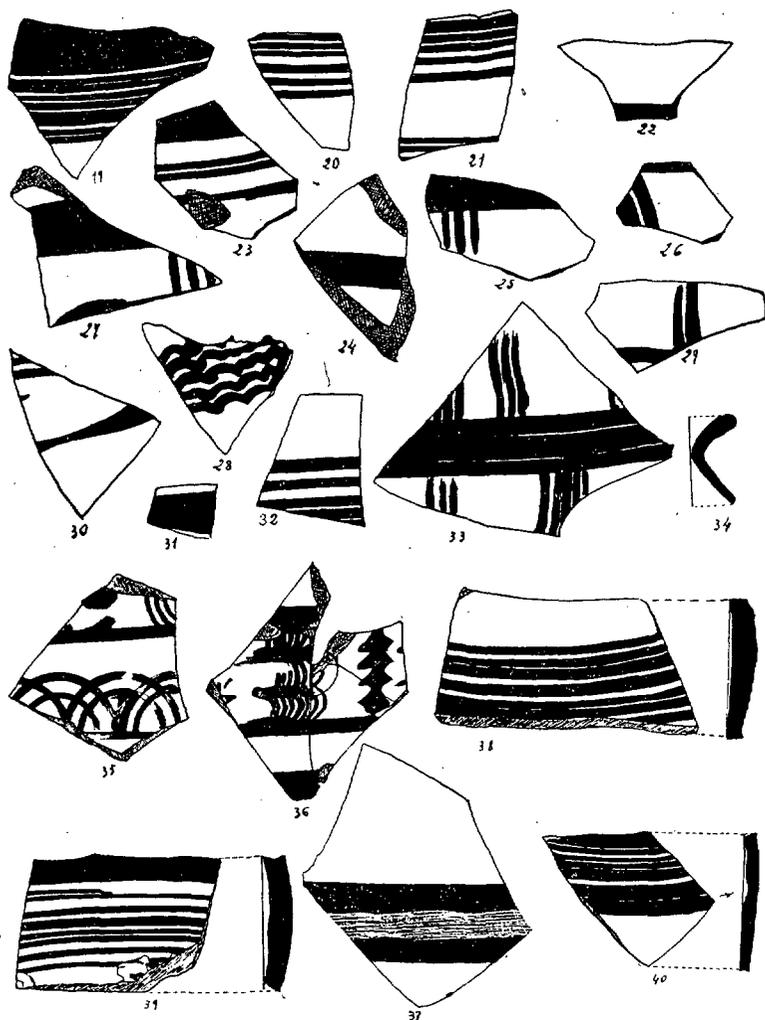


Figura XXIII — Red.  $\frac{1}{2}$ .

perfiles de jarros, uno decorado con un bisel en relieve, pertenece a una pieza grande (fig. XXI, 5-7) y un borde de plato con decoración de surcos en zig-zag, motivo típico de esta cerámica minorasiática del siglo VI antes de J. C. (fig. XXI, 4). Fragmento de otra pieza de la misma cerámica, quizá un pie de alguna figura (fig. XXI, 3). Varios fragmentos de cerámica joniofocense que pertenecen a un plato en forma de *kylix* decorado con una franja en tono vinoso, sobre fondo amarillento, dos de cuyos

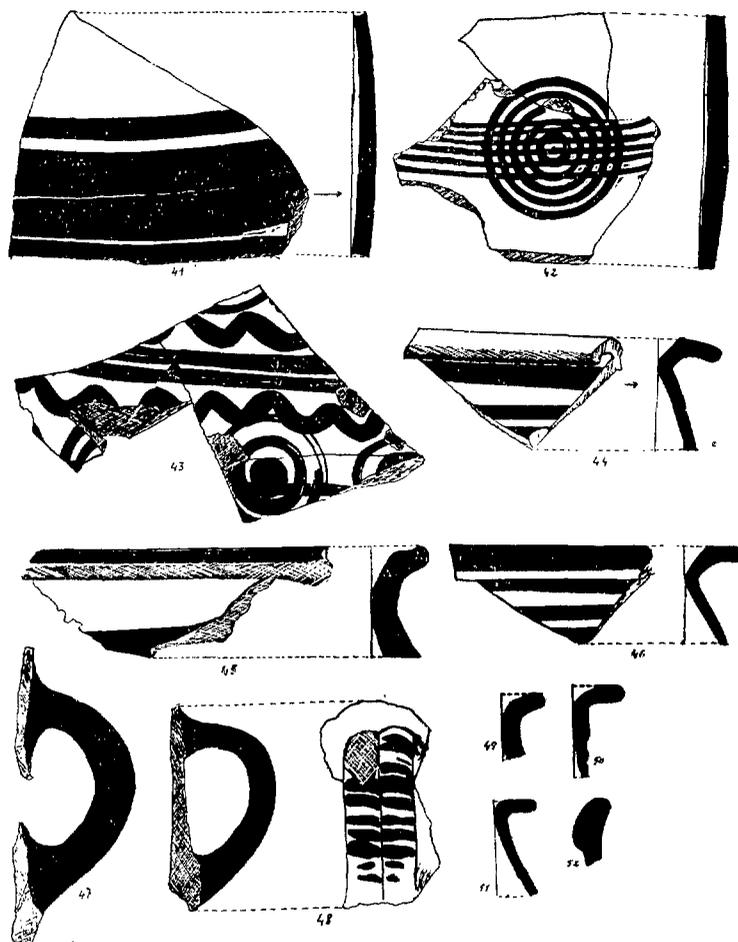
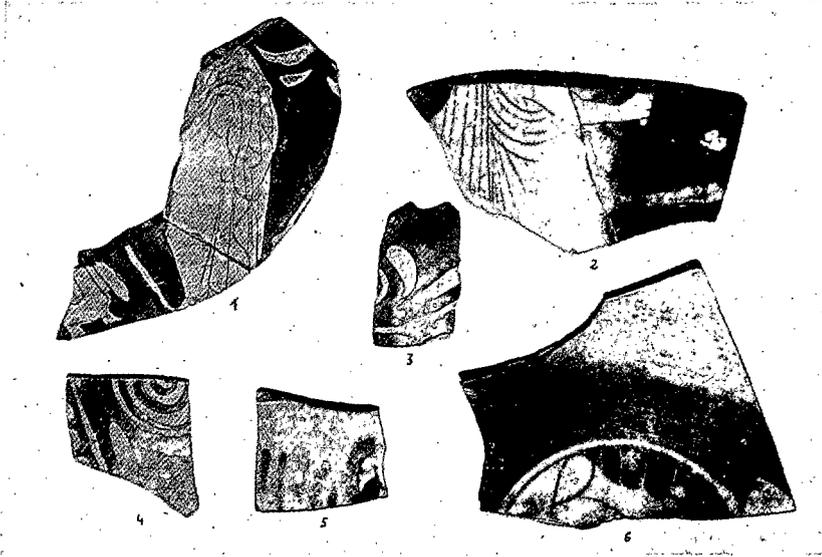


Figura XXIII -- Red.  $\frac{1}{3}$

fragmentos aparecieron ya en el estrato superior al que nos ocupa, pero que corresponden a una misma pieza (fig. XXI, 9). Bordes de dos piezas más de la misma forma, decoradas en rojo y siena, y asa de esta última (fig. XXI, 8).

Fragmentos de cerámica griega, precampaniense y campaniense. Entre los griegos figuran fragmentos de *kylix* del estilo de figuras rojas, pieza de muy buena época. Dos de ellos casan entre sí, y representan restos de dos figuras, acaso femeninas, que visten *chitón* e *himatión*; una de ellas sostendría una vara o cetro formado por un palo. En la parte superior res-

LÁMINA XIV



1 Fragmentos de cerámica griega del sondeo 3 ante la puerta.

Foto N. Sans



2. Conjunto total de la excavación de los cortes V, 1 A; V, 1 B, y V, 2  
y de los sondeos ante la puerta.

Foto M. Oliva

LÁMINA XV



1. Entrada n.º 1, Oeste.



2. Aspecto de la entrada n.º 1, Oeste, durante la excavación.

Fotos M. Oliva

tos de decoración vegetal formada por capullos. En la superficie interna, corre un friso de grega (lám. XIV, 1; 1). Otros dos fragmentos que también casan entre sí, es dudoso pertenezcan a la pieza anterior. En ellos se representa otra figura humana con el brazo extendido (lám. XIV, 1; 2). Un fragmento con decoración vegetal, pertenece sin duda a la primera pieza descrita (lám. XIV, 1; 3). Otro con decoración de palmetas y círculos concéntricos, y otro también con palmetas pero atacadas por el fuego (lám. XIV, 1; 4 y 5). Un último fragmento decorado pertenece también a otro *kylix* (lám. XIV, 1; 6).

Los restantes fragmentos se refieren a pies de *kylix* y asas de *skyphos* todos muy destrozados.

Un gran fragmento del borde de un plato campaniense o precampaniense de tipo A, forma 23, que es el típico plato de pescado con cazoleta cóncava central.

Huesos e incisivos de jabali, cordero, etc. y ocho moluscos (*cardium*).

Esta excavación seguía profundizando y permitirá por lo menos alcanzar un nuevo estrato, el V, que excavaremos en la campaña próxima, ya que en ésta, el paso obligado de los carros y el tránsito para seguir la excavación hacia el interior de la calle que comunica con la puerta n.º 1, que pasamos a describir seguidamente, obligó suspender este corte o fondo de habitación, señalado por sondeo 3 del ámbito de la puerta de entrada.

Un aspecto total de esta excavación exterior de la zona del ámbito de la puerta de entrada, comprendiendo la torre Frigoleta n.º 1, la muralla del mismo nombre, en su sector A-B y la continuación en ángulo recto, sectores A-C, C-D, D-E y E-F, con los muros transversales citados, los departamentos V, 1 A; V, 1 B, y V, 2, junto con la zona ante puerta, con los sondeos 1, 2 y 3, aparecen en la lámina XIV, 2 en el estado actual de las excavaciones, hacia la mitad de la sexta campaña de 1955. Se trata de una excavación cuya envergadura alcanza en total unos 80 metros para todas estas estructuras de la muralla Frigoleta y puerta de entrada.

*Excavación de la puerta de entrada y calle inmediata.* Desde finales de la campaña anterior quedaba pendiente la excavación de la abertura que ofrecía la posibilidad de tratarse de la puerta de entrada al recinto de Ullastret por la zona inmediata al S. O., en la vertiente de Poniente del «Puig de Sant Andreu». Ya se anunció esta posibilidad en la Memoria respectiva de la campaña citada. Este boquete que ofrecía la posible

situación de una entrada, mide en su totalidad 3'46 metros de anchura y en él quedaba comprendida por la parte Sur una construcción irregular formada por piedras superpuestas situadas encima de unas ruinas formadas por sillares caídos procedentes de las construcciones inmediatas de la calle, o sea de los muros colaterales de ella que se iba a descubrir inmediatamente al seguir excavando en dirección Este, hacia el interior y la vertiente del promontorio. Esta construcción al Sur de la entrada aparecía junto al paramento Norte de la edificación adosada a la torre S. O. Este macizo de sillares acumulados, entorpecimiento más que construcción en sí, medía 2'05 metros N. S. por 2 de profundidad E. O. y formaba un ángulo casi recto con el paramento de 5'15 metros que forma el costado Norte de la construcción adosada por este sector en la torre del S. O., muro que forma el paramento Norte de ella, otras veces aludido y que se trata de un aditamento posterior sin ninguna clase de duda, a aquella construcción que luego sigue hacia el Sur, en una distancia de 12'25 metros hasta llegar al ángulo del S. O. asimismo escarpado como el anterior.

Todo el aspecto aparecido durante la excavación daba a pensar que se trataba de una construcción de entorpecimiento de la puerta, levantada en un momento de peligro, con las prisas de última hora, ante los embates del enemigo probablemente. Se hallaba en un nivel superior al de base de las demás construcciones (lám. XV, 1).

Al proceder al desmonte de este amontonamiento de piedras adosadas a una de las jambas de la puerta, la de la derecha remontando la calle, estrechaba el paso de acceso, y contenía en su fondo el grueso del estrato III de la excavación de la zona ante la puerta, comprendida junto al paso de entrada o acceso a la calle n.º 1 de la muralla que cierra el recinto por el Oeste.

En la excavación de este estrato aparecieron varios fragmentos de cerámica gris pertenecientes a una misma pieza que ya desde un principio denotaba un cierto interés, lo que motivó se procediera cuidadosamente al cribado de las tierras. Limpiados los fragmentos y reconstruida, aunque desgraciadamente no en su totalidad la pieza, se trató de un vaso de cerámica gris del tipo del Asia Menor, en forma de vaso zoomórfico, tipo de *rhyton* griego, de cuerpo cilíndrico estrangulado hacia el centro, con cuatro apéndices tubulares que sirven de pie al tonelete central que poseía un asa vertical semicircular en la parte alta de la espalda y en un extremo

tendría la cabecita del cuadrúpedo que vertía el líquido por su boca, y por la parte de la cola el recipiente de percepción del líquido que debía contener. Mide 130 mm. de longitud por la parte del tonelete, 64 de diámetro en el punto más estrangulado y 82 y 77 en los discos extremos delantero y posterior respectivamente, con una altura total actual, contados los apéndices que sirven de pies, de 107 mm. (fig. XXIV).

Este curioso e interesante vaso de cerámica gris minorasiática contiene una inscripción grabada en caracteres ibéricos incisos muy finos, en parte borrosos, principalmente en toda la zona comprendida en la parte izquierda del texto motivada por el desgaste cuando el uso del vaso de referencia. La inscripción aparece grabada en la parte delantera del cuerpo del recipiente, en forma transversal al cilindro o tonelete, cuerpo del *rhyton*.

La inscripción fué grabada con un buril o instrumento inciso que en ciertos

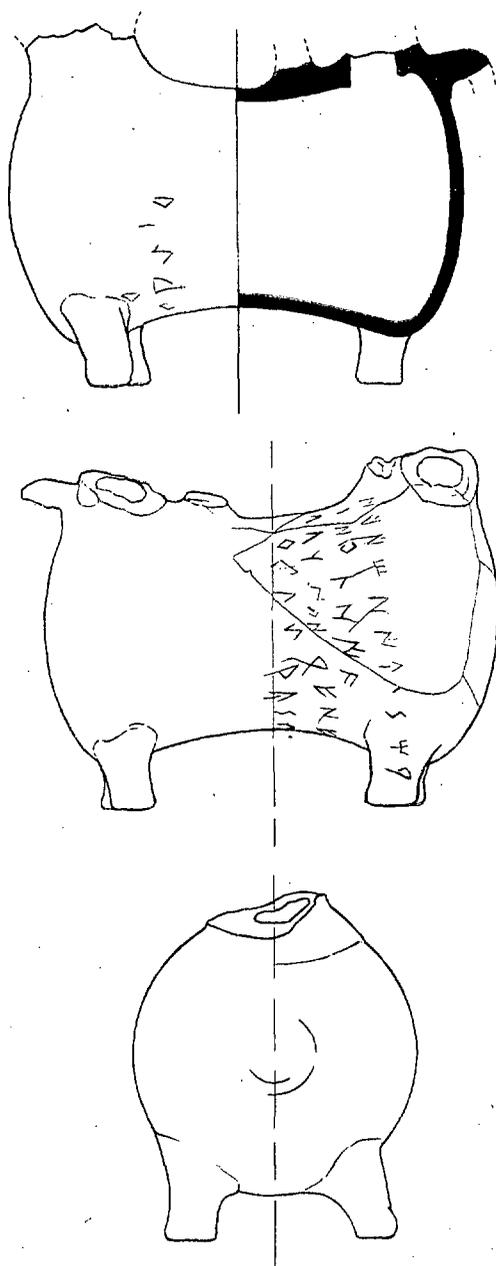


Figura XXIV — Red. 1/2

casos escaparía del trazo del grabador y ello da motivo a confusión en ciertos signos. Contiene hasta un total de 51 caracteres distribuidos en cuatro líneas con once signos en la primera, nueve en la segunda, dieciocho contiene la tercera que es la más completa y aparece sin lagunas a lo largo del texto, y trece para la cuarta. Se aprecia en ella la ausencia de espacios, interrupciones o signos de separación de palabras que suelen aparecer en las inscripciones más recientes en las que se emplean rayas o puntos alineados en sentido vertical. Si admitimos la presencia en el texto que nos ocupa, de signos que pueden pertenecer, aunque dudosos, a los caracteres epigráficos del alfabeto tartessio o meridional, de cronología mucho más antigua, entremezclados con el de tipo levantino u oriental, de época más reciente, debemos de considerar una cronología alta para este

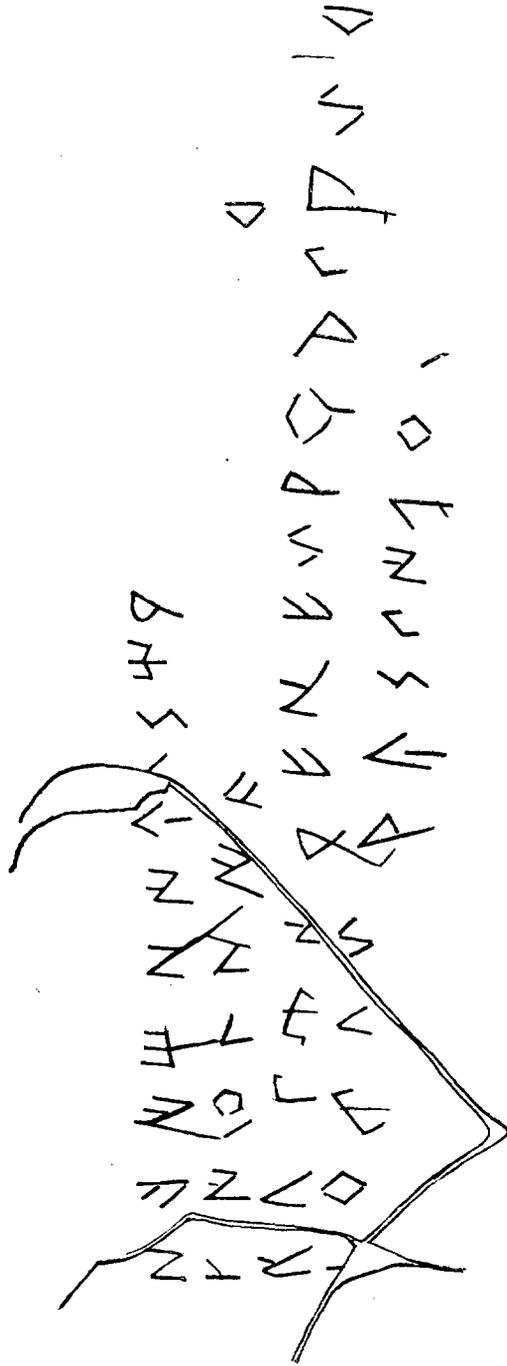


Figura XXV — 1<sup>a</sup>

texto, que reproducimos en la figura XXV, a su mismo tamaño natural.

Las letras miden de 5 a 8 mm. de altura, algunas sobrepasan el nivel de la mayoría de ellas y alcanzan hasta los 12 mm., si bien se trata de aquellas en que se manifiesta que el trazo escapó de su medida normal al ser grabado. Cuidadosamente dibujado el texto por nuestro colaborador D. Francisco Riuró, técnico-ayudante de la Delegación Provincial de Excavaciones Arqueológicas, el texto ofrece la siguiente transcripción que damos con todas las reservas y aun como provisional, siguiendo a Gómez-Moreno,<sup>11</sup> el patriarca de los estudios del alfabeto ibérico y de su desciframiento, a quien pasaremos luego esta inscripción para su estudio.

Transcripción:

N E I D I N I U L S D I R  
 E I · C U L N I E · · · · · R  
 B A L B I · N C O E I E G I A R A R A G I · R  
 · R · L G I A U S R I · R ·

Paralelamente a unos signos bien trazados y claros e inconfundibles, aparecen otros confusos, borrosos y gastados por el uso de la pieza. Otros indescifrables por su grafía y por su rareza.

*Línea 1.ª:* Signo 2, aparece grafiado al revés. Signo 4, puede leerse DI o TI. Signo 5, uno de los trazos al ser grabado con el buril escapó hacia abajo, a la derecha, pero aparece claro el signo N. Signo 7, puede ser U o V. Signo 8, la rotura antigua del vaso en este punto no permite sea aclarado del todo. Parecería tratarse del resto de L y así lo interpretamos. Signo 10, suena DI o TI, aunque puede admitirse la posibilidad de que pudiera tratarse de un tipo de M mal trazada.

*Línea 2.ª:* Signo 1, restos de una A ? a la que faltara el trazo superior que cierra el triángulo sobre el vástago vertical; pero más claro una E faltada de un trazo transversal. También podría ser una de las formas de la letra M. Signos 3 y 4 muy borrosos teniendo en cuenta que la parte izquierda de la inscripción aparece muy gastada. Parecerían restos de una de las formas de CU del alfabeto meridional o tartessio. Signo 8, puede tratarse de E invertida. También acaso CE o GE.

<sup>11</sup> MANUEL GÓMEZ-MORENO, *Misceláneas. I La Antigüedad* (Madrid 1949), donde se recoge toda la bibliografía anterior y se plantea el estado actual del problema de la escritura ibérica y su desciframiento.

*Línea 3.<sup>a</sup>:* Signo 1, muy dudoso. Restos de BA del alfabeto meridional ? Signo 4, muy dudoso. Signo 6, CO o GO. Signo 17, dudoso. Restos de un trazo vertical, acaso separación de palabra ?

*Línea 4.<sup>a</sup>:* Signo 1, muy incompleto. Podría ser restos de BA. Signo 3, indescifrable, muy parecido al carácter 4 de la tercera línea. Signo 9, probablemente restos de R. Signo 11, indescifrable por su estado de conservación. Podría equivaler a E al revés e invertida. Signo 13, incompleto. A partir del signo 5 los caracteres aparecen en un plano algo inferior pero creemos se trata de la continuación de la misma línea y así la leemos.

Con ésta son tres las inscripciones ibéricas aparecidas, más dos sillares de las murallas con caracteres esculpidos.

Al profundizar la excavación de la puerta de entrada apareció en la base de la misma una hilera de sillares de arenisca, de forma paralelepípeda, muy perfecta, colocados en posición transversal al espacio de la puerta, tal como aparecen en la lámina XV, 2. Se trata de sillares aprovechados de la ruina de otra construcción, y puestos en el nuevo lugar para cerrar la puerta en el momento que convino hacerlo por las necesidades de la defensa del recinto. Reúnen tales sillares las mismas características de los que se hallaron en el poblado ibero-romano de Castell (Palamós) en el fondo de las cisternas de época helenística descubiertas en la cima del montículo, en el lugar denominado «Sa Cobertera de Castell», y pertenecientes a un templete o edificio oficial, las ruinas del cual se hallaron todavía en aquellas excavaciones. Lo mismo hay que suponer para el origen de los que aparecieron en la puerta de entrada al recinto de Ullastret.

Es curioso que uno de ellos, fragmentado y reconstruido, colocadó al revés, ostenta en una de sus caras un relieve espiraliforme formado por dos roleos que se unen con un vástago común que da origen al desarrollo de la espiral. Dicho sillar presenta análoga decoración con el friso lateral del famoso sillar de las ruinas de Ampurias, del Museo Arqueológico de Gerona, varias veces publicado y sobre cuya filiación se han dado diversas y opuestas opiniones, considerándose como jamba de una puerta.<sup>12</sup>

El fragmento aparecido en Ullastret mide 45 cm. de longitud por 24 de altura y 33 de fondo. En su interior presenta un encaje para empotramien-

<sup>12</sup> . MARÍA LUZ NAVARRO MAYOR, *La jamba esculpida de Ampurias, del Museo Arqueológico de Gerona*, en «Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales», vol. VI (Madrid 1945) págs. 52-54, lám. IX, con bibliografía.

to sobre otro elemento arquitectónico, de 13 cm. de profundidad, lo que hace suponer pudiera tratarse de un capitel. El friso en altoprelieve que aparece en una cara del mismo formando motivo decorativo será objeto de un estudio aparte que oportunamente pensamos publicar (lám. XVI, 1).

*Excavación de la calle inmediata a la puerta de entrada n.º 1, Oeste.* A continuación de la apertura de la puerta, apareció una calle bien delimitada formada por muros paralelos contruidos con sillares muy bien esquadados, que ofrecen un aparejo y despiezo de la misma estructura o por lo menos muy parecida, para ambos costados. Esta calle tiene 10'60 metros de longitud por 3'46 metros de anchura en la entrada y 3'51 en la parte alta o final de la misma, donde un ensanchamiento da lugar a una pequeña plazoleta que al propio tiempo es continuación de la calle misma hacia la cima del «Puig de Sant Andreu» de Ullastret.

*Estrato I.* Hasta 1 m. de profundidad. Tierra vegetal sin hallazgos, sólo algún resto perdido. En el extremo Este coincide con la aparición del muro Norte de la calle en su ángulo N.-E.

*Estrato II.* De 1 a 2'10 m. En el ángulo N.-E. de la calle empieza la aparición de la tierra intensamente roja, quemada, con restos de quemaduras que afectaban igualmente algunos de los sillares del muro enrojecidos.

Este estrato II acusa declive en su parte alta en dirección al Oeste, hacia la puerta de entrada. La totalidad del estrato está constituida por tierras rojas, con trozos de obra mal cocida, formando fragmentos de tochos o adobes con surcos diagonales impresos con los dedos, de los cuales se recogen fragmentos para su estudio. Mezclada con la tierra se percibe la existencia de restos de paja para cohesión de la misma en la fabricación de estos adobes. La tierra roja que se encuentra sería la utilizada para la obtención de las piezas descritas.

Los hallazgos tanto en el estrato I como en el II fueron prácticamente nulos, exceptuando tan sólo el corte longitudinal abierto junto a la parte del paramento Sur de la citada calle, ya excavado en campañas anteriores cuando la excavación seguía una dirección inversa y procedía en su camino de prolongación, de los cortes B, 1; B, 2, y B, 3 ya descritos en años precedentes.

Sólo hacia el final, ya en el fondo del estrato II empezaron a aparecer los primeros fragmentos cerámicos, todavía rodados y pobres, consistentes en muy desmenuzados trozos de vasos comunes a torno, otros de vasos

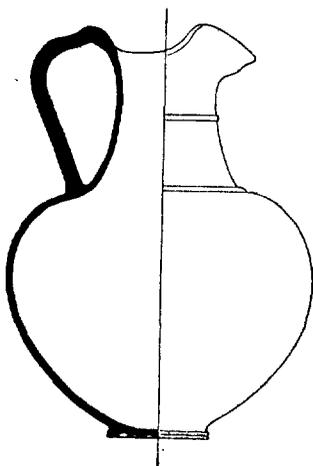


Figura XXVI — Red.  $\frac{1}{4}$ .

griegos, un trozo de laminilla de plomo, sin inscripción y fragmentos de carbón vegetal.

Hacia el final del estrato, junto a la puerta de entrada, aparecieron muchos fragmentos que al cribar las tierras proporcionaron un magnífico *oenochoe* en cerámica gris ampuritana, que ha sido reconstruido. Ostenta unos biseles en el cuello, asa acanalada y boca trilobulada. Es de paredes finísimas y mide 22'5 cm. de altura y 17 de diámetro máximo (fig. XXVI).

*Estrato III.* Debajo las tierras rojas, a 2'10 m. hasta 2'40 m., en declive hacia la puerta. Encima este estrato de Oeste a Este se hallaron restos totalmente carbonizados de vigas de madera quemadas que al contacto del aire se deshicieron; palos y otros restos que sostendrían alguna cubierta.

Proporcionó abundantes fragmentos de cerámica a torno de vasos vulgares, trozos de ánforas, cerámica gris ampuritana, muy pocos fragmentos griegos y aun de escaso interés, rodados y perdidos.

Huesos de animales y bastantes moluscos.

Fragmentos de carbón vegetal.

Trozos de clavos de hierro.

Un *thymaterion* de barro cocido, representando la cabeza de Deméter, en estado íntegro de conservación y con la particularidad de conservar parte de la policromía original en una mitad de su rostro, descubierta al desprender la tierra adherida a la cerámica, lo que permitió quedara el calco de la pintura grabado en el fragmento de arcilla fuertemente pegado sobre la pieza. Consiste la policromía en unos ojos negros y rojo sobre labios y parte del cutis de la figura. Altura 11 cm., diámetro máximo 7'5 cm. Epoca helenística, finales del siglo IV o principios del III antes de J. C. Muy parecido a los hallados en la necrópolis de Las Corts de Ampurias (lám. XVI, 2, y fig. XXVII).

*Estrato IV.* A 2'40 m. Una bolita de bronce perforada, de 5 mm. de diámetro (cuenta de collar). Fragmentos de fibulas posthallstáticas y otros trozos indeterminados de bronce.



1. Sillar en piedra arenisca con decoración de roleos.  
Foto S. Martí



2. *Thymaterion* representando la cabeza de Deméter.  
Foto N. Sans

LÁMINA XVI



LÁMINA XVII



1. Calle 1 Oeste, paramento Norte, desde la puerta de entrada.



2. Otro aspecto total de la misma calle después de la consolidación del muro Norte.

Fotos M. Oliva

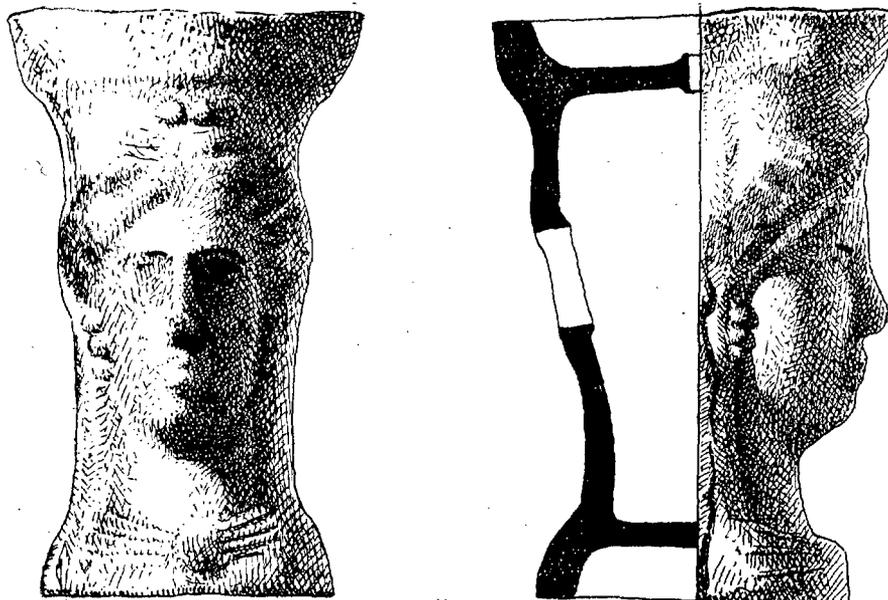


Figura XXVII — Red.  $\frac{3}{4}$

Cerámica a mano, muy fragmentada, asas de la misma especie, trozos de tapaderas.

Cerámica a torno vulgar, destacando de ella las ánforas de tipo de borde de boca plana, mezcladas con otras de tipo itálico. Asas de filtros.

Parte alta del cuello y borde de boca anular de un ánfora griega de transición hacia el tipo itálico, de barro color pajizo claro, muy semejante a la forma aparecida en la inhumación Martí 106, de la necrópolis de Ampurias del mismo nombre, ánfora que por su perfil ovoide y remate de su base en una bola puede fecharse hacia el 400-350 antes de J. C.<sup>13</sup> (figura XXVIII, 5).

Fragmentos de cerámica griega muy destrozados, de los cuales sólo destaca uno del estilo final de figuras negras, en el que aparecen unas pincladas acusando la forma de unos capullos (fig. XXVIII, 4).

Las piezas que han podido ser restauradas se refieren a tres vasitos de barro color beige claro, de forma troncocónica, de pequeñas dimensiones, de los de juguete, que miden 3'5, 3'2 y 3 cm. de altura respectivamente (fig. XXVIII, 1-3).

<sup>13</sup> M. ALMAGRO, *Las necrópolis de Ampurias*, vol. I (Barcelona 1953) pág. 98, fig. 76.

Un gran vaso a mano, de forma de perfil ovoideo, con un cordón en relieve en el centro de la panza y con cuatro protuberancias o pezones salientes a modo de asas y borde de boca vuelto. Mide 18 cm. de altura y 20 de diámetro máximo (fig. XXVIII, 6).

Destaca de esta excavación un fragmento de relieve funerario en terracotta, con restos de policromía de un tono azulado muy pálido, del que desgraciadamente hallamos tan sólo parte de la esquina superior de tan interesante placa mortuoria en la que se representa una columnita de tipo jónico y un remate a modo de capitel (fig. XXVIII, 7).

Trozos muy perdidos y de imposible restauración de otras terracottas. Fragmentos de huesos de cápridos, jabalí y moluscos.

Hacia el final de la excavación, en sitio próximo a la entrada aparecieron fragmentos de hierro y restos de varios clavos de vástago cuadrangular y cabeza redonda, del mismo metal, que miden unos 25 cm. de lon-

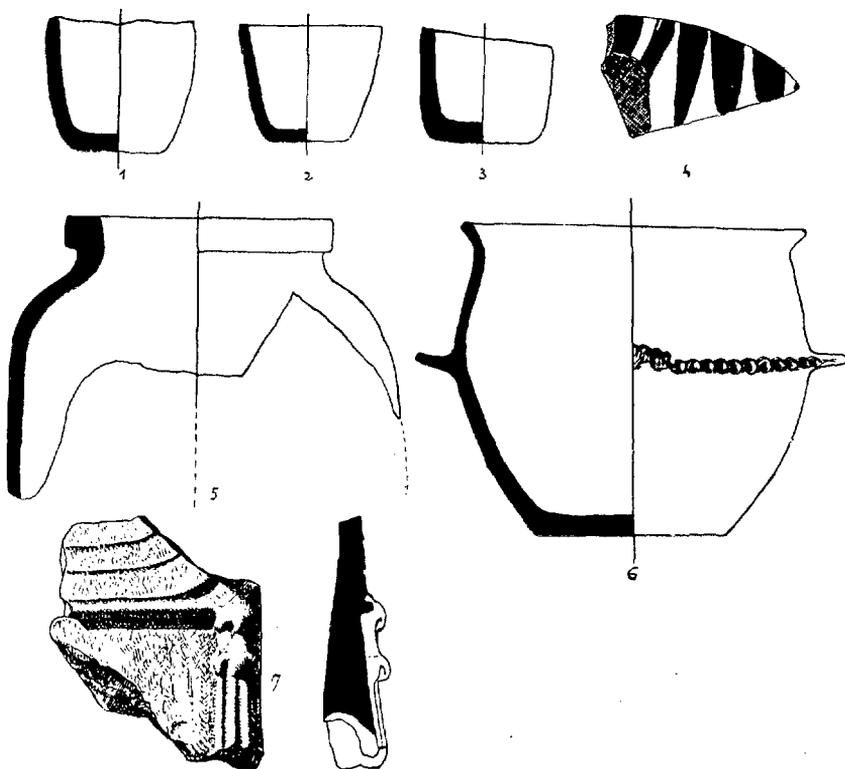


Figura XXVIII — 1-4 y 7 red.  $\frac{1}{2}$ , 5 y 6 red.  $\frac{1}{4}$

gitud, probablemente los hierros y clavos de los goznes de la puerta de entrada.

Terminada la excavación de la calle mostró en los paramentos de los muros colaterales de ella, el característico espació entre hiladas, ya observado en las excavaciones de Castell (muro de contención de la zona alta) que interpretamos utilizado para el montaje de los andamios. Los sillares aparecen con grandes tizones colocados sobre una capa de losetas planas para dar lugar al espacio que suele tener unos 7-10 cm. de altura (lámina XVII, 1 y 2).

*Excavación de la plaza.* A continuación del final de la calle 1, hacia el Este, aparece una plazoleta de forma trapezoidal, que es a la vez continuación de la calle propiamente dicha hacia la cima del altozano. A ambos costados de esta plaza aparecen los muros de las habitaciones o dependencias con las puertas de acceso a las mismas, conforme se dará a conocer.

*Estrato 1.* Hasta 0'56 metros. Tierra vegetal de color negro. Sin hallazgos, ni siquiera fragmentos perdidos. Entre las tierras superficiales aparecieron tan sólo dos monedas romanas de bronce, que describimos.

1. *Moneda n.º 3 de Ullastret* (Inv. Gral. M. A. P. de G. n.º 8006). Mediano bronce de Claudio. Anverso: cabeza desnuda del emperador mirando a la izquierda; TI. CLAUDIVS. CAESAR. AVG. PM. TR. P. IMP. Reverso: Atenea, armada, con escudo en la mano izquierda y blandiendo un dardo con la derecha. A los lados de la figura en el campo, s. c. Todo dentro de gráfila de puntos. Módulo, 28 mm. Año 41 (Cohen 67) (fig. XXIX, 1).

2. *Moneda n.º 4 de Ullastret* (Inv. Gral. M. A. P. de G. n.º 8007). Mediano bronce muy borroso e ilegible. Anverso: busto laureado mirando a la derecha. Leyenda ilegible, pero muy probablemente Trajano (años 98-117). Leyenda en este caso: IMP. TRAIANO. AVG.



Figura XXIX — 1/2

GER. DAC. P. M. TR. P. COS. V. P. P. Reverso: Concordia con ramo de olivo y cetro, a sus pies paloma, dentro de grafila de puntos s. c. y alrededor leyenda legible en parte: OPTIM [o] PRINCIPI. En el exergo otra leyenda totalmente ilegible. Módulo, 26 mm. (fig. XXIX, 2).

La presencia de estas dos monedas en las excavaciones de Ullastret, si bien superficiales, hace pensar en alguna ocupación ya en época romana adelantada y bastante posterior a las guerras de Catón, de alguna parte quizá del yacimiento, pero lo que sí es fehaciente, que ningún fragmento cerámico ha sido descubierto hasta el presente, que pueda fecharse con posterioridad al principio del siglo II antes de J. C., cuando menos de mediados de la misma centuria en adelante.

Otras han sido las monedas romanas halladas en estas excavaciones, a partir del descubrimiento de las descritas, pero siempre han aparecido en la superficie, o en el primer estrato, y por los aledaños de la calle o paso que comunicaba hacia la cima, la acrópolis de la ciudad, donde las excavaciones finales de la sexta campaña que ahora publicamos dieron con el descubrimiento de un templete o santuario helenístico que más adelante describiremos. Quizá pudiera pensarse en alguna perduración del citado lugar de culto pagano todavía dentro del primer siglo de la Era, y por tanto lugar aun frecuentado, lo que hubiera dado ocasión a la pérdida de las monedas, halladas en la superficie. Por otra parte tampoco estaría desacertado suponer la existencia hasta mediados o finales del siglo I de nuestra Era, de alguna habitación romana, que con posterioridad pasaron al llano, ya que en el mismo término municipal de Ullastret hemos reconocido por lo menos tres establecimientos de esa época, no muy alejados del *oppidum* de los indiketas. En dos de ellos es frecuente el hallazgo de fragmentos de terra sigillata, tégula y trozos de ánfora, de los cuales ya se dió noticia en anteriores Memorias.

La prolongación de la excavación de la plaza, hacia el Este, proporcionó ya en el mismo estrato I, abundante cantidad de fragmentos cerámicos, aunque de interés relativamente bien escaso.

Fragmentos de ánfora de tipo de cuerpo ovoide que las acerca al perfil de las ánforas llamadas itálicas, del siglo III y II antes de J. C., de barro claro, color pajizo conteniendo partículas de mica, por lo que claramente se deduce que se trata de piezas importadas.

Cuellos y bocas pertenecientes a otras clases de ánforas de tipo grie-

go de borde de boca plana, ya evolucionadas, del siglo III antes de J. C.

Bordes de boca y partes del cuerpo de filtros de agua, helenísticos, de barro pajizo claro, asimismo de hacia el siglo III antes de J. C.

Bordes de boca de ánforas de perfil de boca triangular. Fragmentos de *dolium* y varios trozos de vasos comunes de barro rojo, de tipo ovoideo con asas acanaladas y borde de boca vuelto.

Fragmentos de cerámica a mano, corrientes en esta excavación, sin que sus tipos aporten variación alguna de entre los ya conocidos y publicados en los cortes anteriores. De entre ellos, algunos pertenecen a la cerámica común grisácea, de época altomedieval y siguientes, hallados asimismo superficialmente.

Fragmentos de cerámica a torno, de vasos ovoideos de tamaño menor y de otros vasos con bulbo central en la base, de época helenística, típicos del siglo III antes de J. C.

Un trozo de piedra de afilar, de pórfido.

Fragmentos de material de pavimentación de *opus signinum*. Un pequeño trozo de estuco.

Mucha cantidad de trozos de cerámica griega de figuras rojas y campaniense A, totalmente fragmentada sin que pueda reconstruirse pieza alguna de este conjunto.

Algunos fragmentos de objetos de hierro, muy desmenuzados, sin que pueda precisarse a que tipo de piezas pertenecerían. Tan sólo una hebilla rectangular de 9'5 cm. de longitud apareció completa (fig. XXXI, 1).

Huesos de cápridos, bóvidos, équidos y jabalí. Moluscos marinos: *pecten*, *cardium* y *murex brandaris*. Un caracol terrestre *helix*.

*Estrato II.* De 0'56 m. a 1'46 m. Tierras de un color ocre que empiezan a contener los primeros hallazgos concretos de esta excavación.

A pesar de todo estos hallazgos siguen siendo mezclados, lo que demuestra la existencia de remociones en este sector de la excavación.

Bronces: Una fibula imperial romana completa en el puente, a la que falta tan sólo la aguja; mide 80 mm. de longitud (fig. XXX, 1). Cinco fibulas de época posthallstática, la primera de ellas sólo faltada de la aguja, y con terminación en botón; mide 25 mm. de longitud la más completa (fig. XXX, 2-6). Parte superior de un anillo de bronce que había poseído una piedrecita central de sello; mide 17 mm. de diámetro la parte conservada (fig. XXX, 7). Varios vástagos de bronce (fig. XXX, 8). Una anilla

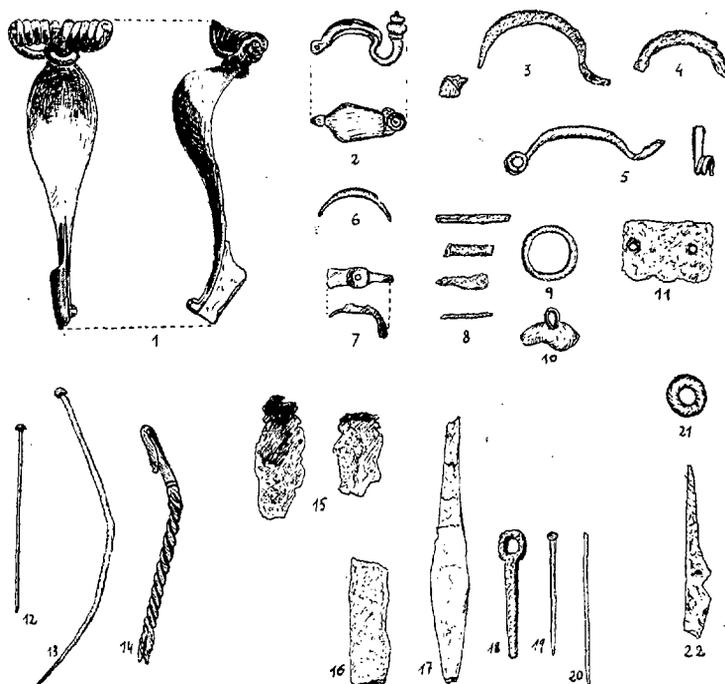


Figura XXX — Red.  $\frac{1}{2}$

circular de 15 mm. de diámetro (fig. XXX, 9). Restos de la parte superior de una *bula* (fig. XXX, 10). Una plaquita rectangular con dos perforaciones laterales; mide 24 mm. de longitud (fig. XXX, 11). Cuatro agujas (*acus crinalis*) para la cabeza, que miden 80, 50, 40 y 30 mm. de longitud (fig. XXX, 12, 13, 19 y 20). Un instrumento de cirugía formado por un vástago con mango doblado, cuerpo en espiral y terminación partida por un surco; mide 60 mm. de longitud (fig. XXX, 14). Restos de las dos placas laterales de unas pinzas asimismo de cirugía (fig. XXX, 15). Una placa rectangular (fig. XXX, 16). Un trozo de espátula, de 70 mm. de longitud (figura XXX, 17). Un vástago con anilla terminal, de 35 mm. de longitud (figura XXX, 18). Una cuenta de collar discoidal de pasta vítrea azulada, de 10 mm. de diámetro (fig. XXX, 21). Un punzón de hueso pulimentado, de 45 mm. de longitud (fig. XXX, 22).

Hierro: Unos garfios unidos por sus extremos, de 10 cm. de longitud (fig. XXXI, 2). Una pieza de hierro formada por una placa rectangular con terminación en un vástago en ambos lados, de 16 cm. de longitud (figura

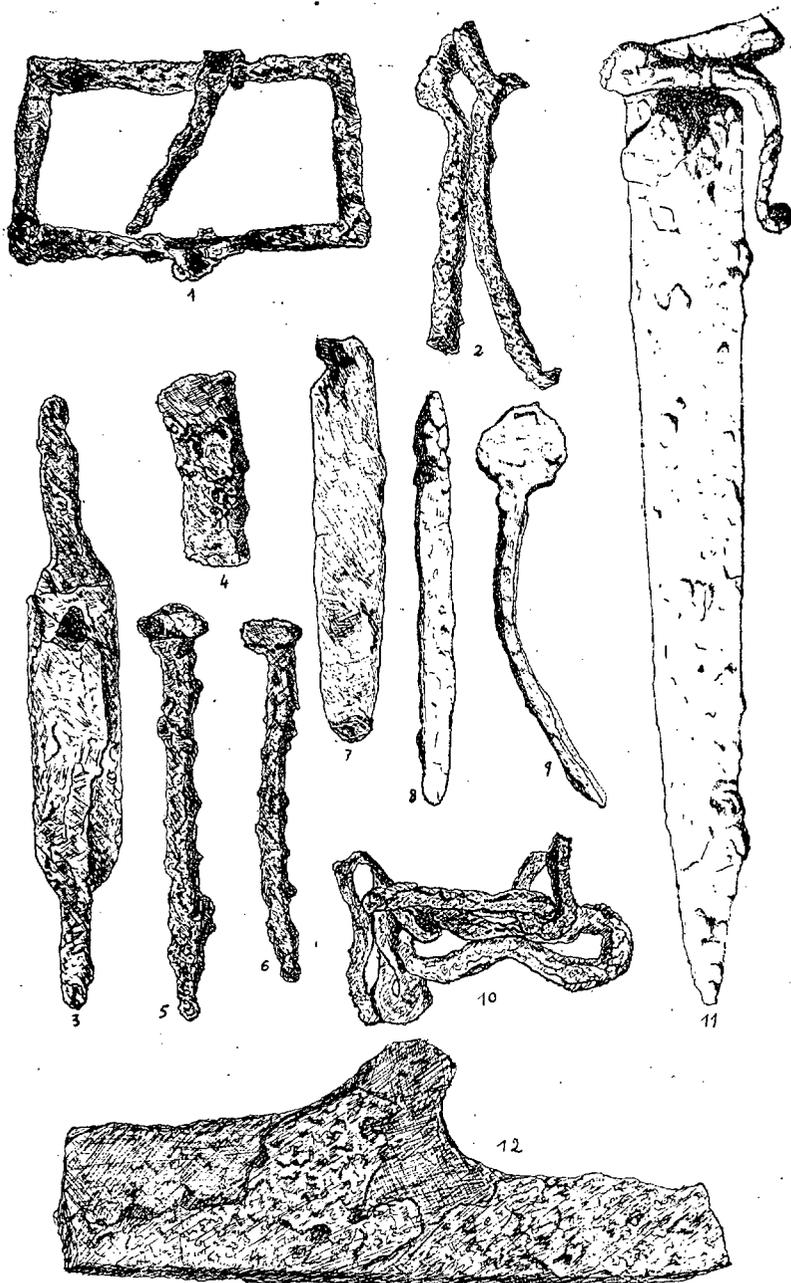


Figura XXXI — Red. 1/2

XXXI, 3). Trozo de hierro informe (fig. XXX, 4). Restos de clavos de vástago cuadrangular y cabeza redonda, que miden de 9'5 a 11'5 cm. (figura XXXI, 5-9). Unos eslabones de cadena, unidos por la oxidación (fig. XXXI, 10). Un puñal de doble filo, con restos del agarre, de 26 cm. de longitud (fig. XXXI, 11). Restos de la parte inferior de una espada tipo falcata con parte de la empuñadura, de 17 cm. de longitud (fig. XXXI, 12).

La cerámica: A parte unos poquísimos fragmentos que se detallarán, en general nada nuevo aporta la que procede de este estrato. Entre fragmentos de ánforas de tipo itálico y otros de perfil de borde de boca plana de los siglos III-II antes de J. C., aparecieron fragmentos de vasos con bulbo central, otros de cerámica gris ampuritana, de forma bicónica con biselitos horizontales, otros de las mismas piezas en cerámica rojiza.

Fragmentos de cerámica a mano, algunos decorados con incisiones formando espiga (fig. XXXII, 3).

Algunos fragmentos de cuencos de cerámica a mano de superficie pulimentada, lustrosa.

Pequeños fragmentos griegos de *kylix* del siglo IV antes de J. C. y algunos campanienses de tipo A.

Destacan varios fragmentos de un vaso en forma de olla de perfil ovoi-

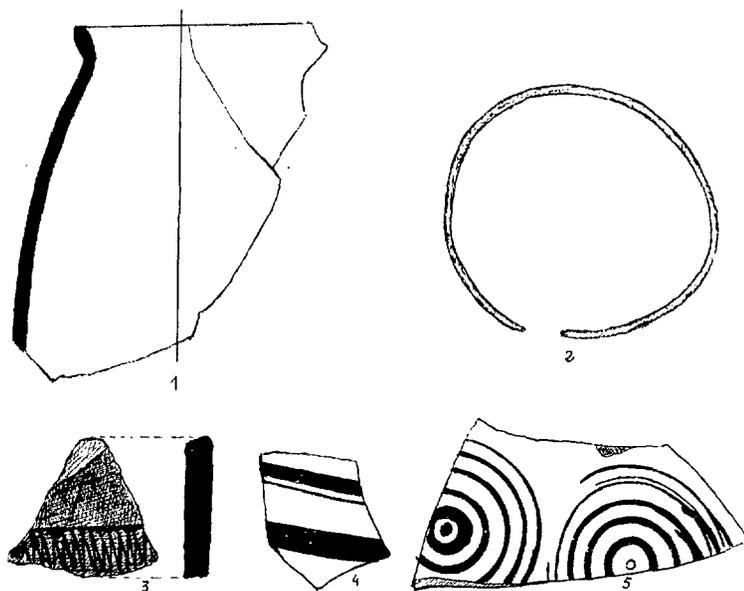


Figura XXXII — Red.  $\frac{1}{2}$

deo, borde de boca saliente, vuelto, y dos asas laterales levantadas, de imposible restauración.

Parte superior de un vaso a torno de perfil ovoide alargado que poseía asa lateral levantada por encima el borde de la boca, vasos típicos del siglo v-iv antes de J. C. (fig. XXXII, 1).

Una piedra de afilar. Mucha cantidad de huesos y moluscos.

*Estrato III.* De 1'46 a 1'68 m. Tierras de tonalidad más ocre, separadas del estrato anterior por una capa de cenizas y tierras quemadas. Proporcionaron un collar (*torques*) completo de bronce, de 14'5 cm. de diámetro máximo (figura XXXII, 2).

La cerámica, escasa, difería de la del estrato anterior por la aparición de algunos fragmentos de la típica cerámica de Ullastret, fragmentos de vasos ovoideos con decoración de rayas paralelas de pintura roja, otros con decoración de tonos siena (fig. XXXII, 4) y finalmente un fragmento de cerámica ibérica con decoración de círculos concéntricos en pintura roja (fig. XXXII, 5).

*Estrato IV.* De 1'68 a 1'74 m. Excavado en una mínima parte de esta plaza, donde el suelo natural formaba una balsa. Lo constituía una tierra arcillosa, ya muy próxima a la roca natural. Estaba separado del anterior estrato por otra capa de cenizas. Media 0'24 m. de espesor.

Proporcionó los siguientes materiales: Una piedra de pulir de lava.

Varias piezas de bronce, entre ellas multitud de fragmentos que han dado los objetos siguientes una vez limpiados y restaurados:

Dos piezas indeterminadas, fragmentadas, formadas por una tira doblada, de 50 y 30 mm. de longitud respectivamente (fig. XXXIII, 1 y 2). Tres agujas (*acus c'inalis*) dos con cabeza redonda, de 55 a 20 mm. de longitud (fig. XXXIII, 3-5). Tres instrumentos de cirugía, dos de ellos incompletos, el tercero entero, formados por vástagos con el mango decorado con motivos en forma de X; mide el que está completo, 75 mm. de longitud (fig. XXXIII, 7-9). Una fibula a la que falta la aguja, de época posthallstática, con remate de botón, de 60 mm., y restos de otra (fig. XXXIII, 10 y 11).

Un objeto de plomo formado por una plaquita arrollada con perforación central, a modo de pesa, de 17 mm. de longitud (fig. XXXIII, 12).

Una cabecita bifronte (Jano bifronte ?) de pasta vítrea azul fuerte, con perforación en su base para servir acaso de cabeza de una aguja, que mide 22 mm. de altura (fig. XXXIII, 13).

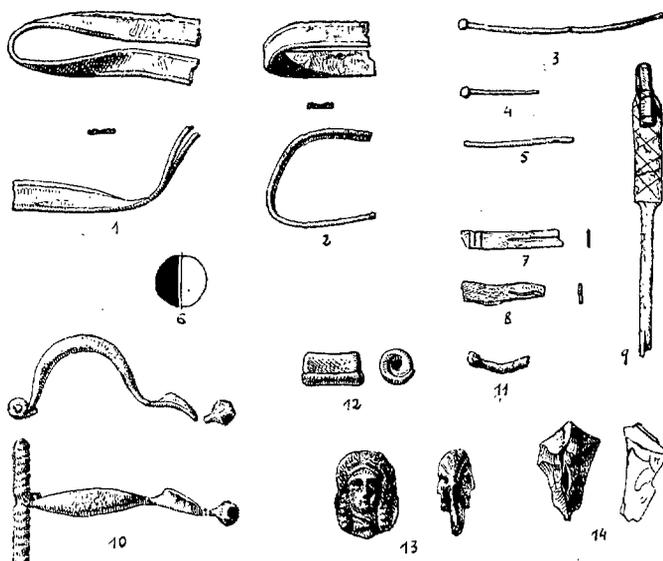


Figura XXXIII — Red. 1/2

Una cuenta de collar esférica de vidrio verde amarillento claro, con perforación, de 18 mm. de diámetro (fig. XXXIII, 6).

Una pieza de sílex de época prehistórica en forma de buril, recogida probablemente como objeto curioso, de 25 mm. de altura (fig. XXXIII, 14).

Una muela de molino circular de piedra arenisca, en tres fragmentos, hallada tumbada en la base de esta excavación.

Apéndice a la excavación del final de la plaza: En el extremo Este de la excavación de esta plaza, apareció superficialmente, en un lugar muy próximo al hallazgo de la fíbula imperial romana de bronce, de la figura XXX, 1, la siguiente moneda:

Moneda n.º 5 de Ullastret (Inv. Gral. M. A. P. de G., n.º 8008). Pequeño bronce de Claudio II el Gótico (Marcus Aurelius Claudius, 269-270). Anverso: Busto del emperador radiado mirando a la derecha: IMP. C. CLAVDIVS AV [G]. Reverso: Victoria marchando a la izquierda con corona y palma; [VI] CTORIA AVG. Dentro restos de gráfila de puntos. Módulo, 18 mm. (fig. XXXIV).

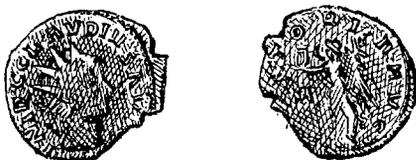


Figura XXXIV — 1/4

El hallazgo superficial de esta

moneda del bajo imperio, tan avanzada como de finales del siglo III de nuestra Era, nos confirma el que todavía por aquella época serían lugar de tránsito las ruínas del *oppidum* de Ullastret, como aludíamos al tratar de las monedas de Claudio y de Trajano halladas en el primer estrato cuando la excavación de la calle anterior a esta plaza.

Al Norte de la plaza se descubrió una habitación de planta cuadrangular, de proporciones muy amplias, con puerta de entrada y vestíbulo, separado de las demás dependencias por unos montantes, uno de ellos aislado a modo de pilar de planta en forma de T. De esta construcción tan sólo iniciada y a la que llamamos habitación helenística 1, por su similitud en cuanto a la construcción y materiales aportados a las de aquella época, fueron excavados los estratos I y II e inicios del III.

*Estrato I.* De tierra negra vegetal, sin hallazgos de interés, media un espesor de 0'55 m.

*Estrato II.* De 0'55 a 0'96 m. Tierras de tonalidad ocre pálido y más compactas. En este estrato se halló, en un extremo del vestíbulo, formando el ángulo S.-E., la mitad de una muela de molino circular de gran tamaño, en piedra volcánica, puesto de pie, que mide 0'75 m. de diámetro y 0'34 de grueso con una perforación para el eje de 0'17 m.

La cerámica aparecida en esta excavación sigue en el momento de redactar esta Memoria, todavía pendiente de limpieza, clasificación y estudio, siendo en general toda ella aportaciones de los siglos IV-III antes de J. C. muy mezclados, formando parte de piezas muy diversas y destruidas.

En el ángulo opuesto al de la muela de molino citada, o sea en el N.-O. y al resguardo del paramento interior del muro Norte de la calle n.º 1, y al amparo del pilar central, quedaba una estancia protegida en la que se halló una espada de hierro de doble filo, con restos de la vaina, todo ello formando un solo cuerpo por la oxidación, que mide 75 cm. de longitud, incluido el vástago para la empu-

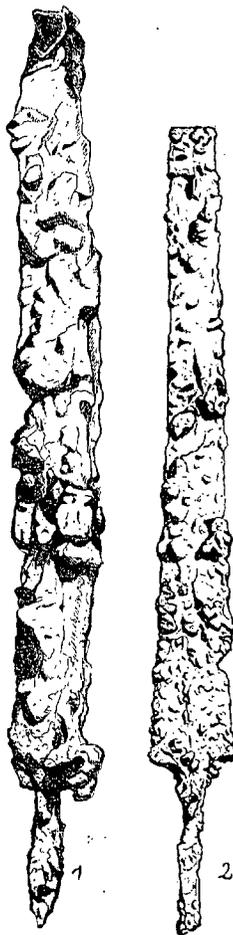


Figura XXXV - Red.  $\frac{1}{2}$

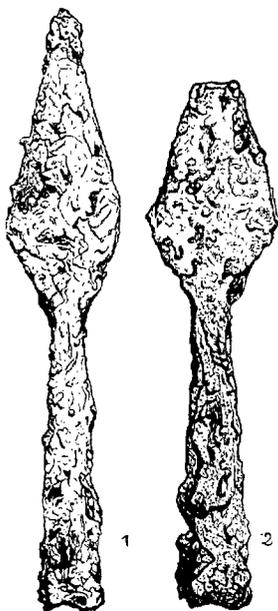


Figura XXXVI - Red.  $\frac{1}{3}$

ñadura, y una anchura media de 3'5 cm. (figura XXXV, 1).

Esta espada se parece a la que identificamos como procedente de la Necrópolis de Las Corts, de Ampurias, hallada en la época de las excavaciones clandestinas en aquel montículo situado al Sur de la carretera de Vilademat a La Escala, que se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Gerona (Inv. Gral. n.º 653)<sup>14</sup> y pertenece a la época de La Tène II, al igual que ésta de Ullastret.

Junto a la espada se hallaron dos puntas de lanza de sección romboidal con mango tubular para encaje del palo, que miden respectivamente 24 y 21 cm. de longitud (a la segunda le falta el extremo de la punta) (figura XXXVI, 1 y 2). Se trata de un tipo de armas asimismo de época de La Tène II, emparentado con la espada y

parecidos a los hallados en algunas tumbas de incineración de la necrópolis ampuritana de Las Corts, citada.

A mayor profundidad, al pie del pilar central y en el mismo estrato, fueron descubiertas otras dos puntas de lanza, en forma de *pilum* todavía pendientes de limpieza junto con las demás piezas cerámicas procedentes del mismo estrato. Se encontraron encima mismo de la base completa de un filtro de agua, de cerámica de color pajizo claro, y otros fragmentos de la misma pieza, todo ello materiales coetáneos que datan el estrato dentro de la época helenística.

*Estrato III.* A 0'96 m. de profundidad. Al iniciarse este estrato se suspendió la excavación por el paso obligado de los carros para la extracción de las tierras. No obstante, alrededor de 1 metro de profundidad y junto al paramento E. del pilar central se halló un trozo de disco de plomo de sección plana (fig. XXXVII, 1), un vástago de hierro, fragmentado, de sección cuadrada (fig. XXXVII, 2), un fragmento de brazaete con decoración coraliforme, de pasta de vidrio de color azul fuerte, que mide 30 mm. de longi-

<sup>14</sup> MARTÍN ALMAGRO, *Las necrópolis de Ampurias*, vol. I (Barcelona 1953) pág. 251, nota 1, y pág. 383, fig. 386, 5.

tud (fig. XXXVII, 3), un vástago de bronce de sección cilíndrica con una anilla terminal de 55 mm. de longitud (fig. XXXVII, 4), y un instrumento del mismo metal, probablemente quirúrgico, formado por un vástago de sección plana con surcos estriados y remate superior doblado en forma de asidero, de 70 mm. de longitud (fig. XXXVII, 5).

Al Sur de la plaza, se inició asimismo la excavación de otra habitación rectangular de tamaño pequeño, con paramentos de sillares paralelepípedos de piedra arenisca, muy bien labrados, en la cual, en el estrato II apareció otra espada de hierro de doble filo, como la descrita, de 0'64 m. de longitud, truncada de la punta, pero con vástago de empuñadura, acompañada de fragmentos de filtro de cerámica pajizo claro (fig. XXXV, 2). Pertenece también a la época de La Tène II junto con los demás materiales procedentes de esta zona de excavación inmediata a la plaza des-

crita, cuyo aspecto total en el estado actual de las excavaciones de esta zona aparece en la lámina XVIII, 1. En primer término el vestibulo o atrio de entrada a la habitación helenística 1, en el centro la plaza, continuación de la calle, y al fondo, en la parte central, la habitación 2, o del Sur de la plaza.

*Cortes centrales del campo alto de Vicente Sagrera.* Con esta denominación hemos venido designando los cortes diversos efectuados en la zona casi central del campo alto, en un lugar apartado hacia el Este y en un punto próximo, colindante ya con un nuevo bancale de terreno que situado en un plano superior se dirige hacia la vertiente Este que da sobre el antiguo lago hoy desecado.

La excavación de estos cortes para la sexta campaña (1955) que publicamos, se refiere a la ampliación Oeste del corte 3 (fig. XXXVIII) hasta encontrar el muro límite de Poniente para delimitar la habitación no terminada, y en la cual se había excavado con anterioridad una estratigrafía

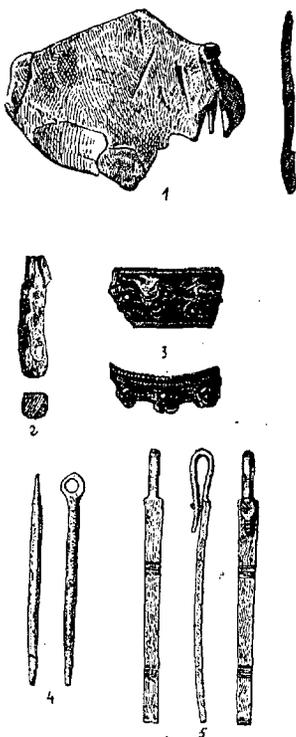


Figura XXXVII — Red. 1/2

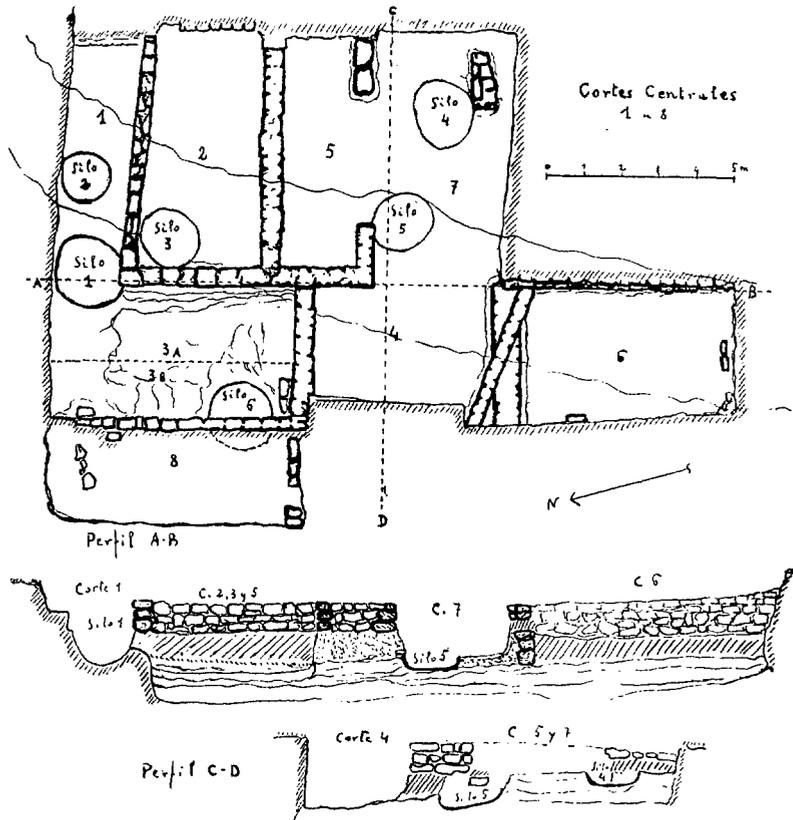


Figura XXXVIII

publicada en las Memorias respectivas,<sup>15</sup> en la cual apareció el primer plomo con inscripción ibérica.

Lo que ya en aquella ocasión se había considerado estrato VIII de este corte no terminado, y que ofrecía una especie de balsa que profundizaba inclinándose debajo el talud de tierras por excavar, resultó ser un silo, que se señala con el número 6 central.

Se caracterizaba por la aparición de fragmentos de cerámica quemada

<sup>15</sup> MIGUEL OLIVA PRAT, *Actividades de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Gerona en 1953*, en ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES, vol. VIII (Gerona 1953), pág. 307. Id. *La labor de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Gerona durante los años 1952-1953*, en «Informes y Memorias», n.º 30, de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (Madrid 1954), págs. 47-58 y láms. V, 2 a VII y XVIII a XXI.

da, mezclada con cenizas, granos de trigo y de cebada carbonizados, fragmentos de ánfora del tipo de borde de boca plana junto con otros griegos.

Este silo 6 apareció abierto en la greda natural, especie de marga amarillenta, y se halló a una profundidad, de 1'80 m. del ángulo de muros S.-O. de la estancia que tiene encima, independiente de los estratos profundos de la misma excavación: El silo tiene forma circular, y poco profundo, con base inclinada hacia el Oeste. Su boca, a 2 m. de la superficie del terreno vegetal, está por debajo del muro, y separado de la base del mismo, a una profundidad de 0'80 m. Diámetro de la boca del silo: 1'90 m., profundidad del mismo, o altura de las paredes, 0'70 m.

Las tierras contenidas en el interior del silo eran blandas en extremo, cenagosas y húmedas, muy negras, por la acción de un intenso fuego. Inmediatamente cesaron las tierras y apareció la cerámica, consistente en millares de fragmentos de ánfora del tipo de borde de boca plana, con bordes de boca en general muy potentes dentro de la tipología general de dichas ánforas. Las piezas aparecían completamente rotas y muy desmenuzados los fragmentos de las mismas, hallándose algunos, pero muy pocos, trozos grandes de las paredes de las vasijas. Los fragmentos estaban en posición plana y superpuestos unos a otros, bien unidos, sin apenas tierra entre ellos, sino tan sólo la tierra fina que se había infiltrado posteriormente, todo lo cual parece indicar que las ánforas ocupaban el silo en una posición tumbada. Dichas ánforas contenían trigo y cebada, perfectamente diferenciados los granos de uno y otro cereal, en estado carbonizado por la acción de un fuego muy intenso que resquebrajó las ánforas, de las cuales muchos fragmentos tienen la superficie descascarillada, apareciendo entre los mismos montones de lascas o esquirlas. Había muy pocas piedras y aun todas ellas pequeñas. Se recogieron en un principio todos los fragmentos y se procedió al cribado de las tierras con todo cuidado, a fin de no desperdiciar nada de los materiales contenidos en el silo. Del resultado de esta excavación se impresionaron algunas escenas en película ténicolor costeada por la Exma. Diputación, original de D. Narciso Sans.

Posteriormente, al proceder a la limpieza y clasificación de los varios millares de fragmentos que contenía el silo, ha sido totalmente imposible llegar a la restauración de las ánforas, por lo muy fragmentadas en que se hallaron, guardándose de ellas todos los motivos representativos que pudieran acusar el perfil de las mismas: bases, bordes de boca, algunos de

los cuales aparecieron completos, y las poquísimas asas de las piezas, elemento del que no se encontró apenas nada por lo que induce a creer que las ánforas se colocarían en el silo con las asas cortadas con la intención de poder colocarlas más juntas entre sí y aprovechar en su totalidad el espacio reducido del silo.

Las bases y los fragmentos de paredes de las ánforas contenían en su concavidad multitud de granos de trigo, cebada y otra semilla no identificada, que han sido conservados para su análisis.

Mezclado todo completamente, aparecían entre los fragmentos de ánfora, otras especies cerámicas muy fragmentadas, pertenecientes a piezas a torno, vasos ovoideos y otras piezas, de los cuales se hallaron los cuellos y bordes de boca y las asas. El estado de suciedad, las tierras y las cenizas adheridas a los fragmentos no permitió hasta el presente ver de que piezas se trataba, con lo cual se ha empezado a trabajar ya, y aparecen piezas muy diversas, pendientes de publicación en la Memoria siguiente, por no alcanzar en ésta, debido al estado avanzado de la publicación.

Lo más importante fué la aparición de cerámica griega, de las especies áticas y precampanienses, de las cuales se llevan restaurados una veintena de vasos logrados pacientemente después de limpiar y clasificar varios millares de trozos menudos, aparte de algunas piezas fabricadas a mano, con decoración de motivos incisos formando temas geométricos muy interesantes.

En cuanto a la cerámica griega, la decoración consistía en un tema figurado en un solo caso, y para las restantes piezas, motivos florales de orlas y hojas de hiedra y otros con palmetas, *skyphos* con hojas y palmetas sueltas en posición horizontal. Las especies precampanienses, ostentaban motivos decorativos radiales incisos.

Los fragmentos pertenecientes a estas piezas se encontraban siempre en los costados de las paredes del silo, como si hubiesen sido colocadas aprovechando las cavidades entre las ánforas y la roca natural tallada de los costados del silo.

La cantidad de cerámica griega fué bastante regular a proporción de la que se halla en otros puntos de la excavación.

En cerámica a mano se han logrado algunos cuencos con asita funicular, que tienen el interés de haber aparecido juntos con las piezas griegas y siendo todos ellos el ajuar del silo, son coetáneas unas piezas con

otras. Una especie de cazuela en varios fragmentos unidos, decorada con un motivo inciso formando espiga. Un *kylix* a mano, imitación de los precampanienses griegos. Fusayolas. Dos discos circulares grandes, de forma discoidal plana, con perforación lateral, probablemente usados como pesas. Trozos de un *olpes*. Fragmentos de barro arcilloso con impronta de troncos, que pertenecen a trozos de cubierta del silo o de las habitaciones superpuestas al mismo. Trozos de carbón vegetal, de encina. Una regular cantidad de fragmentos de bronce, pertenecientes a piezas diversas, pendientes de restauración.

Ofrecemos en la Memoria del presente año algunas de las piezas de este formidable conjunto cerámico, reservando para la venidera, la totalidad de la publicación, con el estudio comparativo y cronológico de las mismas, así como de los bronceos.

Cerámica a mano: *Kylix* en barro fino, de superficie lustrosa y pulimentada, de tonalidad parduzca. Reconstruido. Mide 9 cm. de altura y 19 de diámetro de la boca (fig. XXXIX, 1).

Cuenco hemisférico, en barro oscuro, con asita funicular lateral. Reconstruido. Mide 9 cm. de altura y 16'5 de diámetro de boca (fig. XXXIX, 2).

Otro cuenco más pequeño, en cerámica de superficie muy pulimentada, de tonalidad gris azulada intensa, con doble asita funicular lateral. Reconstruido. Mide 5 cm. de altura y 12 de diámetro de la boca (fig. XXXIX, 3).

Vaso de perfil bitroncónico ovoideo, de barro oscuro, incompleto, con dos asas laterales acanaladas y decoración en la superficie inferior del bajo vientre formada por bandas repletas de incisiones cruzadas. Mide la parte conservada, 27 cm. de altura y 31 de diámetro máximo (fig. XXXIX, 4).

Otro vaso parecido al anterior, más incompleto, con

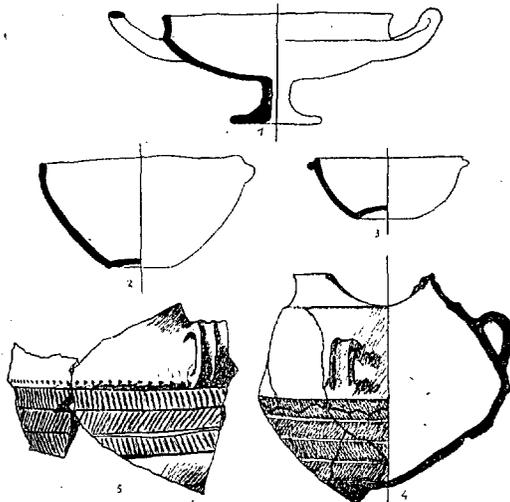
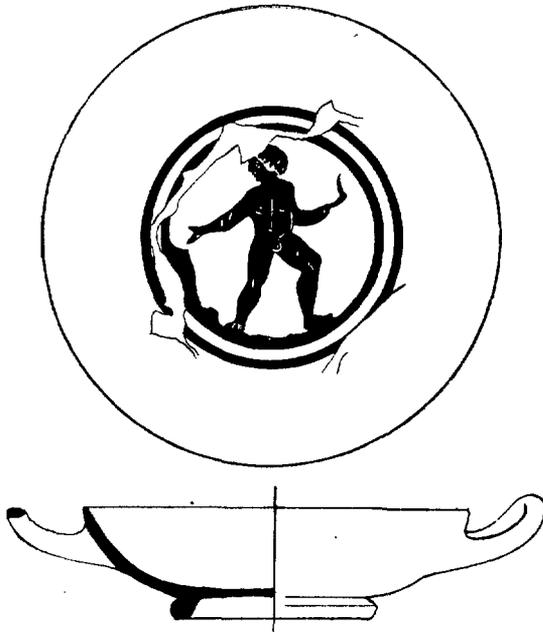


Figura XXXIX — 1, 2 y 3 red.  $\frac{1}{6}$ , 4 y 5 red.  $\frac{1}{10}$

Figura XL — Red.  $\frac{1}{3}$ 

asa lateral doble acanalada, y decoración en la parte inferior formada por tres bandas con incisiones verticales formando espiga y encima corre una franja de puntos igualmente incisos. Medidas: 21'5 cm. de altura y 27 de diámetro la parte conservada (fig. XXXIX, 5).

Cerámica griega: *Kylix* ático del estilo de figuras rojas. En el centro, figura varonil caminando con los brazos extendidos o como si iniciara un paso de danza. El color afectado por la acción del fuego. Recon-

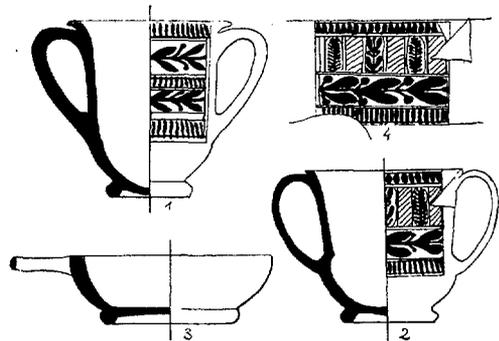
struido. Mide 5 cm. de altura y 19'5 de diámetro de la boca (fig. XL).

*Cantharos* de figuras rojas con complemento de la decoración en blanco, formando dos frisos de hojas y capullos. Reconstruido. Mide 12'8 cm. de altura y 12 de diámetro de la boca (fig. XLI, 1).

*Cantharos* parecido al anterior, con friso o metopa formada por pinceladas imitando capullos, friso central con palmetas espigadas en blanco, alternas con franjas de líneas verticales. Debajo otra cenefa con hojas y capullos, y nuevamente pinceladas verticales. Reconstruido. Mide 10 cm. de altura y 11'2 de diámetro de la boca (fig. XLI, 2).

Pequeño cuenco con asita lateral, en forma de *kylix*. Reconstruido. Mide 2'5 cm. de altura y 7'3 de diámetro de la boca (fig. XLI, 3).

*Skyphos* decorado en la parte superior del vientre con orla de hojas de hiedra en rojo

Figura XLI — 1, 2 red.  $\frac{1}{3}$ , 3 a  $\frac{1}{4}$ .

y puntos blancos. Reconstruido. Mide 10'5 cm. de altura y 14 de diámetro de la boca (fig. XLII, 1).

*Skyphos* con decoración de un friso formado por hojas de hiedra alternas con tallos en rojo y blanco. Reconstruido. Mide 11 cm. de altura y 15 de diámetro de la boca (fig. XLII, 2).

*Skyphos* liso, sin decoración. Reconstruido. Mide 10 cm. de altura y 14 de diámetro de la boca (fig. XLII, 3).

*Kylix* ático precampaniense decorado en el reborde interno de la boca con una orla extendida de hojas de hiedra y vástagos en rojo. En el fondo, motivo inciso radial. Reconstruido. Mide 6'6 cm. de altura y 22'5 de diámetro de la boca (fig. XLIII, 1, lám. XVIII, 2).

*Kylix* ático precampaniense con decoración radiada en el centro interior. Ha sido reconstruido. Mide 6 cm. de altura y 18'3 de diámetro de boca (fig. XLIII 2).

*Kylix* ático precampaniense con decoración radiada en el centro interno. Reconstruido. Mide 5 cm. de altura y 19 de diámetro de

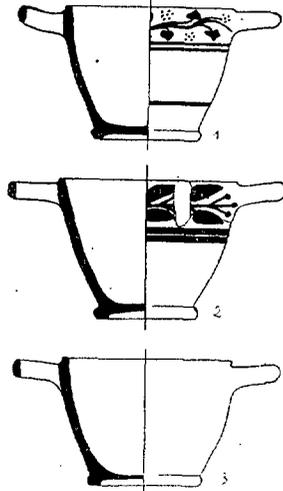


Figura XLII — Red. 1/6

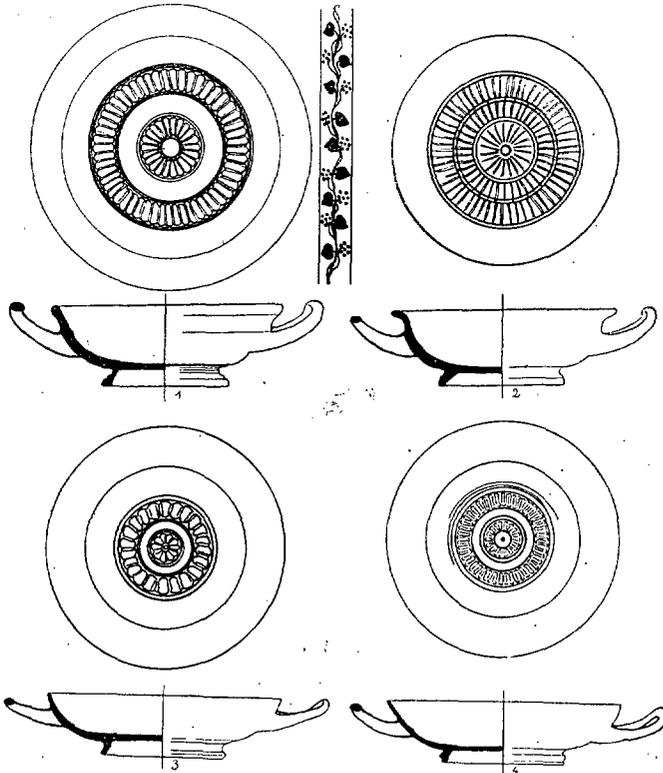


Figura XLIII — Red. 1/6

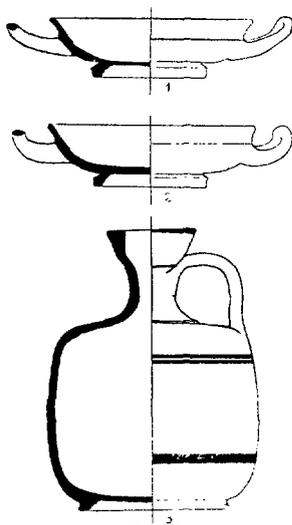


Fig. XLIV-1, 2 red.  $\frac{1}{8}$ , 3 a  $\frac{1}{8}$

la boca (fig. XLIII, 3). *Kylix* ático precampaniense con decoración incisa radiada, como los anteriores. Reconstruido. Mide 5 cm. de altura y 18'8 de diámetro de la boca (fig. XLIII, 4).

Varios han sido los *kylix* campanienses de tipo A hallados en este silo, en estado de restauración, de los cuales reproducimos dos en la figura XLIV, 1 y 2, que miden 4'6 cm. de altura y 16 de diámetro de la boca y 4'8 y 16'6 respectivamente.

Un *olpes* de cerámica de color pajizo, con restos de pintura oscura formando dos fajas. Por su perfil pertenece al siglo v antes de J. C. Reconstruido. Mide 11 cm. de altura (fig. XLIV, 3).

Esta es una parte de la aportación cerámica del silo 6 de los cortes centrales, que pertenece en su grueso a la segunda mitad del siglo v y primera del iv antes de J. C. En la próxima Memoria se dará el total de los hallazgos.

*Muralla de la zona istmo.* Se continuó la limpieza, excavación y desbroce de la muralla final del istmo, ya iniciada en los primeros años de estos trabajos. La excavación siguió hacia el Sur de la parte suspendida, en un total de 7 metros de longitud. Aparecieron como en la excavación anterior, dos estratos.

*Estrato I.* De 0'80 a 0'90 m. de espesor. Tierras superficiales caídas del campo, con algunos fragmentos de cerámica rodados y sin interés.

*Estrato II.* De 0'80-0'90 m. hasta 1'60 m. en cuyo nivel se hallaba la base de la muralla. Formado por tierras de tonalidad ocre y de mayor dureza que las del estrato anterior. Potencia del estrato, 0'80 m., como el I.

A poca distancia hacia el Sur de la excavación apareció una pequeña puerta de entrada practicada en la muralla, de 1'45 m. de anchura, con una altura total de las jambas de la misma, de 1'35 m. para el lado Norte y 1'70 para el Sur, medidas ambas que se refieren asimismo a la altura de la muralla conservada en este sector, siendo el grueso de la misma de 3'90 metros donde ha podido medirse. Uno de los sillares del montante Sur de la entrada muestra una ranura vertical quizá utilizada para el quicio de esta puerta que señalaremos con el número 3.

La puerta no fué abierta todavía en la campaña que nos ocupa, por pasar a trabajar en la parte alta de la acrópolis, dejando por tanto esta excavación para el año siguiente.

*Hallazgos:* La excavación del estrato II junto a la muralla y en la zona de la pequeña puerta descrita proporcionó algunos fragmentos cerámicos, pendientes de clasificación, y otros objetos de los cuales puede anticiparse lo siguiente:

Una fibulita de bronce, de época de La Tène II, que mide 30 mm. de longitud (fig. XLV, 1).

Una moneda (n.º 6 de Ullastret, Inv. Gral. M. A. P. de Gerona, núm. 8009). Triente de bronce de Indika (Ampurias). Anverso: cabeza de Palas, con casco corintio con cimera, mirando hacia la derecha. Delante:  $\uparrow \uparrow \uparrow \uparrow \leftarrow \leftarrow \leftarrow \leftarrow$  (ilegible). Reverso: caballo marino. Debajo:  $\nabla \Theta \Delta \Theta \Delta$  Módulo 21 mm. (tipo de Vives, lám. XVI, 11).<sup>16</sup> Se trata de una de las piezas curiosas de Ampurias, siendo a la vez de los ejemplares mejor conservados, fechable hacia el siglo II antes de J. C. (fig. XLV, 2).

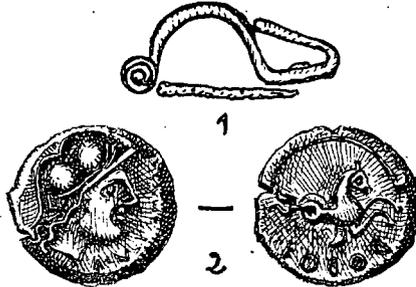


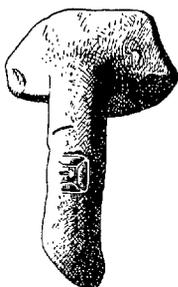
Figura XLV — 1/2

La característica del aparejado de esta muralla es la que recuerda el tipo comunmente llamado ciclópeo. Está construída con grandes bloques de caliza numulítica que contienen fósiles de pequeños caracolillos y pechinas. Los bloques aparecen rebajados en su superficie externa, habiendo sido suprimido el abultamiento saliente y muestran una técnica de picado superficial a punzón, igual que la de los demás lienzos de murallas hacia el Suroeste.

La longitud total para la muralla descubierta hasta la actualidad en la zona que denominamos del istmo, es de unos 24 metros.

*Otros hallazgos.* En la superficie, hacia el Este de esta misma zona del istmo, fué recogida un asa de ánfora fragmentada, perteneciente a un tipo de borde de boca plana, con asas tubulares, que contiene una estampilla o marca grabada. Mide el asa 107 mm. de longitud total, y la estam-

<sup>16</sup> ANTONIO VIVES Y ESCUDERO, *La moneda hispánica*, t. II (Madrid 1924), páginas 5-14, y *Atlas*, lámina XVI.

Fig. XLVI - R.  $\frac{1}{6}$ 

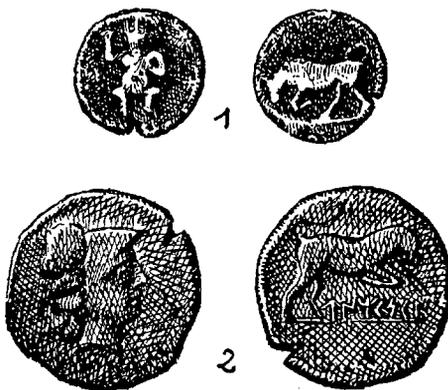
pilla en forma de cuadrado incuso con un motivo central que parece reproducir la forma de una cruz patada. Mide la estampilla 20 mm. de altura y 15 de ancho (figura XLVI).

El lugar del hallazgo de esta estampilla está próximo al camino que descende de la zona del istmo por el Este, y conduce a los predios llanos próximos a la antigua laguna, lugar conocido por el nombre de «Closa Battlera», nombre bien significativo probablemente relacionado con algún hecho concerniente con el yacimiento.

*Otros hallazgos monetarios.* Procedente del estrato III de la cabana del camino n.º 2, inmediata al Este de la estrangulación formada por el final de la vertiente del «Puig de Sant Andreu» y el arranque de la loma denominada istmo, donde fué reconocida otra puerta de entrada, señalada con el n.º 2, y todavía no excavada, ha sido limpiada una moneda de bronce, n.º 2 de las de Ullastret (Inv. Gral. M. A. P. de Gerona n.º 8011), que se describe a continuación.

Calco de bronce anepigráfico de Ebusus (Ibiza). Anverso: Cabiro, con el brazo levantado, enarbolando un martillo; en el otro brazo lleva una serpiente. Reverso: toro embistiendo a la izquierda. Módulo 17 mm. Pertenece a la segunda serie de emisiones, tipo 5.º de las llamadas monedas púnico-hispanas o hispano-fenicias (tipo Vives, ob. cit., lám. XI, 12), fechable hacia el año 236 antes de J. C. (fig. XLVII, 1).

Procedente de un hallazgo esporádico verificado en Ullastret, con anterioridad a nuestras excavaciones, ingresó la siguiente moneda n.º 1 de Ullastret (Inv. Gral. M. A. P. de Gerona, n.º 8010). Semis de bronce de Indika (Ampurias). Anverso: cabeza galeada de Pallas mirando a la derecha, no visible la letra o sigla  $\nabla$  signo de valor que debe figurar en el anverso. Reverso: Toro embistiendo a la derecha. Debajo, en el exergo:  $\uparrow \nabla \Psi \leftarrow \zeta \leftarrow \nabla \cdot \nabla$  Módulo,

Figura XLVII —  $\frac{1}{4}$

26 mm. (tipo Vives, ob. cit., lám. XIV, 1). Principios del siglo II antes de J. C. (fig. XLVII, 2).

*Templo o santuario de la cima de la acrópolis del «Puig de Sant Andreu».* Como final de la presente Memoria y a título de avance, daremos una breve descripción de un pequeño santuario *in antis*, de forma cuadrangular, descubierto por azar en la parte más elevada del altozano de «Sant Andreu» de Ullastret. Con motivo de las inclemencias del tiempo, el fuerte viento de tramontana impedía el trabajo en los demás cortes de la excavación en curso, y se dedicó la jornada del día 31 de diciembre de 1955, a la limpieza de los restos de construcciones medioevales que todavía subsisten en parte descubiertos, en la zona más elevada de la montaña, dominando la extensa llanura formada por el antiguo lago y las tierras colindantes. A la vista del castillo de Santa Catalina de Torroella de Montgrí se hallaba en el «Puig de Sant Andreu» otro castillo parecido en su planta y estructura, de forma cuadrada con torres circulares de flanco en los ángulos. Esta construcción fué aprovechada posteriormente en uno de sus ángulos, para la edificación de una capilla gótica dedicada al apóstol san Andrés, tan vinculado en la comarca desde antiguo y en cuya festividad son famosas las ferias de Torroella. Más posteriormente todavía, un pequeño manso ocupó otra parte de las ruinas de aquel castillo abandonado, y aprovechó otro de los ángulos del mismo, quedando aparte otras construcciones levantadas al remanso de la casa de labor que hasta poco se ocupó del cultivo de las tierras de la montaña.

Próximo a estas construcciones, y en la parte destinada de antiguo a era de la casa, unos sondeos proporcionaron el descubrimiento de un ángulo de una edificación antigua que a juzgar por el aspecto del despiece de los muros y otras características de la construcción podía datarse en época helenística avanzada.

Ya los primeros hallazgos efectuados en estos sondeos dieron a entender que el terreno había sido muy revuelto y mezclado, ya que junto a algunos fragmentos cerámicos de la alta Edad Media aparecieron los de época antigua.

Al seguir excavando los muros que empezaban a delimitarse, apareció muy pronto una construcción cuadrangular con aparejado muy perfecto de sillarejo tallado en forma rectangular, pilares angulares cuadrados con bloques muy bien pulimentados, y pilares adosados al exterior para

reforzar la edificación, la que presenta una entrada en el costado Este y una pequeña prolongación por los costados de ella que formarían un modo de reducido pórtico. Mide el edificio, 6'90 metros por el lado Norte; 6'80 en el Sur y 6'15 y 6'20 por el Este y Oeste respectivamente, con una anchura de muros de 0'60 a 0'70 metros, con los pilares salientes que alcanzan hasta 0'40-0'55 de amplitud (fig. XLVIII y lám. XIX, 1).

Afortunadamente, y teniendo en cuenta las múltiples vicisitudes acaecidas en esta zona de la montaña, las edificaciones posteriores, y las destrucciones, así como los expolios para el aprovechamiento de los sillares tallados de la construcción, aun fué posible hallar la planta completa de tan curioso recinto cuyo estudio definitivo no hemos podido terminar por cuanto puede aparecer relacionado con otras construcciones inmediatas todavía por descubrir y excavar.

La construcción del Museo Monográfico en las cercanías del templete que describimos, llevará consigo la terminación de las excavaciones inmediatas y alrededor de la parte más elevada de la acrópolis de Ullastret, y entonces será posible elaborar un estudio más acabado de esta zona en donde las excavaciones tan sólo han sido iniciadas.

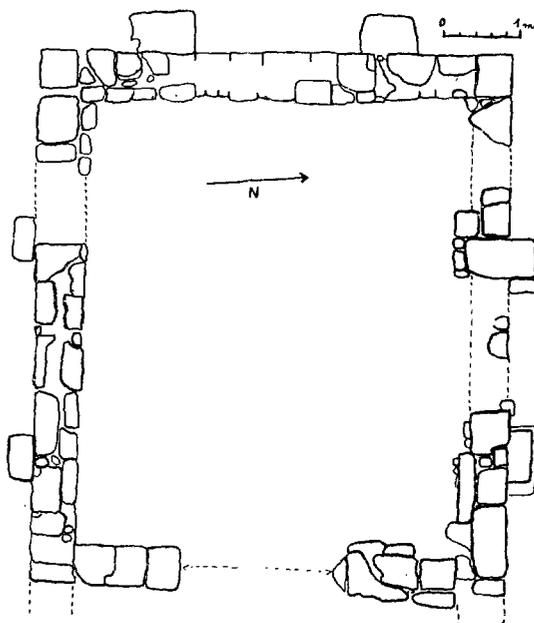


Figura XLVIII

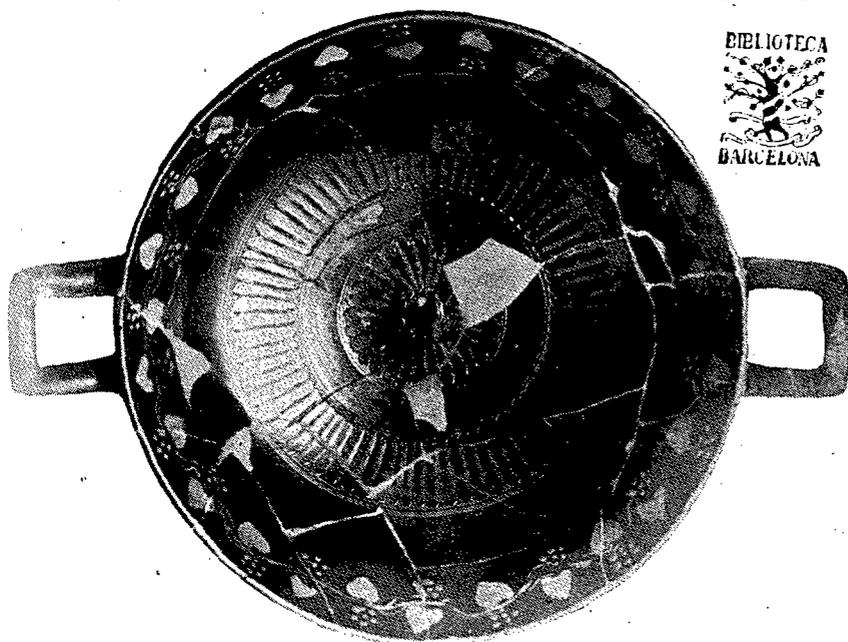
La estructura constructiva del santuario es muy curiosa, consistiendo primero en unos cimientos formados por piedras trapeciales bien encajadas en un surco abierto en la grada natural, donde las piedras han sido bien colocadas y trabadas entre sí con cuñas pequeñas. Los sillares muestran sólo desbastada la parte que debía ir enterrada y no vista, en tanto que la superficie saliente presenta ya un picado a punzón más regular, a veces formando surcos aca-

LÁMINA XVIII



1. Parte de la excavación de la habitación helenística n.º 1.

Foto M. Oliva



BIBLIOTECA  
BARCELONA

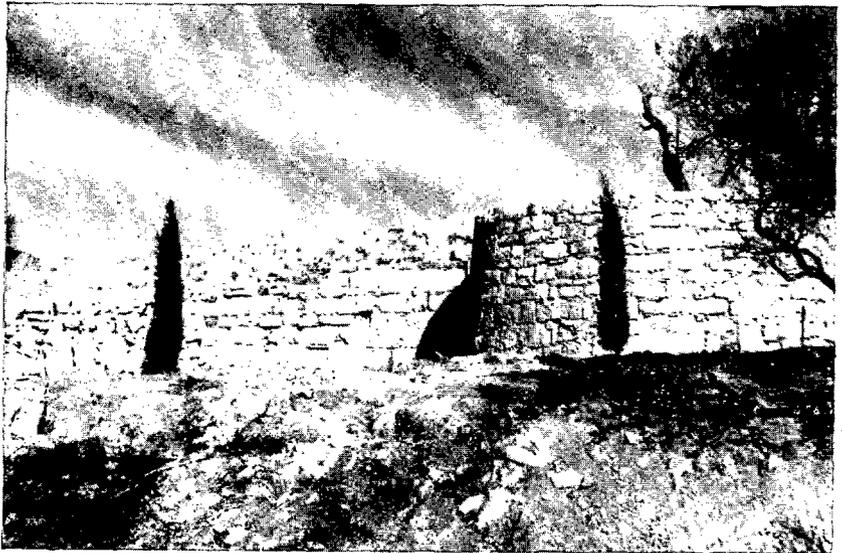
2. *Kylix* ático precampaniense.

Foto N. Sans

LÁMINA XIX



1. Aspecto total del santuario helenístico cuando su excavación.



2. Torre Frigoleta n.º 1 y lienzo Norte de la muralla del mismo nombre.

Fotos M. Oliva

nalados. Los ángulos y pilares aparecen aparejados muy perfectamente con encajes de enlace y acodamientos. Las esquinas muy bien construídas, con otros sillares acusando más o menos la forma cúbica con las aristas perfectamente talladas.

A poca distancia al Oeste del santuario, un terreno muy blando, de marga acumulada, dió origen al descubrimiento de una balsa a la cual se destinaban las aguas procedentes de la techumbre del santuario. Por el lado Norte una conducción formada por un muro de sillarejo de piedra arenisca, recubierto por un estucado, conducía las aguas a la balsa, que será aprovechada para cisterna cuando la construcción del Museo Monográfico y para los demás usos de las excavaciones.

Resulta muy improbable imaginar la estructura de los muros de este santuario, ante lo poco que se nos ha conservado. Pero la presencia de sillares rectangulares labrados en piedra arenisca procedente quizá de las canteras próximas a Canapost y Peratallada, llamadas «Clots de Sant Julià», sillares bien elaborados, con picado a punzón formando almohadillado, suponen que los paramentos de los muros serían levantados con este material. Por otra parte hay el hallazgo de dos fragmentos de cornisas, en piedra arenisca, formadas por toro, filete y media caña, que formarían el remate final de los paramentos.

El interior del santuario apareció con restos de un pavimento muy simple de *opus testaceum* con algunas burdas *tesselas* mezcladas incrustadas en él. Apareció todo destruído, sin que ningún fragmento del citado pavimento se hallara *in situ*, sino revueltos y puestos al revés, como si un saqueo y destrucción masiva se hubiese operado en tal edificio. Entre las tierras mezcladas, los sillares caídos y los escombros todos, aparecieron multitud de hallazgos, principalmente cerámicos, así

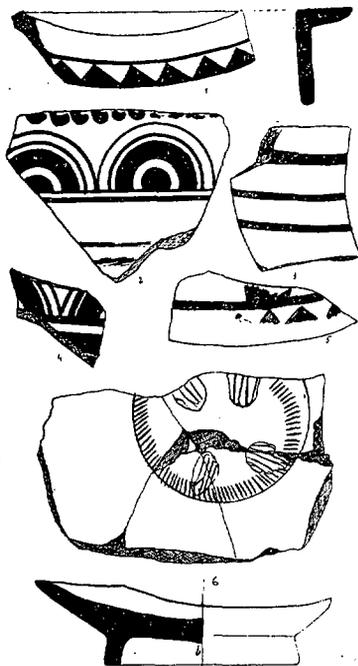


Figura XLIX — Red.  $\frac{1}{3}$

como por los alrededores de la construcción y entre los muros de sus aledaños.

Estos materiales se refieren a fragmentos de ánforas de borde de boca plana y otras de tipo itálico. Fragmentos de vasos comunes, otros fabricados a mano. Cerámica campaniense de tipo A. Cerámica ibérica pintada. Restos de objetos de hierro y de bronce muy destruidos, y finalmente algunos fragmentos de cerámica medieval y otros de vidrio, así como también gran cantidad de huesos de animales y de moluscos.



Figura L — Red.  $\frac{1}{3}$

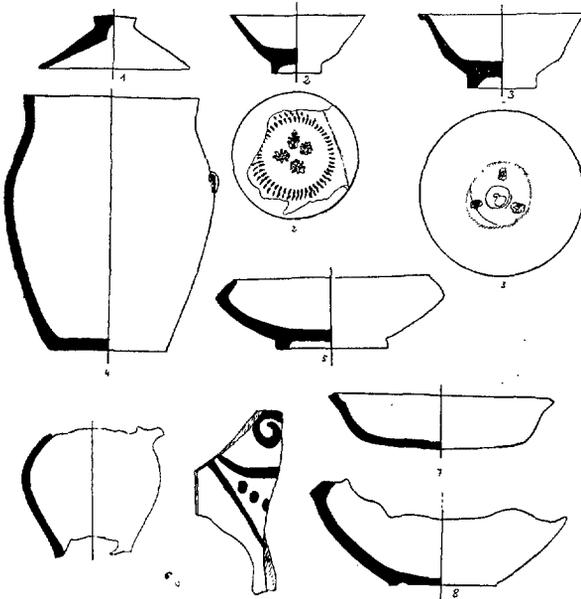


Figura LI — Red.  $\frac{1}{3}$ ,  $\frac{1}{6}$

Todo, como hemos dicho, apareció mezclado y muy revuelto entre los fragmentos del pavimento y algunos trozos de estuco de los muros. A continuación presentamos algunos objetos más interesantes y otros ya restaurados, reservando el total de la publicación de esta excavación para otro momento. Cabe destacar un vaso de cerámica campaniense de Gna-

thia, incompleto, que reproducimos en la figura LI, 6.

Las figuras XLIX, L y LI ofrecen parte de estos hallazgos, mientras que los más importantes fueron los restos de figuritas de terracotta representando rostros humanos y fragmentos de ellos, ofrendas sin duda aportadas al santuario, las cuales se hallaron muy destruidas entre las tierras del fondo de la excavación del mismo, que cuidadosamente fueron cribadas.

*Restos de terracottas.* Parte frontal de un rostro de figura de terracotta en tres fragmentos, reconstruida, que mide 15'5 cm. de altura (fig. LII, 2).

Parte superior de otra cara que muestra el ojo derecho y restos de un peinado de bucles, con una perforación lateral probablemente para colgar. Mide 9'5 centi-



Figura LII — Red.  $\frac{1}{2}$

metros de altura el resto de la mascarilla conservado (fig. LII, 1).

Restos de otras mascarillas muy fragmentados que muestran ojos y partes del peinado de las mismas (figura LIII, 1-8).

Todavía muy próximo a este santuario se halló la parte baja de otra torre circular del recinto amurallado, de época más antigua, de igual estructura que la torre Frigoleta 1, descrita al principio de esta Memoria. El resto de esta excavación quedó pendiente para campañas venideras.

Los postreros días de la campaña se dedicaron a la limpieza y al complemento de la consolidación de la torre

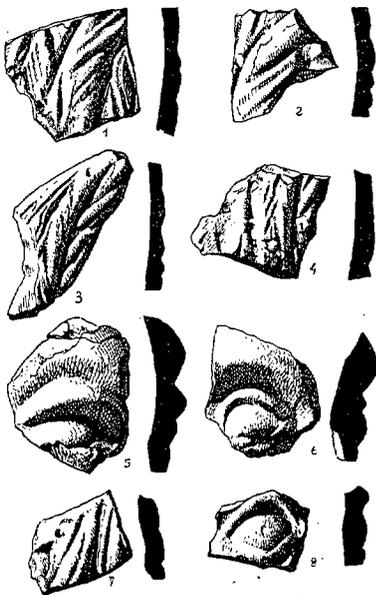


Figura LIII — Red.  $\frac{1}{3}$

Frigoleta 1 y de la muralla de igual nombre al Norte de la misma, un aspecto de la cual ofrece la lámina XIX, 2.

Otra labor realizada con sumo cuidado fué la limpieza de los costados del llamado corte B III, donde en el estrato VIII había aparecido muy fragmentado un precioso *oenochoe* en cerámica griega ática precampañense, decorado con figuras rojas y hojas de hiedra, del cual faltaban todavía algunos fragmentos para completar la restauración total del mismo. Afortunadamente se hallaron algunos más, que incorporados a la pieza ya reconstruida, ofrecen el aspecto total de la misma que presentamos en la figura LIV. Se trata de un magnífico vaso en forma de *oenochoe*, de



boca trilobulada, decorado en la parte anterior de la panza por dos figuras danzando ante otro vaso que se presenta a sus pies. Encima corre un friso de hojas de hiedra, y debajo las figuras un motivo decorativo de ovas. Mide 12 cm. de altura y aunque publicado en Memorias anteriores, no mostraba dicha pieza la magnífica decoración total que produce después de la restauración definitiva del vaso. Puede datarse de hacia finales del siglo V antes de J. C.

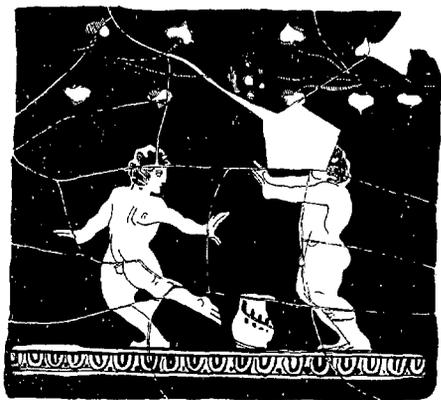


Figura LIV — Red.  $\frac{1}{2}$

Finalmente han sido restauradas otras piezas que proceden del corte inmediato anterior al B III, o sea el B II, en cuyo estrato II se halló una figurita del dios Bes, en terracotta, con restos de policromía en rojo y azul pálido, que mide 10 cm. de altura (figura LV), y otra figurita de tanagra, igualmente en tierra cocida, faltada de la cabeza, procedente

del estrato III del mismo corte. Mide 10'5 centímetros de altura (figura LVI).

Los dibujos que ilustran la presente Memoria se deben a la Srta. Consuelo Oliveras y a D. Francisco Riuró, así como parte de la restauración de los objetos, habiendo ésta corrido a cargo de D.<sup>a</sup> Angela Casas Boix.

Las fotografías del proceso de la excavación, son originales del autor, a excepción de las de los objetos, cuya procedencia se cita.

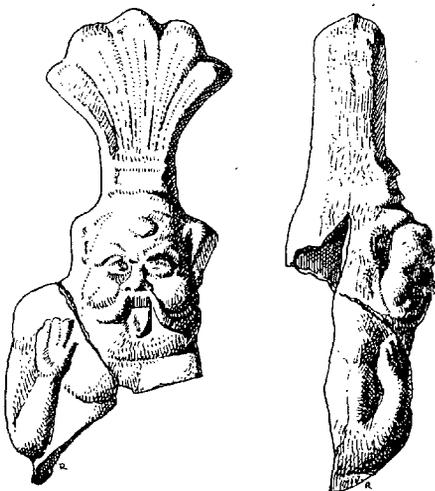


Figura LV — Red.  $\frac{1}{2}$

Las excavaciones de Ullastret fueron iniciadas por la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas y muy pronto adscritas al Plan Nacional de Excavaciones de España. Ante la envergadura que alcanzaron ya en los inicios, de convertirse en una empresa arqueológica de grandes vuelos, recibieron el apoyo de la Excma. Diputación Provincial cuando la gestión de D. Cosme Casas Camps, bajo la presidencia de D. Pedro Bretcha. En la actualidad se procede a la adquisición de nuevos terrenos para completar la totalidad de la posesión del recinto, mereciendo dichos trabajos el apoyo constante de la citada corporación presidida



Figura LVI — Red.  $\frac{1}{2}$

por don Juan de Llobet Llavari, y por don Juan Junyer de Bodallés, la Ponencia de Educación, Deportes y Turismo, de cuya gestión va a ser convertido en realidad el proyecto de construcción de un Museo Monográfico, adaptando la antigua ermita de san Andrés, proyecto que en la actualidad está elaborando con todo el cariño el arquitecto provincial don Joaquín M.<sup>a</sup> Masramón de Ventós, Museo que en su día constituirá una institución que albergará cuantos hallazgos vienen

exhumándose de aquellas excavaciones que constituyen ya un hito de máxima trascendencia para la arqueología española.

TRABAJOS COMPLEMENTARIOS DE PROSPECCIÓN Y DE RECOGIDA DE MATERIALES  
ARQUEOLÓGICOS POR LA PROVINCIA GERUNDENSE EN 1955

Debido a la excesiva extensión que ha alcanzado la Memoria de las excavaciones de la sexta campaña de Ullastret, realizada en 1955, queda para el volumen próximo dar cuenta de las restantes actividades de la Delegación Provincial del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas de Gerona.

Ante la premura del tiempo para la publicación de estos ANALES, en el siguiente volumen se dará cuenta de los trabajos complementarios, algunos de tan marcado interés como han sido los descubrimientos llevados a cabo en el «Puig d'en Roca» (Tayalá), término municipal de San Gregorio, al verificarse los trabajos de cimentación del nuevo edificio del Hospicio Provincial, propiedad de la Excma. Diputación, donde fueron hallados varios sepulcros de fosa, pertenecientes al Neolítico final, de cuya cultura nada teníamos en estas tierras, y de la cual casi nada se conoce en estas latitudes españolas, siendo, además de la importancia científica que tienen los hallazgos que constituían el ajuar funerario, muy interesantes los restos antropológicos, cuyos cráneos actualmente están en estudio en el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Barcelona.

Por otra parte destacaron también otras sepulturas de fosa de la misma época, descubiertas casi simultáneamente en San Julián de Ramis, en los terrenos donde se construía la fábrica de cementos de Vda. Pérez Xifra, S. A. Asimismo, aparecieron en aquellos parajes otros hallazgos consistentes en vasos de boca cuadrada, parecidos a los aportados por el subsuelo del «Puig d'en Roca», ambos, piezas únicas en el extremo N. E. de la Península y del máximo interés para la arqueología gerundense.

Es de justicia hacer constar las facilidades obtenidas tanto en uno como en otro yacimiento, lo que proporcionó poder proceder al estudio íntegro de los mismos y a la recogida de los materiales.

Otros hallazgos importantes fueron los que se produjeron en Anglès, con motivo de la ampliación de la fábrica de hilados S. A. Burés, donde se dió afortunadamente con el emplazamiento de la necrópolis de la Edad del Hierro (Hallstatt) descubierta en el siglo pasado cuando la construc-

ción de la fábrica, y cuyo emplazamiento yacía olvidado. Igualmente en Inglés fué posible realizar la labor en todos sentidos, mereciendo un efusivo elogio la tenacidad y entusiasmo prestado por D. Juan Bonmati, farmacéutico de aquella villa, que contribuyó eficazmente a la salvación de los hallazgos.

Todos estos materiales están actualmente en estudio para su publicación definitiva, la que se llevará a cabo en colaboración, conjuntamente con D. Francisco Riuró, colaborador y actualmente propuesto para Delegado Local de Excavaciones de Rosas.

Por último faltará dar cuenta de los descubrimientos esporádicos y hallazgos sueltos, así como de algunas prospecciones llevadas a cabo por el ámbito de nuestra provincia, en el año 1955, tales como los descubrimientos de Peralta, Fitor, montañas de Sant Benet (Guillerías), playa Artigas (Castillo de Aro) y otros.

Por su parte han seguido desarrollando sus actividades las Delegaciones Locales de Bañolas, San Feliu de Guíxols y Calonge, de lo cual igualmente se dará cuenta.

Al igual que todos los años, esta Delegación ha encontrado por parte de las autoridades, particulares, amigos y aficionados, el máximo de colaboración, gracias a la cual ha sido posible el incremento de las actividades en varios de sus aspectos.

La Delegación de Excavaciones ha llevado a su cargo la restauración de algunos monumentos, gracias al concurso de la Excma. Diputación Provincial, así como han sido adquiridos algunos objetos arqueológicos y artísticos propuestos a la Corporación Provincial, para enriquecer el acervo de la misma depositado en el Museo Arqueológico Provincial. De todo ello se publicarán las respectivas noticias oportunamente.

MIGUEL OLIVA PRAT

Delegado Provincial del Servicio Nacional  
de Excavaciones Arqueológicas